

DIEZ SERMONES
SOBRE LA SEGUNDA VENIDA

PREDICADO EN OXFORD por

EL REV. E. W. BULLINGER, D.D.,

Traducción al español
Por Juan Luis Molina
Con la colaboración de
Claudia Juárez Garbalena

<http://mirasoloadios.blogspot.mx/>
mirasoloadios@live.com

SEGUNDA EDICION.

Londres: Publicado por el autor,
Churchyard de St. Paul 7, E. C. 1892.



Mira Sólo a Dios



CONTENIDO

Prefacio. Pág. 4

I. La importancia del Estudio Profético (2 Pedro 1:19). Pág. 5

II. La Interpretación de la Profecía (2ª Pedro 1:20,21). Pág. 12

III. La Segunda Venida Pre Milenial (Isaías 11:9y Mateo 24:37). Pág. 21

IV. No hay Milenio sin Cristo (Mateo 24:29,30). Pág. 28

V. El llamamiento y esperanza de “La Iglesia de Dios” (Efesios 3:8,9). Pág. 34

VI. El motivo de la Iglesia para el servicio (1ª Juan 3:2,3). Pág. 42

VII. La Segunda Venida en relación a “los Judíos” (Rom. 11:25,29). Pág. 50

VIII. La Segunda Venida en relación a “los Gentiles” (Daniel 2:44,45). Pág. 59

IX. La Resurrección de “los Justos e Injustos” (1 Co. 15:22,24). Pág. Pág. 66

X. El juicio de “los Vivos y los Muertos” (2ª Co.5:10; Mt. 25:31,32; Ap. 20:11-15). Pág. 75

Apéndice. El principio del Fin. Pág. 84

PREFACIO

Los siguientes sermones fueron predicados en la Iglesia de San Ebbe, Oxford, del 21 a 25 noviembre 1887, y se publicaron por encargo.

Hay, tal vez, poco que no se haya dicho ya respecto a la Segunda Venida, pero con la esperanza de que pueda haber espacio para otro testimonio para los temas de suma importancia ya tratados, estos Sermones son enviados para la gloria de Dios, y para honrar Su Santo Nombre y Su Palabra.

Febrero de 1888.

Segunda edición. Reimpreso en octubre de 1892.

I. LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO PROFÉTICO

“TENEMOS TAMBIÉN LA PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA, A LA CUAL HACÉIS BIEN EN ESTAR ATENTOS COMO A UNA ANTORCHA QUE ALUMBRA EN LUGAR OSCURO, HASTA QUE EL DÍA ESCLAREZCA Y EL LUCERO DE LA MAÑANA SALGA EN VUESTROS CORAZONES”. 2ª Pedro 1:19

A pesar de lo irrelevante que el Estudio de la Profecía pueda parecer al juicio de los hombres, nosotros aprendemos de nuestro texto que es un tema de suma importancia a los ojos de Dios.

Es cierto que la gran mayoría de los cristianos profesantes desprecian la profecía como si fuese del todo irrelevante y desprovista de interés. Eso tal vez ocurra porque, en vez de permitírsele a Dios que nos dé el significado de lo que Él dice, cada uno de los intérpretes declara que Él quiere decir algo muy diferente, y así el lector común de la Biblia se queda perdido y desorientado con la Babel que le rodea: o tal vez sea por la creencia de que Cristo no vaya a venir al menos dentro de los próximos mil años, lo que haga pensar que es inútil esperar por Él, o estudiar las Escrituras que hablen de Su Retorno: o tal vez sea por creer, prácticamente, que Cristo llega en el momento de la muerte de cada creyente, que se vea como un asunto de poca consecuencia saber si Cristo vuelve antes, o después del Milenio.

Por eso, mientras se va levantando el grito de media noche, con un grito de aviso aquí, y otro por allá, clamando: “He aquí que el Novio se acerca”, este aviso se toma como fue tratado el aviso de Lot, cuando, “a sus yernos les pareció que Lot se estaba burlando de ellos.”

Ellos mismos confiesan con este trato que le dan al aviso, su ignorancia del tema, y eso sin duda alguna es la razón de la persuasión que les rodea, de que las profecías son vanas y sin provecho, e incluso peligrosas de observar.

Pero vamos a considerar este gran tema en su conjunto, porque nosotros creemos en la importancia de la “Palabra Profética más segura”; y nuestro objetivo es mantener esta importancia impresa en nuestros corazones.

Consideraremos primeramente el lugar que Dios Mismo le ha dado en Su Palabra. Nuestra meta es procurar mantener toda la “Verdad” en Su correcta proporción, porque la Verdad fuera de proporción pasa a ser un error en vez de verdad. No solamente debemos recibir la Verdad de Dios porque sea la Verdad, sino que debemos recibirla en el orden de importancia que Dios la ha revelado y otorgado, en la proporción de importancia que Dios le ha dado, y con el énfasis que Dios ha puesto sobre ella.

Mire ahora la verdad Profética en esta perspectiva. ¿Cuál fue la primera de todas las promesas en el Paraíso? ¿No fue la profecía concerniente a la simiente de la mujer, y Su

victoria sobre aquella vieja serpiente el Diablo? ¿En que se basa la fe de los Patriarcas sino en la palabra Profética? La de Abel fue la fe en el sacrificio venidero, la de Enoc fue la fe en la venida del Señor, la de Noé fue la fe en el juicio venidero, la de Abraham fue la fe en un heredero que estaba por llegar, y una herencia venidera, la de Isaac fue la fe en “las cosas venideras”, la de Jacob fue la fe en una Bendición futura, la de José fue la fe en un Éxodo venidero, la de Moisés en una “recompensa del premio”; y mientras tanto todos estos procuraban y esperaban por “alguna cosa mejor”, y por la “mejor resurrección”. La fe que tenían se basaba en la “palabra Profética más segura”, y por abrazar fuertemente esta fe, sufrieron y vencieron.

El Pentateuco está repleto con palabra Profética. La ley ceremonial, el Tabernáculo y sus mandamientos, todo eso fue “el reflejo o la sombra de las cosas excelentes venideras”, su tipo o ilustración.

Los Salmos están llenos del “testimonio de Jesús” que es “el espíritu de profecía.” De David leemos, que “siendo él un profeta” – “vio de antemano estas cosas”, hablando de Cristo. Y junto con los Salmos, tenemos diecisiete libros (de un total de treinta y nueve) directa y completamente proféticos.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento encontramos que tiene 260 capítulos; y dentro de ellos, ¿qué otra verdad o doctrina encontramos tantas veces mencionada como esta de la Palabra profética, que se menciona 318 veces?

Si tomamos los versículos en vez de los capítulos, encontramos que un versículo por cada veinticinco se refiere a esta gran doctrina.

Si tomamos sus diversas partes, encontramos que la profecía forma el sujeto principal del ministerio de Juan el Bautista; que los Discursos de nuestro Señor fueron regados con profecía; que casi todas las epístolas contienen profecía; y que el último de los libros en la Biblia no es otra cosa sino puramente profecía.

En cuanto a lo que respecta a nosotros mismos, todas nuestras esperanzas se hallan edificadas sobre la profecía. La promesa de la victoria futura, la promesa de Resurrección, el regocijo del Cielo, la esperanza de Gloria y todo lo que sabemos acerca de ellos, no es otra cosa sino profecía.

Está claro, si debemos juzgar la importancia de una doctrina por la preeminencia que se le da en la palabra de Dios, entonces debemos decir y concluir que tenemos un sujeto en la profecía “al cual hacéis bien manteniéndolo encendido en vuestros corazones.”

Si necesitamos un ejemplo en cuanto a cuál pueda ser nuestra actitud adecuada con respecto a este tema o sujeto, solamente tenemos que fijarnos en DANIEL. Dios hizo de él un príncipe entre los profetas. Tanto como un erudito, como hombre de estado, y como santo, él fue relevante y eminente. Fue “un hombre muy amado”, y “altamente favorecido”, ¡“sin tacha alguna”! Ahora bien, ¿en qué consideración tenía la “palabra de profecía”? Jeremías le había precedido primero, y había predicho la cautividad de su pueblo en Babilonia. ¿Acaso le pareció a Daniel que este asunto no le concernía ni le decía respecto?

¿Que eso no era importante? ¡Claro que no! Él “hizo bien” y “retuvo en su corazón” la palabra de Profecía: “Yo Daniel entendí por los escritos el número de años que la palabra del Señor vino al profeta Jeremías, que se cumplirían setenta años en la desolación de Jerusalén.” (Daniel 9:2). ¿Cuál fue el efecto que produjo su estudio profético? Vea el siguiente versículo, “Y volví mi rostro al Señor Dios...y oré delante del Señor mi Dios.” El estudio de la Profecía le hizo volverse para Su Dios y postrarse a Sus pies. Lo mismo se puede decir de SIMEÓN. Él se hallaba entre aquellos que estaban “esperando la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él”. Encontró su reposo en Cristo como la salvación de Dios “preparada” para ser “luz que alumbra a los gentiles, y la Gloria de Su pueblo Israel”, (Lucas 2:25-32) Otro tanto se puede también decir de ANA: Ella se hallaba entre aquellos pocos que “aguardaban la redención en Jerusalén”, y esta búsqueda le aproximó muy cerca del Redentor; pues era él la sustancia de su testimonio – ella “habló sobre ÉL” (Lucas 2:38). Estos santos fueron diligentes estudiantes de la Profecía, y Dios los honró a los dos y les concedió que viesen Aquel por quien procuraron y esperaron.

Si, es cierto, Jesús es “el espíritu de la profecía”, y ningún estudio sobre ese espíritu puede estar correcto, si no nos guía y acaba siempre en Él. El efecto de un mero conocimiento intelectual de la Palabra de profecía se puede observar en “los sumos sacerdotes y los escribas”. (Mateo 2). Ellos conocían a la letra la Profecía, pero no le prestaban atención. Porque, cuando Herodes “indagó de ellos el lugar donde debería el Cristo nacer”, ellos podían haber escudriñado los rollos, y poner sus dedos en Miqueas 5:2, quien profetizó que de Belén saldría el “Regidor”. Pero ahí terminó el asunto. Ellos no amaban a este Regidor, mientras que los hombres sabios (Magoes), verdaderamente sabios, aunque desconocedores de la palabra escrita, no descansaron hasta encontrar su lugar para adorarle postrados a sus pies. Así, pues, aquellos que solo tenían un mero conocimiento intelectual (que solamente “envanece”) pusieron su conocimiento al servicio de Herodes, para que llevase a cabo la destrucción de Jesús; mientras que aquellos quienes tenían un verdadero amor de corazón (el cual “edifica”), fueron Divinamente guiados y encontraron el lugar que les hizo felices a los pies de Jesús.

Con toda seguridad que no deberíamos descuidar esa parte de la palabra de Dios a la cual se nos exhorta especialmente a “estar atentos en nuestros corazones;” y sobre el cual Él tiene así puesto Su sello así de realzado. ¡Ni puede ser correcto el hablar de aquellos que “aman Su venida” como si fuesen excéntricos! Además, que estos pocos son excéntricos (según el mundo) es muy cierto, pero eso solo demuestra cuán lejos la mayor parte de los cristianos profesantes en la Iglesia se han alejado del orden Divino y de la importancia de la palabra de Dios. Si esta doctrina que ocupa un lugar tan grande en la Biblia se ignora, y es despreciada por la mayoría de los cristianos profesantes, no precisamos de más evidencias de que la Iglesia se halla apartada de la fe, y adentrado más y más en su más baja “degradación.”

Si se nos pidiese que nombrásemos los asuntos que tienen prioridad hoy en día con mayor urgencia y son más frecuentes en su Iglesia, diríamos que son el *bautismo* y la *última cena del Señor*. Pero vea cual es el lugar que estos temas ocupan, y la posición que se les da en las Epístolas, que fueron escritas especialmente para instruir a la Iglesia. Al Bautismo se le menciona solamente 19 veces en 7 epístolas (5 veces el nombre y 14 veces el verbo), y ni tan siquiera una sola vez en 14 de las 21 epístolas; y en cuanto a la última

cena del Señor, no hay más que tres o cuatro referencias suyas en todo el Nuevo Testamento. ¡En 20 (de 21) de las Epístolas no aparece ni una sola vez! Pero por la importancia que le dan los hombres sin embargo, alguien podría imaginarse que el Nuevo Testamento debería estar lleno de este tema. No se trata de que un tema sea más importante, y que otro sea de menor importancia, sino que es una cuestión de *proporción* y relación; y ciertamente, si las Escrituras contienen *veinte* referencias al tema de la Venida del Señor, en contraste con *una* sola referencia concerniente a otro asunto, debemos decir que Dios nos ha señalado así lo que es de provecho para nosotros, y realmente importante.

Y, ¿será entonces de nula importancia que el Padre nos haya revelado las cosas que Él “ha preparado para aquellos que le aman”? ¿Será de nula importancia que Jesús nos haya asegurado que Él vuelve para recibirnos en un lugar que ha preparado para nosotros cuando se fue? Será de nula importancia que el Espíritu Santo haya hecho que santos hombres de Dios de la Antigüedad escribiesen estas cosas para nuestro aprendizaje, y hayan sido por Él enviados con el propósito de “guiarnos a toda la verdad”, y para mostrarnos “las cosas que van a suceder” (Juan 16:12, 13)? ¡Dios mío, Dios mío! La necesidad de estas cuestiones nos muestran el carácter de los tiempos o edades: y muestran cómo el Enemigo de la Palabra de Dios está teniendo tanto éxito alcanzando este su único gran objetivo. ¿Cuál ha sido el gran engaño del Enemigo desde el principio hasta este presente momento? ¿No ha sido el de negar, pervertir y esconder la Palabra de Dios? ¿Qué fue lo que causó la inundación completa del viejo mundo?: ¡El desprecio y burla de la Profecía de Noé! ¡Todo el mundo pensó que la Profecía carecía de importancia como para ser tenida en cuenta! Sin embargo, “Así como sucedió en los días de Noé...y como también sucedió en los de Lot...así está sucediendo hoy con respecto al tiempo cuando el Hijo del hombre aparezca y sea revelado” (Lucas 17:26-30, Mateo 24:37-39). Israel fue recibiendo sucesivamente aviso sobre aviso de parte de los Profetas inspirados por Dios; pero no le dieron importancia bajo su punto de vista; y así sucede con los hombres hoy en día también, pero su fin será el mismo que el de aquellos, y la palabra que Dios ha hablado, esa misma palabra los juzgará en aquel Su Día.

Observe de Nuevo, las palabras de nuestro texto, “Tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en retener firmemente y estar atentos (como una luz que alumbra en la oscuridad, hasta que el lucero de la mañana amanezca) en vuestros corazones”. Quiero llamar su atención al paréntesis en el cual hemos puesto esta frase, y pedirle que conecte las palabras “retener firmemente” con las palabras “en vuestros corazones”. Tenemos muchos ejemplos de tales paréntesis en las Escrituras. *

* Vea Efesios 1:19 (“de acuerdo...todo en todos”) hasta el final del capítulo. Después, en 1:19, “Y cual la sobre excelente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos” (.....) 2:1 “aun cuando estabais muertos en delitos y pecados.”

Vea otro ejemplo en Efesios 3, Sermón No 5.

Un ejemplo importante se halla en 1ª Corintios 15, donde, si desde el versículo 20 hasta el final del 28, se pone en paréntesis, el sentido se leería así: Si no hay resurrección, entonces, aquellos que durmieron en Cristo perecieron, y en ese caso, ¿cuál es el provecho de que alguien se bautice en Cristo si todos perecemos? (Este es el énfasis de la palabra

traducida “*por*”, vea Rom. 5:6, 7, 8. Gálatas 2:20. Efesios 5:25. Filemón 13. Hebreos 2:9. 1ª Pedro 2:21, etc. donde significa *en vez de*, o *en lugar de*).

Observamos que estos paréntesis surgen generalmente de paralelismos introvertidos en la estructura de los Originales, por ejemplo, Génesis 15:13: “Tu simiente será extranjera en una tierra ajena, y serán sus siervos, y los afligirán durante cuatrocientos años.”

Cuando este paréntesis no se tiene en cuenta, el día alumbre y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones, se explica generalmente con el significado de conversión. Pero esta explicación induce y obliga a pensar que, la profecía, debe ser tenida en cuenta hasta la conversión, y entonces pueda por eso mismo ser dejada de lado; ¡pero está claro que no puede ser ese el significado! El paréntesis debe ser tenido en cuenta, si es que vamos a sacar algún sentido de este pasaje. No hay que admirarse de que el versículo se haya tomado como si dijera que la profecía es un lugar oscuro, al cual haremos bien en evitar! Pues la gente de hecho la denomina y considera oscura y tenebrosa. Pero el Espíritu Santo describe exactamente lo contrario, que este mundo es un lugar oscuro y tenebroso, y declara que esta palabra de profecía es la única lámpara que hay en él: la única luz que puede alumbrarnos y mostrarnos dónde estamos y hacia donde tiende a dirigirse todo.

La Profecía es la luz que brilla durante esta noche oscura (la cual, gracias a Dios, está “muy avanzada”) “hasta que el día acabe y desaparezcan las sombras”, hasta que llegue “la mañana sin nubes”, cuando el lucero de la mañana aparezca” (Ap. 22:16). Entonces tendremos la “Luz Verdadera” de la cual “escribieron los Profetas”.

Ciertamente, si está escrito, “en la cual haréis bien en estar atentos”, entonces *no haremos bien* si la tratamos de poca o nula importancia. Prediciendo todo esto el Espíritu Santo ha pronunciado una solemne y enfática bendición sobre todo aquel que obedezca el precepto contenido en nuestro texto: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. (Ap. 1:3). No dice nada acerca de entenderla, sino solo que la *lea*, la *oiga*, y la *guarde*; en otras palabras, que se le dé preeminencia en nuestros corazones. De esto se deduce que, aquel que no le de importancia, necesariamente se pierde la bendita promesa. Una vez más se escribe (2ª Timoteo 3:16, 17) “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es provechosa,” etc.* Sin embargo, ¿cuántos son los que tratan la Escritura como si no fuese “toda ella provechosa, y pensando que por lo menos un cuarto suyo (de la palabra Profética), realmente, no tiene provecho alguno? No pueden creer que “toda la Escritura es útil y provechosa”, ¡sin condenar su confesada negligencia de una porción tan grande de ella!

*Los revisores traducen esto de la siguiente manera: “toda Escritura inspirada de Dios es también útil (provechosa)”, etc. Pero esto no está correctamente expresado. Pues no puede ser “toda Escritura” de la misma forma que Efesios 2:21 no puede significar todo edificio. La palabra “también” no tiene sentido alguno, a menos que previamente se hubiese hecho alguna otra afirmación.

Hebreos 4:13 es estrictamente paralelo en su estructura y en el orden de las palabras, pero los Revisores han enfatizado la traducción de la Versión A.V. “están desnudas y abiertas” y no dicen ¡“todas las cosas desnudas están también abiertas”! De igual manera tratan también 1ª Timoteo 4:4. Dicen “Toda criatura de Dios es buena y nada hay que deba desecharse”, y no dicen “Cada buena criatura de Dios no tiene nada *también* (o tampoco) que deba desecharse”! Así que ellos mismos condenan su propia traducción de 2ª Timoteo 3:16 haciéndola diferente de estos ejemplos.

Pero esto no solo ocasiona negligencia; porque aunque la mayoría caiga en la negligencia, muchos van más allá y llegan a pervertirla; otros simplemente especulan acerca de ella, y la tratan como lo que ellos denominan “lenguaje profético”, de acuerdo con sus ideas e imaginaciones. Así anulan la palabra de Profecía y la hacen confusa e incomprensible. Pero todo esto no puede servir de excusa para que menospreciemos nosotros también esa Palabra. Aunque es cierto que esta forma de tratar la Escritura, ha caracterizado siempre todas las edades de la Historia Eclesiástica.

¿Cuál ha sido la verdad importante o doctrina fundamental que no haya sufrido de los necios escribanos que han especulado y razonado acerca de las verdades espirituales? A través de todas las edades los hombres se “han vuelto a las fábulas” y han “escuchado a espíritus engañosos y doctrinas de demonios”. De ahí que la Expiación de Jesús, la Justificación por gracia, y casi todos los demás artículos de la fe cristiana han sido anulados o pervertidos.

Pero ciertamente esta debería ser la gran razón o motivo principal por el que deberíamos contender por esos artículos y “darles preeminencia”; y si la gran doctrina de la Segunda Venida de nuestro Señor ha sido encubierta y oscurecida con las enseñanzas de hombres, tenemos mayor motivo de por qué debemos separar lo que Dios ha dicho, de lo que el hombre ha enseñado, y emplear todo nuestro empeño y máxima atención en este gran e importante tema.

Hay una consideración más que debemos resaltar y sobre la cual llamar la atención, si es que alguna razón más fuese necesaria; y tal vez sea efectiva en su ponderada conclusión. Es aquella que forma el tema de nuestro sexto Sermón y, por tanto, no preciso de mucho más que mencionarla ahora aquí. Y esta consideración es: La importancia de la profecía en cuanto a sus efectos prácticos sobre la vida Cristiana. “El testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía”, y, por tanto, su correcto estudio tiene necesariamente que estar conectado con Jesús, y que ocuparse enteramente con Él. Aquellos que le amen desearán ardientemente Su aparición, para poder verlo; y este deseo incrementará naturalmente en nosotros nuestro amor por Él. Se nos exhorta a esperar y aguardar por Él, y a que nada se pueda interponer entre nuestros corazones y Él, y que así pueda ir formándose nuestro carácter.

“He aquí que nosotros...somos transformados en su misma imagen”. No por esfuerzos incansables, no por ansiedad o afán, sino que simplemente “!He aquí que nosotros...somos (o vamos natural y espontáneamente)...siendo transformados!”

La vida Cristiana no se molda a base de preceptos, o reglas por ordenanzas. La Ley que era “santa, justa y buena”, solamente vino a probar la impotencia del pecador, para que pueda entregarse a sí mismo en la omnipotencia del Salvador. Por eso vemos que la Gracia que trae la salvación (Tito 11:14) también nos enseña cómo vivir, y para qué o con qué objetivo vivir. La Ley solamente ordena, pero la Gracia “enseña” y da la habilidad de aprender; y nos enseña a procurar “esa bendita esperanza y la gloriosa aparición de nuestro Salvador Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros”.

Si alguien descuida esta espera “por esa bendita esperanza”, está claro que, o bien no conoce nada de la Salvación que la gracia proporciona, o entonces no ha aprendido la lección que la gracia enseña.

Este punto de vista del tema levanta y disipa el orden de la mera teología, y le da su verdadera posición como el medio Divino que Dios emplea para la formación del carácter cristiano. Muestra que es tanto una cuestión de piedad, como de profecía. Y lo que es más, cualquier teoría o sistema de doctrina que tenga el efecto de causar en aquellos que la retienen, el *no* mirar “a esa bendita esperanza,” ni a “esperar al Hijo de Dios desde los Cielos”, demuestra ser contraria a, y subversiva de, la gran lección que enseña la Gracia.

Existen muchos libros donde esta lección se omite, pero no son Divinos. Existen muchos Sermones en los cuales nunca la encuentras, pero ni son Apostólicos ni Primitivos. Son proveniencia de la sabiduría de la carne y enseñanzas humanas; o el producto de mentes que no creen que “toda escritura es...útil”, y que no obedecen al contenido de nuestro texto.

Queridos hermanos, ojalá que le demos a este gran tema el lugar que debe ocupar, en nuestras mentes, en nuestros corazones y en nuestras vidas, y recordar que, después de todo, no depende tanto de sabiduría intelectual, como sobre todo de la gracia en el corazón. Es un tema del corazón. Vea como es así que aparece en Tito 2:13-14: “Aguardando la bendita esperanza, y la gloriosa aparición del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo *que se dio a sí mismo por nosotros*”, etc., y en 1ª Tesalonicenses 5: 9, 10, el apóstol dice respecto a la aparición de Jesús: “porque Dios no nos reservó para ira sino para obtener salvación a través de nuestro Señor Jesucristo *quien se dio a sí mismo por nosotros* para que, ye sea que veamos o durmamos, vivamos juntamente con Él,” y de nuevo 1ª Tesalonicenses 1:10: “Y esperar de los cielos a Su Hijo, a quien Dios levantó de la muerte, *a Jesús, quien nos libró de la ira venidera*”.

Se ha dicho de una gran montaña que, lo que tiene de transcendentalmente grande, es que parece constantemente hallarse muy próxima. Y nosotros podemos decir lo mismo de esta gran doctrina. ¡Oh Dios mío! ojalá que esta “bendita esperanza” pueda engrandecerse, y siempre se muestre cercana y muy próxima; que se engrandezca en su importancia para nuestras mentes, en grandiosidad en su influencia en nuestras vidas; y siempre cercana y próxima en cuanto a su preciosidad en nuestros corazones.

II. LA INTERPRETACIÓN DE PROFECÍA

“ENTENDIENDO PRIMERO ESTO, QUE NINGUNA PROFECÍA DE LA ESCRITURA ES DE INTERPRETACIÓN PRIVADA. PORQUE NUNCA LA PROFECÍA FUE TRAÍDA POR VOLUNTAD HUMANA, SINO QUE SANTOS HOMBRES DE DIOS HABLARON SIENDO INSPIRADOS POR EL ESPÍRITU SANTO”. 2ª Pedro 1:20,21.

Las palabras del versículo 20 son difíciles de traducir, y han dado ocasión a muchas y variadas interpretaciones. Los revisores, nosotros después podemos revisar la completa consideración, se han adherido a la Versión A.V. omitiendo simplemente la palabra “ninguna”, y haciendo el vers. 21, así: “Porque la profecía no llegó (y al margen, *fue traída*) por la voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de parte de Dios a través del Espíritu Santo”.

La dificultad surge, en parte, por el hecho de que, la palabra traducida “interpretación”, no aparece en ningún otro sitio en toda la Biblia (y solamente una o dos veces en los escritos seculares). Tenemos, por tanto, que buscar su significado principalmente por el contexto. Incluso el verbo proveniente de este sustantivo, aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento (Marcos 4:34 y Hechos 19:39); y en el Antiguo Testamento solamente una vez (Génesis 41:12). Significa literalmente *un acto de soltar, desapretar, desprender, aflojar*: y se deduce que sea una *explicación, o un desatar la explicación de* lo que antes se desconocía. De ahí que se traduzca “interpretación.”

A seguir, la palabra “privada” es la traducción de una palabra griega que aparece 112 veces, ¡y nunca se traduce “particular o privada” a excepción de este versículo! Setenta y dos veces se traduce “*suyo*” por ejemplo, “sus propias ovejas,” “su propia ciudad”, “su propio hermano”, “su lugar propio”, “su propio cuerpo”, etc., etc.

Sin embargo, ninguna traducción de este versículo puede ser correcta si no le permite al verbo su fuerza completa y adecuada. El verbo aquí traducido “es”, no hace parte del verbo “ser” común; sino que es un verbo completamente diferente, y significa *comenzar a ser, pasar a existir, originar, producir, llegar a ser*.

Ahora bien, si agrupamos todos estos factores, y recordamos que el próximo versículo comienza con “*porque*” (“porque nunca la profecía”, etc.), así dependiendo y fluyendo desde el versículo 20, llegamos al siguiente sentido: “Entendiendo esto primeramente, que ninguna profecía de la Escritura proviene (o se originó) de su propio desenvolvimiento o desarrollo (esto es, de los profetas), porque nunca la profecía vino por voluntad del hombre; sino que santos hombres hablaron de parte de Dios (no por ellos mismos) movidos por el Espíritu Santo”.

Profecía es la explicación o declaración del futuro, y aunque los hombres hayan servido como medio o instrumentos, aun así, no fueron ellos los que la originaron o produjeron, sino que provino de Dios, a través de Su espíritu santo.

Siendo así, la profecía llega a nosotros como una interpretación del futuro, y nuestro cometido con ella no es tanto *interpretar* esta interpretación, sino recibir y creer la interpretación que se da a nosotros. El mismo Espíritu Santo que inspiró esta profecía, está presente con la Iglesia de Cristo, y Su Misión especial es exponernos las Escrituras a nosotros. “Él os guiará a toda la verdad”: “Y os hará saber las cosas que habrán de suceder” (Juan 16: 13,14). Hablando del hombre natural, se ha escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en el corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros a través de Su espíritu”. (1ª Corintios 2:9, 10).

David fue un profeta, y en 2ª Samuel 23:1-3, leemos, “*Dijo* David hijo de Isaí...*dijo* el dulce cantor de Israel, el Espíritu de Jehová *ha hablado* por mí, y su palabra ha estado en mi lengua. El Dios de Israel *ha dicho, me habló* la Roca de Israel.” No es posible enfatizar la verdad contenida en nuestro texto de manera más resonante, y aquí tenemos una confirmación maravillosa de su verdad e importancia. La profecía, por tanto (y en esta declaración se incluye por supuesto toda la Biblia) no es proveniente de ningún punto de vista particular, o ideas peculiares, o de teorías personales de hombre alguno. Es divina, y no importa cuán inteligente, escolarmente hablando, algún estudiante de la profecía pueda ser: tiene siempre que tener la iluminación del Espíritu de Dios. La luz artificial puede iluminar o revelar la belleza de la estructura de un día de sol, y exponer sus figuras, o mosaicos, o externa apariencia, pero solamente la luz Celestial puede mostrar los tiempos o edades Celestiales. Así pues, la sabiduría natural del hombre puede ver muchas cosas bellas en la geografía, historia, antigüedades, y el lenguaje de la Biblia; pero solamente la Sabiduría Celestial puede dar a entender la mente Celestial, porque “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. (1ª Corintios 2:14). Los escolares pueden entender la carta escrita, pero solamente el hombre que sea enseñado por el Espíritu que dio esta profecía podrá comprender su significado. Esto es tan verdad hoy en día como cuando Dios le dijo a David: “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer Su pacto” (Salmos 25:14). Tal persona “conocerá su enseñanza”. Se requiere que el estudiante de la profecía esté equipado de manera más meticulosa que una mera escolaridad eficaz, o con lo que una simple crítica Bíblica pueda darle. Los dones más altos solo pueden ser santificados y ofrecidos por el Divino Intérprete Mismo.

Cuando cualquier hombre, o cualquier Iglesia, asumen esta prerrogativa del Espíritu Santo, la lógica consecuencia es la certeza de que la Palabra de Dios es inefable (que no se puede explicar con palabras). Este, por tanto, es el primer, más grande e importante punto. “Sabiedo esto primeramente”, dice el Espíritu Santo a través de S. Pedro, “que ninguna profecía de la Escritura provino a través de la interpretación de los propios profetas”.

Es significativo, e interesante de señalar, que los dos hombres que se distinguen en el Antiguo Testamento como intérpretes de sueños y visiones enviados por Dios, José y Daniel, ambos enfatizaron puntualmente esta verdad. José le dijo al Faraón, cuando le pidió

que le diese a conocer el futuro revelado en el sueño: “No está en mí: Dios será el que dé respuesta a Faraón.” (Génesis 41:16); y Daniel le dijo a Nabucodonosor: “Y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser, y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes.” (Daniel 2:29, 30).

El tema que tenemos enfrente es un tema de Revelación. Fuera de este bendito Libro no sabemos nada del futuro. El mundo es oscuro y tenebroso, y este Libro es la única luz que hay en él. La especulación, la imaginación, y la filosofía no tienen parte alguna o lugar aquí; no tienen valor alguno a la hora de responder a la cuestión “Cuál o qué es la Verdad”. No habría ninguna dificultad si tuviésemos una Biblia que estuviese exactamente de acuerdo a nuestros propios pensamientos, si cada uno pudiese asentar así su propio razonamiento como el estándar de lo que es posible que la Escritura sea, o lo que sea que Dios puede hacer. Así es como las personas actúan en todas partes. Sin embargo no es eso lo que resuelve las cuestiones reveladas en este Libro. Este Libro clama ser proveniente de Dios. Afirma que da a conocer Sus pensamientos, y revela Su voluntad y propósitos. Los hombres que lo escribieron, no escribieron en él lo que ellos mismos se imaginaron o presumieron razonar; ni tampoco lo que ellos pensaron que sería aceptable para otros; ni lo que a ellos mismos les parecía ser sabio, o benéfico; sino que escribieron lo que Dios pensaba, lo que Dios escogió decir, lo que Dios ordenó, si, ¡y lo que Dios *quiso dar a entender!* “Santos hombres de Dios hablaron de parte de Dios”. Nuestra actitud por tanto en cuanto a lo que debemos procurar está perfectamente clara, y nuestro deber es muy simple, esto es, aceptar lo que revelan como siendo Palabra de Dios. No tenemos más opción, ningún derecho de debatir o apelar las cosas reveladas, somos meramente como los estudiantes que se sientan para estudiar los estatutos del Reino. La sola y única cuestión es, ¿qué es lo que la Escritura dice? Para nada importa si el estudiante puede entender lo que dicen, o explicarlo, o armonizar lo que digan con sus propios puntos de vista o de terceros. ¡Su labor como estudiante es conocer sus dichos; y como sus ciudadanos, obedecerlos!

Así, pues, estas Santas Escrituras revelan lo que a Dios le agradó decir, y nuestro deber es aceptar y creer lo que dicen debido a este hecho, y no debido a nuestra habilidad en comprender sus dichos. La única gran dificultad surge cuando la autoridad de la Escritura no se toma como absolutamente suprema. Mientras más los hombres insistan en encuadrar la Escritura con la razón, más carecerán de la certeza en los asuntos de Fe. No podrá haber unidad de pensamiento doctrinal a menos que haya primeramente una unidad de autoridad. No tenemos que hacer nada más, ni nada menos, que lo que tuvo que hacer Israel cuando Moisés fue enviado por Dios y descendió de Horeb, y les dio a conocer lo que Dios había escrito y revelado.

Nosotros, por tanto, no tenemos que *interpretar* la Revelación, porque la Revelación se da para *interpretarnos* a nosotros lo que de otra manera jamás podríamos conocer. Este debe ser nuestro fundamento, y este nuestro espíritu, cuando nos acercamos a la “palabra profética”. Esta debe ser nuestra base, y mientras más profundo y firme se mantenga, más alta deberá ser la sobre estructura que edifiquemos encima de ella; al mismo tiempo, una débil estructura, erguida sobre una débil fundación, debe acabar siempre en ruina y en desastre.

Si Dios *no* nos hubiera dado a conocer “las cosas que están por suceder”, entonces jamás las conoceríamos. Pero si Él las ha declarado, entonces no hay necesidad de que seamos ignorantes.

Ahora bien, no podremos negar que esta Revelación algunas veces emplea figuras literarias, tipos y visiones (aunque yo estoy persuadido de que siempre que se emplea un símbolo, la explicación generalmente se da por el Espíritu Santo Mismo). Pero si fuese imposible distinguir entre el lenguaje figurativo y los hechos literales de los cuales habla ese lenguaje, entonces no tendríamos de manera alguna la Revelación: lo que tendríamos sería un Apócrifo, tendríamos solo confusión; tendríamos algo tan inútil y tan ambiguo como los oráculos de los paganos. Que haya algo en el lenguaje de la Escritura que sea figurativo, eso es una cosa; pero afirmar (como mucha gente afirma) que la cosa en sí de la cual habla el lenguaje sea también figurativo, eso, es algo muy diferente.

Ahora bien, para continuar; todos nosotros confesamos que la profecía concerniente al *primer* advenio o venida de Cristo ya se cumplió a la letra. De hecho, todos nosotros basamos un poderoso argumento a favor de la inspiración de la Biblia sobre este hecho. Si investiga las Escrituras encontrara ciento nueve predicciones literales cumplidas acerca de la primera venida de Cristo en la carne. El lugar de su nacimiento, su concepción, vida, milagros, la manera como fue despreciado y traicionado; los azotes, como le escupieron, la burla que le hicieron y como fue traspasado; el repartimiento de sus vestidos, el echar a suerte de su túnica; el vinagre que le dieron a beber, la humillación; su muerte y sepultura; su Resurrección y Ascensión. ¡TODO SE CUMPLIÓ LITERALMENTE! ¿Por qué, entonces, cuando leemos acerca de su DESCENSO de los Cielos (1ª Tes.4:16), deberíamos aplicar un canon de interpretación totalmente opuesto, y decir que todo en este caso es figurativo?

Ambas venidas o advientos asientan sobre la misma autoridad, y sin duda alguna, si aceptamos esa autoridad, no será difícil entenderla con respecto a lo que suceda, esto es, no será difícil creer todo lo concerniente a cómo ha de suceder. Las dos son iguales en sus respectivos turnos y contrarias a los pensamientos del hombre, y ocasión de tropiezo para el razonamiento humano. ¿Cómo sabemos que Jesús nació, sufrió, murió y fue levantado de nuevo? Sencillamente, porque así lo leemos en la Palabra de Dios. Pues, entonces, basados precisamente en esa misma palabra de autoridad, así conocemos las circunstancias que se relacionan con su nueva venida.

Una vez que ya hemos hablado de la autoridad de la Escritura, veamos ahora su Lenguaje. Porque la Inspiración es la fuente de la autoridad; esa autoridad es la base de todo conocimiento; y la vía o canal de su conocimiento es el Lenguaje. La Revelación está revestida en palabras. Si se admite que las palabras no quieren decir lo que dicen, sino cualquier otra cosa, y algo diferente, entonces, cada una de las varias escuelas de pensamiento teológico, y cada uno de los individuos en estas escuelas pueden espiritualizar como quieran en directa oposición a la autoridad establecida, para asentar en ella sus propios puntos de vista.

A menos que Dios quiera decir exactamente lo que dice de acuerdo a las leyes de todo lenguaje, hasta entonces todas las líneas positivas de demarcación entre la verdad y el

error sobre *todas* las realidades vitales de la Cristiandad están en ese momento borradas. No es meramente la profecía de la Segunda Venida la que sufre; sino todas las Doctrinas, y todos los artículos de la fe Cristiana, se hayan envueltos en un caos ordinario.

Veamos ahora unos pocos ejemplos, demostrando cómo el lenguaje, y las palabras de la Divina Revelación son tratadas por manos de este ejército de espiritistas y figurados intérpretes, que no le permiten a Dios decir lo que Él dice, ¡y difícilmente tener un significado para cualquier cosa que Él diga!

Todos los Credos de la Cristiandad, antiguos y modernos, con cientos de Escrituras, proclaman el hecho concerniente a Cristo: “Él regresará de nuevo”.

Pero veamos de qué diferentes maneras, tratan los “intérpretes” con esta profecía:

I. Ellos aseguran que *La venida del Espíritu Santo en Pentecostés* es su cumplimiento.

Pero será suficiente observar, que tanto la Venida del Espíritu Santo, y la venida de nuevo de Cristo, ambas fueron predichas, y la primera ya se cumplió literalmente. Está clarísimo y podemos deducir así, que la otra también se cumplirá. Recordemos una vez más, que en muchos ejemplos el Espíritu Santo y el Salvador se distinguen enfáticamente en una única y la misma Escritura, por ejemplo: “Os conviene que yo me valla; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré”. (Juan 16:7). La Venida del Espíritu Santo es suplementaria a la primera venida de Cristo y preparatoria de Su segunda venida. ¿Cómo entonces sería posible que la venida del Espíritu tomase el lugar de la segunda antes que de la primera? No tiene fundamento alguno el decir que lo que significa es “un más abundante derramar del Espíritu”, porque no podría tener sentido alguno que tal hecho de la *venida* sea una *figura* apropiada de un mero *incremento*.

Aquellos que así espiritualizan no pueden tener sino una muy vaga idea de la misión del Espíritu Santo en este mundo durante esta dispensación; o del triste deshonor que así acarrearán sobre Su obra maravillosa.

No debemos olvidar que cientos de referencias al Segundo advenimiento del Señor fueron inspiradas antes de Pentecostés, y solo este hecho por sí mismo, forma una barrera insuperable contra tales violaciones de la letra de la Escritura.

II. Otros dicen que *la destrucción de Jerusalén llevada a cabo por Tito* cumplió la profecía.

Esta interpretación se basa únicamente en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. En el cuarto Sermón examinaremos de cerca estas Escrituras, y su mutua relación. Será suficiente ahora con observar que, mientras que en ciertos lugares coincidan, Mateo 24 no contiene referencia alguna a la Destrucción de Jerusalén, sino que hace una ampliación de los acontecimientos que preceden inmediatamente a la Venida del Hijo del hombre. S. Lucas condensa esos acontecimientos en solo cuatro versículos (8-11) y luego después (12-24) se

alarga sobre la destrucción de Jerusalén, de la cual él dice que sucederá “antes de estas cosas”, y a seguir (en el vers.25) se asocia con Mateo hablando de la Venida de Cristo después que los “tiempos de los gentiles se hayan cumplido”.

Pero bajo ningún sentido Mateo se refiere a Tito y sus ejércitos, cuando habla de “el Hijo del hombre, viniendo en las nubes del Cielo con poder y gran gloria”. Porque cuando estaba en pie delante de Pilato, (Mateo 26:64) Jesús repite las mismas palabras (Mateo 24:30). ¿!Se podría haber referido a Tito!? Sus enemigos de modo alguno lo entendieron así, pues a este punto la evidencia habría sido conflictiva y con testigos contradictorios, ¡pero pronunciando estas palabras, el caso quedó concluido, sus vestidos fueron echados a suerte, y le sentenciaron culpable de muerte!

III. Otros dicen que la *Venida Espiritual* de Cristo cumple ahora la profecía.

Gracias a Dios, es cierto que hay una presencia Espiritual de Cristo ahora a través de Su Espíritu, porque “donde dos o tres estén juntos reunidos”, (Mateo 17:20) o “dispersos hasta las partes más remotas de la tierra”, la promesa se mantiene válida, “Yo estoy ustedes”. (Mateo 28:20). Pero seguramente quiere decir más que eso cuando está escrito que “este mismo Jesús que ha sido tomado al cielo, regresará de igual manera que lo habéis visto marcharse al Cielo”. (Hechos 1:11.) Con toda seguridad debe haber algo más reservado para la iglesia de Dios y para el mundo, cuando leemos que “tiempos de refrigerio descenderán de la presencia del Señor y Él enviará a Jesucristo, lo cual de antemano se os predijo; a quien los Cielos deben recibir hasta los tiempos de la Restauración de todas las cosas” (Hechos 3:20, 21). Ciertamente existe un intervalo definido entre el “ser tomado”, y la “venida”, entre el “recibimiento en el Cielo”, ¡y el que el Padre lo envíe! Sí, la Promesa de este intervalo es “Volveré otra vez”, el orden de este intervalo es: “Hasta que vuelva Él;” el Mandamiento es “ocuparos hasta que Yo vuelva”; y la Oración es “Si, ven Señor Jesús”, “Venga Tu Reino”.

IV. Y por último, se ha sugerido que, *La Muerte de los Creyentes*, cumple la profecía. Tan común es esta creencia que bien a denegrido la Resurrección y el Adviento como una “esperanza” como *la* esperanza de la Iglesia. Jesús dijo, como palabras del más grande consuelo para los familiares del difunto, “tu hermano resucitará de nuevo”; pero la noción popular de la muerte replica prácticamente así: ¡No, Señor, yo cuando muera iré a Ti! Y así no hay necesidad, ni espacio alguno para el cumplimiento de esta y de muchas otras promesas; no hay necesidad alguna de esperar, y de aguardar y de ansiar el cumplimiento de esa venida; ningún deseo de estar entre aquellos que “estén vivos y permanezcan.” ¡No! esta interpretación tuerce la Escritura, y destruye la bendita esperanza que representa. En la Escritura, la Muerte se representa como un “enemigo” – “el último enemigo”, el gran enemigo (1ª Cor.15:26, Jeremías 31:15); como una cárcel (Job 3:17, 18); como un sueño (Deut.31:16, Job 14:2, Ecles.9:10, Salmos 115:17, Juan 11:11). Hasta que no se dé nuestra Resurrección en la venida personal de Cristo no podremos cantar “Oh muerte, donde está ahora tu aguijón, dónde Oh sepulcro tu victoria!” “ENTONCES DESPUÉS” dice, “se cumplirá la palabra que está escrita” (1ª Co. 15:54, 55). Es cuando seamos “revestidos” con nuestro cuerpo de Resurrección que “lo mortal va a ser absorbido por la vida” (2ª Co. 5:4). Fue solamente de un único Resucitado que fue dicho “Él no está aquí” (Mateo 18:6). Cuando Jesús dijo de Juan “Si quiero que él quede hasta que yo

venga”, “este dicho se extendió entonces entre los hermanos: que aquel discípulo no moriría”, lo cual demuestra la creencia que tenían de que “quedar” hasta que Jesús viniese, significaba “no morir” (Juan 21:22, 23). Y esto es precisamente lo que la Escritura enseña. Dice que “No todos dormiremos” (1ª Co. 15:51); dice que aquellos que hayan “quedado vivos” no precederán a los que durmieron”. Este pasaje enseña que es solamente a través de Resurrección (o Traslación) y Ascensión que podemos entrar en el Cielo. “Porque si creemos que Jesús murió y se levantó de nuevo, también creemos que a los que durmieron en Cristo los volverá a traer Dios de nuevo de la muerte como trajo al Gran Pastor de las ovejas (Hebreos 13:20) con Él (1ª Tes.4:14, 15, R.V.). Por lo menos una generación de Cristianos nunca llegará a morir, sino que serán “transformados” a la hora de la aparición de “Cristo nuestra Vida”. Esto explica las palabras de Jesús en Juan 11:25, 26, “Yo soy la resurrección, y cualquiera que viva (esto es, que esté vivo en mi venida), y crea en mí, no morirá”. Para ese, “¡Yo soy la vida!”Y “cuando Cristo nuestra vida aparezca, entonces vosotros apareceréis también con Él en Gloria” (Col.3:4).

Ahora pasemos a ver las verdaderas palabras que emplea el Espíritu Santo, y

I. La palabra que se españoliza como APOCALIPSIS, significa *un quitarle el velo a algo*, para que, lo que anteriormente se hallaba en oculto, se pueda ahora ver. Aparece diecinueve veces, y se traduce *Revelación* catorce veces; *manifestación*, una; *venida*, una; y “encender” también una sola vez. Así que Revelación es el significado apropiado, y de hecho ninguna otra palabra griega se traduce así en el Nuevo Testamento. Siempre y cuando se emplea hablando de una persona, siempre requiere su visible apariencia. Solamente hay dos aparentes excepciones. Una está en Gálatas 1:16, “Cuando a Dios le plació revelar a Su Hijo en mí,” etc. “En” cuando se emplea hablando de *tiempo*, siempre significa “en” o “sobre”; y el apóstol se está refiriendo al tiempo de su conversión. En los tres registros habla de una aparición personal de Cristo que constituye su clamor para el apostolado: “Y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí” (1ª Co. 15:8). La otra se halla en Mateo 11:27: “Ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” Pero esta no es excepción alguna, porque el propio Jesús a través de Su presencia personal reveló al Padre, como dijo “aquel que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

II. La palabra españolizada por EPIFANÍA. Significa *manifestación* a través de la apariencia personal, y se traduce *aparición*, cinco veces; y *brillantez*, una. Se emplea, en todos los casos excepto en uno, de Su segundo Adviento: y esta excepción prueba la regla porque se refiere a Su primer Adviento que todos concordamos fue personal. “La gracia que ahora se ha manifestado por la Epifanía de nuestro Salvador Jesucristo” (2ª Timoteo 1:10). El uso del verbo le da más luz al tema. Veá Hechos 27:20. “Y no apareciendo (“epifanía”) ni sol ni estrellas por muchos días.” El contexto de cada pasaje, hace imposible que se le de cualquier otro sentido excepto el literal.

III. La palabra PAROUSIA, que significa PRESENCIA. Aparece veinticuatro veces, y se traduce *venida* veintidós veces; y *presencia*, dos. Diecisiete de ellas se refieren a la segunda Venida. Y aquí una vez más la excepción comprueba la regla. 1ª Co.16:17, “me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia”. Está claro que si la venida de Cristo fuese figurativa, así debería ser

también la venida de éstos; pero si estos hombres estuvieron corporalmente presentes con el Apóstol, y su ayuda fue sustancial, así debe ocurrir también con la presencia de Cristo. 2ª Co.7:6, “Dios...nos confortó con la venida de Tito, y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros.” Y 2ª Co.10:10, “Su presencia corporal es débil”, etc. En todos estos casos hay de hecho “*presencia corporal*”. La *parousia* señala el momento cuando cesa la ausencia y comienza la presencia, y resalta muy poderosamente la futura, real, personal y gloriosa venida y presencia de nuestro bendito Señor.

Veamos más de cerca otras palabras que califican y definen las promesas de Su venida.

- I. “ESTE MISMO JESÙS que ha sido tomado de vosotros, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Cuán enfáticas son las palabras, “este mismo;” no otro, no Sus influencias, ni Tito y sus ejércitos, no el muerto sino.
- II. “EL SEÑOR MISMO descenderá del cielo”, etc. (1ª Tes. 4:16), no los ángeles, no un arcángel, sino el Señor Mismo”.
- III. Las palabras “UNA” y “POR SEGUNDA VEZ” en Hebreos 9:28 son conclusivas. “Cristo fue una vez ofrecido para llevar los pecados de muchos y de los que aguardan por Él que aparezca por segunda vez”, etc. Todas las palabras, y aun las más pequeñas palabras protestan contra cualquier interpretación figurativa. Todas las acciones y verbos señalan la misma conclusión. Son todos actos que requieren la presencia de una persona para realizarlos y concluirlos. Los Muertos en Cristo van a ser levantados; los santos Vivos van a ser transformados: El Juicio va ahora ser administrado, y los Falsos Cristos están para aparecer. Si todas estas cosas fuesen figurativas, entonces todas las profecías de la venida de Cristo también deberían ser entendidas en el plano, literal sentido en que un niño las entendería. No fueron dadas por desarrollo alguno humano, ni por o para la interpretación de hombre alguno. Son la propia interpretación de Dios de lo que nos era oculto, y tienen que ser recibidas en este plano, en su gramatical sentido con la misma simplicidad y fe que la de los niños.

En el Sermón Número 7 consideraremos los maravillosos Pactos que Dios ha hecho con Abraham y David. Para ambos, estos pactos eran profecías. ¿Cómo las entendían ellos? ¡Literalmente! El juramento concerniente a los pactos era “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios” (Salmo 89:34). ¡Pero esto es justamente lo que mejor hace el hombre! Cuando está leyendo la parte cumplimiento del Pacto en Lucas 1:32, 33, el hombre no vacila en interpretar mitad de él literalmente, y la otra mitad figurativamente, para hacerla concordar con su razonamiento. Su nombre de hecho era “llamado Jesús”, etc., pero en cuanto a Su reinado sobre la casa de Jacob en el trono de Su padre David, eso es carnal, eso es irrazonable, eso no tiene sentido alguno con nada, y por tanto el hombre se sienta a hacer juicios sobre Dios, ¡y altera las cosas que han salido de Sus labios!

Mientras agradecemos que Él nos haya dado “preciosas y grandísimas promesas”, recordemos lo que Él ha dicho concernientes a ellas: “estas palabras son fieles y verdaderas de Dios”. “Una vez que Él lo ha dicho, ¿no las ejecutará?”

Entre Sus últimas palabras, Él dijo (Juan 14:1-3): “Y si me fuere, vendré otra vez y os tomaré a Mí Mismo.” “Si me fuere”, significa literalmente *yendo*; y así “vendré otra vez” debe significar también *viniendo*. Podríamos ni tener que repetir Sus seguras palabras “si así no fuera, yo os lo hubiera dicho”. Él no nos ha dicho así, y por tanto debe ser verdad. Su misma última palabra desde el Cielo, que cierra toda la Verdad Revelada confirma y ratifica todas Sus muchas promesas: “Ciertamente vengo en breve”, y si no cesamos de esperarle, o cesamos de desearle, nuestra ansiosa, sentida respuesta de corazón será: “Si, ven, Señor Jesús”.

III. LA SEGUNDA VENIDA PRE-MILENIAL.

“LA TIERRA SE LLENARÁ DEL CONOCIMIENTO DEL SEÑOR COMO LAS AGUAS CUBREN EL MAR”. – Isaías: 11: 9.

“COMO LOS DÍAS DE NOÉ, ASÍ SERÁ TAMBIÉN LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE” – Mateo 24:37.

Un artículo fundamental de la Fe Cristiana es que Jesús habiendo sido concebido de una Virgen, nació en Belén, sufrió y murió por los pecados de Su pueblo, fue Levantado de Nuevo de la muerte, y Ascendió a los Cielos, y que a su debido tiempo volverá otra vez con gran poder y gran Gloria. Cualquiera que sea el punto de vista individual que se mantenga concerniente a estos acontecimientos, todos los credos, y confesiones de fe: católicos romanos, protestantes, occidentales y orientales, dan sus testimonios de estas verdades; y todas las Iglesias del mundo pueden unificarse en las palabras del *Te Deum*, “Creemos que Tú vendrás a ser nuestro Juez”.

Una vez más, todos están de acuerdo en que las Escrituras revelan un tiempo de bendición universal que ha estado reservado para este mundo, y la misma palabra propiamente se extiende adelante hacia “un agradable tiempo venidero”. Todos están de acuerdo que será caracterizado por un conocimiento universal de la Verdad Divina; una sujeción universal al Gobierno Divino; una paz universal entre todas las naciones, y de bendiciones para “todo Israel”. Este feliz periodo del mundo es comúnmente referido por la palabra “Milenio” (dos palabras latinas que juntas significan *mil años*), porque cinco veces en seis versículos (Ap.20:1-6), cuando S. Juan habla sobre ese periodo, lo denomina “Mil años”.

Ahora bien, mientras que todos los cristianos están de acuerdo en estos dos hechos, que son: (1) Que Cristo ha de venir, y (2) que este periodo de bendición universal también tiene que venir. Pero no todos concuerdan en cuanto a la relación de estos dos acontecimientos, el uno con el otro. La simple pregunta que surge es la siguiente: ¿Cuál de estos dos acontecimientos viene y tendrá lugar primero?

La cuestión no es si Cristo viene: ni tampoco si viene un milenio de paz, sino cuál de estos eventos precede al otro.

Todas las demás preguntas que se conecten con la Segunda Venida se subordinan a esta, porque si Cristo tiene que venir primero, entonces no hay esperanza de ninguna mejoría, o de bendición para el mundo hasta que Cristo vuelva; y es tanto necio como inútil procurar y obrar por esta mejoría. Y, si el Milenio va a venir primero, entonces es

igualmente en vano que estemos constantemente “mirando la bendita esperanza”. Y aguardando y esperando por Cristo.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos aguardaban que Cristo viniera primero, y la palabra “Milenario” era suficiente para describirlos; pero cuando algunos comenzaron a ver al Milenio viniendo antes, llegó a ser necesario hacerle adiciones a esta palabra, y por eso mismo aquellos que esperan la venida de Cristo primero fueron denominados los *pre-milenarios*; pero la Iglesia primitiva desconocía totalmente estos términos, pues los puntos de vista de los pos-milenarios eran desconocidos y nunca se había oído hablar nada de ellos.

Los primeros cristianos aguardaban, tenían su mirada en Cristo. “Esperaban por el Hijo de Dios viniendo desde el Cielo.” Aguardaban por una persona, y no por un Milenio sin esa Persona. Había sido reservado para una generación posterior ubicar el Milenio delante de la Iglesia, como su esperanza.

Para que aclaremos aun más este punto permítame repetirles que, los pre-milenarios, aguardan que Cristo venga primero, antes de los mil años; los pos-milenarios creen que Cristo no vendrá hasta que los mil años hayan acabado. Los pre-milenarios creen que el mundo irá de mal a peor progresivamente; los pos-milenarios creen que ira de bueno a mejor. Entre estos dos puntos de vista no hay lugar para concesiones. Uno debe ser correcto y el otro debe estar errado. Y permítame repetirle de nuevo, que esto no es una cuestión de razonamiento. No es una cuestión de lo que nos parezca, de acuerdo a nuestras ideas o deseos; ni si concuerda o no con nuestros puntos de vista; ni lo que veamos más razonable, o se parezca con lo que concordemos. Sino que es entera, y completamente, una cuestión de Revelación. Dejemos de una vez por todas de decir lo que Dios va hacer o dejar de hacer. Porque escrito está, “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor” (Isaías 55:8).

Por otro lado, no podemos demandar que todos los obstáculos desaparezcan, ni que todas las preguntas sean respondidas, o que todas las dudas sean resueltas; mientras que ninguna objeción puede ser o debería ser tomada en consideración si se funda en la razón humana. Porque la palabra del hombre es vana e inútil, cuando es completamente una cuestión de “¿Qué dice el Señor?”

Si Dios ha dicho que el Milenio viene primero, entonces con toda la certeza así sucederá. Si Dios ha dicho que la predicación del Evangelio es para convertir al mundo, entonces no importa para nada cuantas dificultades aparentes puedan haber, ni lo que el hombre pueda decir acerca del aumento de la población, la insuficiencia de medios, etc., etc., el mundo ciertamente se convertirá. No hay falta de poder con Dios, y si Él lo ha dicho, se asegurará de llevarlo a cabo.

Pero si por otro lado, Dios ha dicho que el objetivo del Evangelio es separar de las naciones un pueblo para Su Nombre, entonces nada más queda por hacer; deja que el hombre predique, y se esfuerce, como pueda para convertir al mundo. De cualquier manera, exactamente como dice Dios, así sucederá; ni más ni menos.

Qué es entonces lo que la Palabra de Dios enseña. Nuestro objetivo como está anunciado te dirá nuestra convicción, que la Pre-Milenial Venida de Cristo es la verdad de la Biblia.

Hay varias maneras de procedimiento por las cuales puede esta verdad ser establecida, y son muchas las Escrituras que pueden ser citadas. Pero como estamos limitados de tiempo cumpliremos con dos objetivos a la vez si nos confinamos a las Escrituras que se usan generalmente para fundamentar el punto de vista pos-Milenial.

Está claro, las Escrituras pueden ser pervertidas y manipuladas; pueden ser sacadas de su contexto; pueden ser “interpretadas”, de tal forma que cuando Dios dice una cosa, el hombre pueda decir que significa otra distinta. Se puede hacer de todo. Los ateos pueden citar, “no hay Dios”, y el Diablo puede citarla, o citarla erróneamente, para que sirva a su propósito. La única vía para llegar a la mente de Dios es estudiando las Escrituras y creyéndolas en “*todo*”, y tomando el texto en su contexto. Los judíos de la antigüedad cayeron en el error, es cierto, los discípulos fracasaron a la hora de entender la Escritura, sencillamente debido a que no creían “Toda Escritura”. “Oh insensatos”, les dijo Jesús a Sus discípulos (Lucas 24:25-27) “y tardos de corazón para creer TODO lo que los profetas han dicho: ¿No sabíais que Cristo tenía que padecer estas cosas, y entrar en su gloria?” Fueron “lentos en creer TODO”. No querían que Cristo sufriera, exactamente igual que hoy no quieren que reine sobre la tierra. Los cristianos deciden permanecer en los “sufrimientos”, y los judíos decidieron vivir en la “gloria”. Pero ambos del mismo modo se ponen debajo de la censura del Salvador, “Oh insensatos, y tardos de corazón para creer TODO lo que han hablado los profetas”.

Ahora veamos y “creamos del todo” unas pocas Escrituras de los Profetas.

I. Isaías 11:9. “La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” Pero observe cómo esta escena de bendición se conecta con juicio y la venida de Cristo, en el versículo 4, “JUZGARÁ con Justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío” (esto es, al tiempo de la venida de Cristo, vea 2ª Ts. 2:8).

II. Isaías 2:2 y 3. “Acontecerá en lo postrero de los tiempos que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes...y correrán a él todas las naciones, y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas, etc.” Ahora observe el contexto en el cual sucede esta profecía. Las palabras inmediatamente anteriores, declaran que “conciérne a Judá y a Jerusalén”, y las palabras que inmediatamente siguen nos dicen que esto sucederá cuando “ÉL sea Juez y JUZGUE entre las naciones, y reprenda a muchos pueblos; y vuelvan su espada en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; cuando no alzará espada nación contra nación, ni se adiestren más para la guerra”. Así lo que aprendemos es que este tiempo de paz universal se caracteriza por *juicio*, y no por incremento o aumento de la luz del Evangelio.

III. Isaías 25:6 y 7. “Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de

vinos purificados; y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones, etc.” Por el contexto inmediato aprendemos (24:23) que “este monte” es el Monte Sión sobre el cual “el Señor de los ejércitos reinará gloriosamente...delante de sus ancianos”, y del contexto inmediato a seguir (cap. 25 versículos 9, 10 y 12) “Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. Porque la mano de Jehová reposará en este monte, pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar...y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos; y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo”. Así se propaga el festín (que no es un festín de manjares succulentos del Evangelio), y esto hace desaparecer el velo del error, no tendrá lugar hasta que Cristo, el Único “esperado”, haya llegado.

IV. Isaías 35:1 y 2. “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa...Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro”. Pero observe como se introduce este periodo de bendiciones tan fructífero en el versículo 4: “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago, Dios mismo vendrá y os salvará”. “Entonces (y no antes) los ojos de los ciegos se abrirán”, etc., y todos los escenarios de la gloria Milenial son revelados.

V. Isaías 40:5, “Y se manifestará la gloria de Jehová. Y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado”. Pero siga leyendo, y observe el versículo 10, “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará. He aquí que su recompensa viene con Él, y su paga delante de su rostro”.

VI. Isaías 66:10, “Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella... 12, Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda. 13, como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, etc. Vers. 14, Y veréis, y se alegrará vuestro corazón”, etc. Pero ahora observe el versículo siguiente (15) “Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. 16, Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados”. ¡Esto no tiene aspecto de una mejoría gradual y progreso, que acabe en bendición y paz!

VII. Salmos 2:8 es otro versículo que escuchamos constantemente en los púlpitos de las reuniones misionarias: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”. Pero nunca oímos las palabras del próximo versículo 9 citado en conexión con el versículo 8, aunque ahí se establece que: “Los quebrantarás con vara de hierro. Como vasija de barro los desmenuzarás”. Pero si los paganos van a recibir a Cristo a través de la predicación del evangelio como resultado del esfuerzo misionero, ¿por qué entonces estas naciones convertidas van a ser quebradas y desmenuzadas en juicio? Incluso diciendo que esto es un lenguaje figurativo, “una vara de hierro” no podrá con toda seguridad ser una figura o un mensaje de paz; ¡ni un “desmenuzar en trozos” puede ser una figura del Evangelio de *Gracia!*

VIII. Zacarías 12:10: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de oración”. ¿Cuándo? El versículo anterior nos dice: “Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén”, y el propio versículo (10) nos dice que será, cuando “y me mirarán a mí, a quien traspasaron”. No es por tanto a través de la difusión de la luz del evangelio sino por mirar la venida del traspasado en justicia.

IX. Zacarías 14:9: “Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno”. ¿En cuál día? El versículo 1 nos dice “El día del Señor”, cuando (vers.3) “Saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones...y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos”. Y el contexto siguiente continúa hablando (vers. 12) de “la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén”. etc. Esto es lo que resalta en aquel reino de paz.

Ahora volvamos a Daniel 7, y allí encontrará tres versículos que generalmente son arrancados de su contexto.

X. Daniel 7:14: “Y le fue dado dominio, gloria, y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. ¿Será este dominio universal ofrecido a Cristo en conexión con la difusión del Evangelio? No, sino con Su venida. Mire el versículo anterior (13): “Miraba yo en la visión de la noche y con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre”. ENTONCES “le fue dado”, (no paz y justificación sino) “dominio y gloria...para que todas las naciones...le sirviesen”.

XI. Daniel 7:22. “Y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino”. ¿Cuándo llegó el tiempo? ¿Cuando “vino el Anciano de días”? ¿Será que vino al final del milenio de paz? ¡No! El versículo anterior dice “Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los ángeles y les vencía HASTA que vino el Anciano de días y (entonces, y no hasta entonces) se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo y los santos recibieron el reino”. Está por tanto muy claro que Cristo debe de venir antes de que pueda finalizar la guerra, y el Reino sea poseído.

XII. Daniel 7:27. “Y que el Reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo”. ¿Cuándo? Los versículos inmediatamente anteriores (25, 26) nos hablan acerca de un poder que “hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará...Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin”. Entonces continúa la sentencia del versículo 27.

Es de hecho imposible encontrar una Escritura que hable de la bendición Milenial, donde el contexto inmediato no se conecte con el previo juicio, o con la venida del Señor Jesucristo. En cualquier caso el brillante cuadro de paz y de gloria para “los judíos, los gentiles y la iglesia de Dios,” reposa sobre un fondo oscuro de tribulación y juicio.

El Nuevo Testamento está repleto de predicciones de un aumento en abundancia del mal; y lado a lado con esto hay “excelentemente grandes y preciosas promesas” para el

pobre y el afligido por sufrimientos y dolores, el odiado y perseguido; y todo esto durante la continuación de la presente dispensación. No hay periodo alguno entre el tiempo presente y la venida de Cristo en Gloria, en el cual los santos sean vistos o contemplados como estando libres de conflicto; ni tiempo cuando cese de “llorar” por la ausencia del Novio (Mateo 9:15); o estando libre de pesares y tribulaciones” (Juan 16:22, 23); o sin necesidad de “resistir hasta el fin” (Mateo 10:22); o sin ser otra cosa que “ovejas en medio de lobos” (Mateo 10:16). ¡Ni periodo cuando los lobos se hayan vuelto ovejas, o la cizaña trigo! Y sin embargo llegará un periodo bendito cuando “ya no haya más maldición”. Pero eso es esencialmente una obra Divina que requiere todo el poder de la omnipotencia. No a ninguno de los hombres, por muy santo o educado que pueda ser; ni tampoco a una iglesia por muy ortodoxa que sea, se ha comisionado la obra milagrosa de erradicar la maldición del principio, ni al pecado de la sangre. ¡No! La propia iglesia es falible, yerra, está dispersa, y dividida y ella misma necesita ser llevada a, y mantenerse humilde a los pies del Salvador.

Pero el tiempo no nos permite que vayamos a través de todas las Escrituras que se refieren a esta materia. Podemos tan solo recordarle de grandes clases de pasajes:

I. La clase que habla directamente del objetivo del Evangelio: “separar entre las naciones, un pueblo para Su nombre” (Hechos 15:14-17, Mateo 14, Juan 1:17), etc.

II. La clase que describe la condición de sufrimiento de la Iglesia como “un pequeño rebaño”, y excluye completamente la idea de su crecimiento y la absorción de un mundo convertido; Mateo 5:10, 11, 44; 7:13-22; 9:15; Lucas 18:8; Juan 15:18-21; 16:33; 17:14-16; Hechos 14:22; 20:29, 30; Romanos 8:17-24; Filip. 3:18-21; 1ª Tess.5:1-8; 2ª Timoteo 2:12; Hebreos 10:30-37; 1ª Pedro 4:12-18.

III. La clase que habla de la condición del mundo, inmediatamente antes del retorno del Señor, comparando esos días con los días que antecedieron al diluvio. Mateo 24:37-39; Lucas 17:26-30; 2ª Pedro 3:3, 4; 2ª Tess.2:3-12; 1ª Timoteo 4:1-3; 2ª Timoteo 4:3, 4; 2ª Pedro 2: y 3; Judas 17, 18, etc.

IV. Otra clase que consiste de avisos para los santos teniendo en vista el incremento de la iniquidad. “También debes saber esto” (2ª Timoteo 4:1).

“Te encarezco” (2ª Timoteo 4:1).

“El Espíritu dice claramente” (1ª Timoteo 4:1).

“Os exhorto vuestro limpio entendimiento para que tengáis memoria” (2ª Pedro 3:1, 2).

Queridos hermanos, las Escrituras en todos los lugares hablan de una venida de grandes conflictos con un mal refinado. Será tan feroz como decisivo; y la victoria no se logrará por esfuerzos o poderes humanos sino a través del poder de Aquel “que a Su debido tiempo mostrará quien es el único bendito y Todopoderoso Rey de reyes y Señor de

señores”. Y todos aquellos que se sujeten a la palabra Profética más segura en sus corazones clamarán en aquel día “!He aquí! Este es nuestro Dios, en el cual hemos aguardado”.

La venida de aquel por quien aguardamos no será al cenit del brillante día del mundo, sino al amanecer del Sol de Justicia al final de la noche oscura del mundo. Ahora estamos en la noche en este “lugar oscuro”, pero la misma Escritura que nos dice que es de noche, nos dice que “irá más lejos”, y que irá gradualmente yendo de mal a peor, hasta el final, y cuando la noche acabe, entonces vendrá el amanecer, el día de la gloria Milenial, el amanecer “sin nubes oscuras”.

Tenemos primero la oscuridad y a seguir la gloria; primero las tinieblas, entonces a seguir el amanecer; primero el conflicto, y después entonces la victoria.

Queridos hermanos, esa noche está avanzada, esas tinieblas son más y más espesas, esas tinieblas son más profundas. ¡Oh Dios mío! Ojalá que este pensamiento de que los juicios son inminentes, que el gran y terrible día del Señor está cercano, pueda llegar a ser una solemne verdad, y un gran poder y realidad con nosotros: ojalá que pueda hacer la oración más eficaz, las almas más preciosas, y a Cristo más querido en nuestros corazones. Oh, que el Señor pueda utilizar y hacer propio este testimonio, escribiendo estas cosas en nuestros corazones; para que algunos aguardando esa gloria puedan decir de esta milicia: Fue allí – fue en aquel día – que mi corazón fue tocado, que mis ojos fueron abiertos, que mi alma fue libertada “de las tinieblas a la luz”, y “del poder de Satán a Dios”.

IV. NO HAY MILENIO SIN CRISTO

“E INMEDIATAMENTE ANTES DE LA TRIBULACIÓN DE AQUELLOS DÍAS, EL SOL SE OSCURECERÁ, Y LA LUNA NO DARÁ SU RESPLANDOR, Y LAS ESTRELLAS CAERÁN DEL CIELO, Y LAS POTENCIAS DE LOS CIELOS SERÁN CONMOVIDAS. ENTONCES APARECERÁ LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO; Y ENTONCES LAMENTARÁN TODAS LAS TRIBUS DE LA TIERRA, Y VERÁN AL HIJO DEL HOMBRE VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO, CON PODER Y GRAN GLORIA”. Mateo 24:29 y 30.

Ninguna consideración de la palabra Profética puede ser satisfactoria cuando no se le da todo su peso e importancia a la última y gran declaración profética del Propio gran Profeta. Vamos a enfocarla tomándola como digna, y como requisito de nuestra más profunda atención, y cercana consideración. Delante nuestro no tenemos la declaración visionaria de un entusiasta, o la engañosa imaginación de un simple hombre, sino el solemne y profético anuncio de la “manifestación de Dios en la carne”.

Observe, antes que nada, que tenemos tres pasajes de dos grandes profecías; una se registra en Lucas 21, y la otra en Mateo 24 y en Marcos 13. Estas dos declaraciones aparecen hechas en diferentes ocasiones, en sitios diferentes y bajo diferentes circunstancias; y por tanto, naturalmente, también existe una diferencia en cuanto a su objeto o materia principal.

En cuanto al tiempo, la que se registra en Lucas 21 nos parece haber sido dicha primero, y en el Templo mismo. Lucas 21:5, “Y a unos que hablaban de que el Templo estaba adornado de hermosas piedras, les dijo,” etc. Eso sucedió “un día que estaba Él enseñando en el Templo” (20:1), probablemente en día martes, y antes de que saliese del Templo con Sus discípulos.

Sin embargo la que registra Mateo 24 y Marcos 13 se pronunció “estando sentado en el Monte de los Olivos, frente al Templo”: Pedro, Jacobo, Juan y Andrés vinieron a Él, y le preguntaron ciertas cuestiones en privado. Aquí, las palabras de Jesús son la respuesta para esas definitivas cuestiones. “¿Cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de Tu venida, y del final de las edades? El Señor por tanto les dice y nos dice en esta segunda profecía, los acontecimientos que van inmediatamente a preceder y son el signo de Su venida.

Es cierto que los tres primeros versículos de ambos discursos, y de los tres pasajes son casi idénticos: Mateo 24:4-8. Marcos 13:5-7. Lucas 21:8-11. Pero aquí surge un cambio significativo que nos da la llave para el correcto entendimiento de estas profecías. En Mateo y Marcos el Señor desarrolla *prosigue* hablando de los padecimientos o dolores de los cuales estos versículos son “el principio” y continúa, y desarrolla lo que Él había comenzado a describir. Sin embargo él en S. Lucas se para por aquí; no se extiende adelante, sino que *regresa* para decirnos lo que sucederá *antes de todas estas cosas*”, y en el espacio de trece versículos (Lucas 21:12-24) habla de lo que sucederá “ANTES” “del principio de dolores”, y hablando de la entonces inminente destrucción de Jerusalén, concluyendo en el versículo 24 con las palabras “y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Son los últimos y conclusivos días de estos “tiempos de los gentiles”, los que el Señor describe más detalladamente en Mateo y Marcos, y describe los acontecimientos que llevan hasta Su aparición (Mateo 24:8-28, y Marco 13:9-23): y entonces se da la concordancia entre los tres pasajes de nuevo, y culmina en la gran y final “señal” acerca de la cual los discípulos le habían preguntado.

El intento de armonizar estas profecías sin observar el gran punto divergente de Lucas 21:12, es intentar lo imposible; y la mejor prueba de que es en vano es el hecho de que ningún comentador que trate con todos los tres pasajes como refiriéndose a uno y al mismo sujeto, puede quedar satisfecho, y mucho menos satisfacer la mente de sus lectores.

Pero observando esas “notas de tiempo”, y esta llave para el cambio del tema en Lucas 21:12, aprendemos que en Mateo 24 y Marcos 13, Jesús no se refiere para nada a la destrucción de Jerusalén, sino que comienza mucho después de ese acontecimiento, y da un resumen del cierre de los últimos días de los “tiempos de los gentiles”, los días *inmediatamente* precedentes a Su venida en gloria con todos Sus santos: Mientras que en S. Lucas 21 solo dedica cuatro versículos para estos acontecimientos, (8-11) y en el versículo 12 regresa y vuelve a decirnos lo que sucederá “antes de todas estas cosas”. De hecho, estos dos discursos, tomados en conjunto, tienen en su contenido tres grandes sujetos o temas principales: 1. La Destrucción de Jerusalén; 2. La Venida de Cristo en Gloria; y 3. Los acontecimientos inmediatos precedentes de esa venida. En Mateo y Marcos, Jesús se extiende sobre los acontecimientos que inmediatamente nos llevarán hasta a Su venida en gloria. Predice las cuatro grandes características del comienzo de estos eventos: “Guerras” (el caballo Rojo del segundo sello, Ap. 6:4), “Pestilencias” (el caballo Negro del tercer sello, Ap. 6:5,6), “Hambres” (el caballo Amarillo del cuarto sello, Ap. 6:7,8), y “Terremotos” (el sexto sello, Ap. 6:12). Habla sobre el testimonio del evangelio, y refiere un gran acontecimiento predicho por Daniel como un seguro signo o señal de aproximación del fin. La Tribulación entonces se hace más profunda hasta que alcanza su punto más alto, y *entonces* (Mateo 24:29,30) “INMEDIATAMENTE después de la tribulación de esos días...ellos verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo”.

Ahora bien, en S. Lucas, como he dicho, hay muy poco o nada acerca de estos terribles y finales acontecimientos. En Lucas 21:8 y 9, el Señor los refiere, pero dice significativamente “pero el fin no es inmediato”. Entonces en el versículo 10 y el 11, nos transporta súbitamente al final, y casi anticipa el versículo 25. De esta manera, habiendo puesto la totalidad de estos *conclusivos* acontecimientos dentro de estos cuatro versículos, el Señor se da la vuelta de repente, diciendo (vers.12) “Pero ANTES de todas estas cosas”,

y se extiende en frente, y entonces el inmediato lamento de la ciudad de Jerusalén. Y cuando Él dice en el versículo 24 “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se hayan cumplido”, los acontecimientos que aparecerán al cierre de estos tiempos forman el tema principal del discurso en Mateo 24 y Marcos 13, los cuales se refieren a ese “hollar” futuro (alargado en el sermón No VII). *

* La palabra “inmediatamente” separa la profecía en Mateo de la que se registra en Lucas, donde tenemos por el contrario espaciosos “tiempos de los gentiles” siguiendo a la destrucción de Jerusalén.

Así, pues, de estas dos profecías, en parte ya se ha cumplido literalmente (Lucas 21:12-24); y parte permanece todavía por ser literalmente cumplida.

El punto principal, sin embargo, que se sobrepone más prominentemente en estas profecías, la evidencia de lo cual es absolutamente abrumador, es este: que nuestro Señor *no da lugar alguno a un Milenio de gozo y paz antes de que Él venga.*

No hay lugar para disputas en cuanto al cumplimiento literal de Lucas 21:12-24. Porque Jerusalén ya fue literalmente “rodeada de ejércitos” (vers. 20); las piedras de su Templo y el muro ya fueron literalmente hollados, (aunque algunos de esos muros eran de 60 pies de largo, por 8 pies de altura, y 10 pies de ancho); y Jerusalén se halla literal y presentemente “hollada por los gentiles” (vers.24). ¡Pero el lenguaje se hace inútil, si la palabra “HASTA” no significase que vendrá un tiempo cuando Jerusalén no sea más hollada! ¡Y cuando esos “tiempos” no tengan un fin! ¡Y todos concordamos, que esos “tiempos” todavía no han llegado a un fin! ¡Todos sabemos cuántos grandes esfuerzos se han hecho por finalizarlos! Las guerras que ha provocado; como las cruzadas pretendieron acabar con esos “tiempos”. Pero todo intento ha sido en vano. Jerusalén continúa todavía “siendo hollada por los gentiles”. Ningún poder ha sido capaz de acabar con el periodo de la supremacía gentil. ¡Pero cuando el tiempo de Dios haya llegado para ponerles un fin, ningún poder en la tierra, ni todos los poderes conjuntos serán capaces de prolongar esos “tiempos” ni por un solo día!

Ahora, permítanos recordarle que en Mateo y Marcos, el Señor retoma la profecía justo cuando estos “tiempos de los gentiles” están a punto de acabar con la última de las setenta y dos semanas de Daniel. Se extiende sobre las desolaciones determinadas (Daniel 9:26, 27), y describe un tiempo de futura tribulación de esos días”; y Marcos 13:24, “en esos días, después de aquella tribulación”; y Lucas 21:25, cuando los “tiempos de los gentiles hayan acabado. Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y por la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas, y ENTONCES verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria”. ¡Sin duda alguna que aquí no hay nada que se parezca a un Milenio! El Señor no da espacio alguno para él entre la Tribulación y Su aparición personal. ¡La Tribulación acaba con Su venida. “INMEDIATAMENTE”, dice Él! Claro que, si Él hubiese deseado que esperásemos por un Milenio de Gloria sin Él, y anterior a Su venida, este era el momento de mencionarlo, aquí sería el sitio donde debería hablar sobre él, pero no solamente no lo hace así, sino que

además hizo lo contrario. En vez de describir Su venida viniendo después de un periodo de paz y gloria entre las naciones, Él la pone “Inmediatamente después de la Tribulación de esos días”, y produciendo “angustia con admiración de las naciones”.

Aquellos quienes piensan que en S. Mateo y Marcos el Salvador se refiere a la destrucción de Jerusalén, se ven obligados a “interpretar” Mateo 24:30, como Tito y sus ejércitos: “Ellos verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria”. Lo llaman ellos “lenguaje profético”, como si el “lenguaje profético” fuese un lenguaje totalmente diferente de todos los demás lenguajes. Y así debe suceder si es que la venida de Tito fue “el relámpago” aquel en Mateo 24:27, que “!sale del oriente y se muestra hasta el occidente”! ¡Está claro que esta interpretación se condena a sí misma, y todo el sistema que se fundamente sobre ella! Porque si el versículo 30 dice: “entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria”, y significa la llegada de Tito con sus ejércitos, entonces en Mateo 26:64, Jesús debe haber querido decir lo mismo cuando dijo a Sus jueces: “De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo”. Y Él debe haber “hablado blasfemia” y sido “reo de muerte”, ¡debido a que Él propio se hizo igual que Tito! Esta interpretación de la Escritura se mantiene condenada a sí misma; porque no da lugar ni espacio ninguno para cualquier futura venida de Cristo, en una profecía que sea una expresa respuesta a la cuestión: “¿Cuál será la señal de TU venida?”

Una vez más, dijo Jesús (Lucas 21:28) “erguíos y levantaos, porque vuestra redención está cerca”. ¿Pero de qué manera fue la venida de Tito un fundamento para tal elevación, o para levantar tal cosa como la redención?!

Y, observe a seguir, que este erguirse no es causado por una propagación de la luz del evangelio y paz entre las naciones. Por el contrario, hay la mayor de las “angustias con admiración de las naciones”, “y entonces” – la cosa más próxima es (vers.27) “ENTONCES verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria”.

Incluso cuando Jesús habla acerca de la predicación del Evangelio, Él nos informa particularmente que es solamente “para testimonio a todas las naciones” (Mateo 24:14, y Marcos 13:10), y no para la conversión de todas las naciones.

Y cuando Él habla del asentamiento de “la Abominación Desoladora” (Mateo 24:15, Marcos 13:14), Él refiere al profeta Daniel. Pero por Daniel 12 está claro que este asentar debe ser todavía futuro, porque hablando de ese mismo tiempo de tribulación el Ángel intérprete le dice a Daniel (12:1): “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; PERO EN AQUEL TIEMPO SERÁ LIBERTADO TU PUEBLO”. ¡Ahora bien, en el tiempo que Tito vino, el pueblo de Daniel fue *destruido*! Y si esto se puede interpretar como significando “libertado”, ¡entonces el lenguaje puede querer decir cualquier una cosa u otra, y se le pone fin a todo el asunto!

Hay un punto, sin embargo, que presenta una aparente dificultad en Mateo 24:34, Marcos 13:30, y Lucas 21:32: “De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. Es igualmente cierto que la palabra “generación” se utiliza no

meramente de un periodo de muchos años, pero significa, lo mismo que en castellano, *una raza*, o *una estirpe*, especialmente en su carácter moral. “Dios está en medio de la generación de los justos” (Salmos 14:5); “Esta es la generación de lo que le procuran a Él” (Salmos 24:6); “La generación de los justos será bendita” (Salmos 112:2); “Los hijos de este mundo son en su generación más sensatos que los hijos de luz” (Lucas 16:8); “Vosotros sois generación escogida” (1ª Pedro 2:9). El carácter moral de la generación de los que rechazaron a Jesús, se mantendrá hasta el final, porque los cuerpos corporativos siguen existiendo, no obstante la desaparición de sus miembros individuales.

Pero mientras que por un lado eso es verdad, también es verdad que el pronombre, “esta” es demostrativo, y me podría preguntar, ¿no se podrá referir a la generación de la cual se habla en la visión profética? Jesús está muy enfáticamente hablando del actual “comienzo” de estos acontecimientos finales que preceden inmediatamente a Su venida, y se está dirigiendo a aquellos que ven el “comienzo” de “estas cosas”. “Y cuando estas cosas COMIENCEN a darse, erguíos y levantad vuestra cabeza”, etc. (Lucas 21:28); “Cuando veáis que suceden estas cosas” (Marcos 13:29). El Gran Profeta se mantiene en medio de estos grandes escenarios futuros. Él está hablando para cualquiera que pueda ser testigo del “comienzo”, o la “llegada” de la tribulación; y Él dice que la generación que vea el “comienzo” verá también el final. Todo será condensado a aquella sola generación. El periodo entre el “comienzo” de la Tribulación y el final de las edades será muy breve, y la misma generación que vea uno testimoniará el otro.

Esto aquí levanta por tanto una muy natural cuestión que haremos bien en preguntar, y es la siguiente: ¿Existe alguna señal por la cual podamos conocer este “comienzo” de la Tribulación y así erguirnos? Si. El Salvador anticipa una cuestión, y en Mateo 24:32, Marcos 13:28, y Lucas 21:29, Él da “la parábola de la higuera”. “Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios, ¡a la puerta!” La señal de su venida es similar a la señal del verano. Bendito verano para los Santos de Dios, porque significa liberación del invierno de la Tribulación: les dice y habla de su “escape” de aquellas cosas que están en breve para suceder en la tierra; y de su presentarse afirmados delante del Hijo del Hombre. (Lucas 21:36).

Podemos estar ciertos de que la *estación* se haya próxima, aunque no podamos predicar nada en cuanto al día. Podemos saber con certeza que cuando la tribulación de los últimos días “comience”, se dará el principio del fin, y la redención de la esperanzada Iglesia se halla tan próxima que “el Señor Mismo” ya ha iniciado antes su Descenso para reunir a sus Santos consigo, y encontrarse con Él en el aire. Antes si quiera de la apertura de un solo “Sello” (Ap. 6) ya habrá Él llamado a sus Santos antes diciendo: “Sube acá” (Ap. 4:1), y habrán ya sido guardados a salvo con Él en medio de las escenas Celestiales de adoración (Ap.4 y 5). Es por eso que da Su grito de exhortación: “Cuando estas cosas COMIENCEN a suceder, entonces, erguíos porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28). El “*comienzo*” de estos terribles escenarios es el momento de la liberación de la Iglesia.*

* Para una plena respuesta a esta cuestión vea el APÉNDICE que muestra que el tiempo parece estar próximo cuando Dios trata de nuevo con Su antiguo pueblo, ¡y que ya estamos próximos del comienzo del fin!

Siempre será una materia de incerteza, del cual el mayor problema del mundo es el “comienzo” de lo último. Por tanto nadie puede saberlo. “Del día y la hora nadie sabe, ni aun los Ángeles del Cielo, sino solo Mi Padre” (Mateo 24:36). “Pero será igual que en los días de Noé” (vers.37), cuando nadie lo esperaba, que Sus Santos serán separados. “Y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ENTONCES estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado...Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mateo 24:37-42).

Aquí tenemos una distintiva referencia a 1ª Ts.4:16,17, cuando al mismo “comienzo” de la Tribulación “el Señor Mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados (raptados) juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Y así apareceremos firmes “delante del Hijo del Hombre”, “tenidos por dignos”, en toda Su dignidad para “escapar a estas cosas” que aparecerán entonces en la tierra (Lucas 21:36).

El “comienzo” de la Tribulación marca el tiempo cuando el Señor de esta manera venga POR Sus Santos; y la medida y fin suyo marca el tiempo cuando Él Señor aparezca en gloria CON todos Sus Santos.

Seguramente, todo esto, nos mueve a retener el aviso con el cual el Señor concluye Su gran profecía en S. Lucas 21:34-36. “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.* Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

* Está claro que esto no puede ser bajo ningún sentido aplicado a Tito y a sus ejércitos viniendo sobre Jerusalén.

Los cristianos que estén esperando por un Milenio sin Cristo, están, y eso está claro por la última gran profecía de Cristo, grandemente equivocados. Los cristianos que están esperando por una mejoría del mundo, lo verán el aumento “de la angustia de las naciones”. Los cristianos que esperan el progreso de la Iglesia, ¡contemplan la progresión al “más bajo grado” de error, abandono de la Fe, y corrupción de la Verdad!

Cuan bendita es la obediencia de Fe de estar “mirando por la bendita esperanza, y el apareamiento de la Gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros”. Una cosa es “escapar” de la Tribulación, y otra muy distinta es pasar a través suyo.

Querida comunidad, en medio de los escenarios que en breve tendrán lugar en “EL COMIENZO” de aquella Tribulación, ojalá que retengamos este aviso, y “escapemos” de ella por haber sido separados del mundo por Cristo, “hallados en Él,” y juntos con Él en Su venida: Lavados de nuestros pecados, resguardados de la ira, librados del juicio, a través de la preciosa sangre del mismo Jesús.

V. EL LLAMAMIENTO Y ESPERANZA DE “LA IGLESIA DE DIOS”.

“A MÍ, QUE SOY EL MÁS PEQUEÑO DE TODOS LOS SANTOS, ME FUE DADA ESTA GRACIA DE ANUNCIAR ENTRE LOS GENTILES EL EVANGELIO DE LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO, Y DE ACLARAR A TODOS CUÁL SEA LA DISPENSACIÓN DEL MISTERIO ESCONDIDO DESDE LOS SIGLOS EN DIOS”. – Efesios 3:8, 9.

Pocas palabras se emplean con tantos diferentes sentidos como la palabra “IGLESIA”, y por tanto eso nos obliga a ser cuidadosos en cuanto al empleo que le demos. Se usa por ejemplo: (1) De una Iglesia particular; como la Iglesia de Roma, Jerusalén, Antioquía o la Iglesia de Inglaterra. (2) Se usa erróneamente a menudo del Ministerio, y las personas hablan de esto como “entrar a la Iglesia”. (3) Se emplea acerca de una reunión de Asamblea apartada para adoración en un edificio o habitación dada. (4) Se usa para el Edificio en el cual se da la reunión de adoración. (5) Se utiliza acerca de la Iglesia Episcopal, para distinguirla de la no- Episcopal. (6) Se emplea del gran cuerpo Nominal Cristiano, malo y bueno por igual, cizaña y trigo, profesores y poseores. Y (7) Se utiliza hablando de “la bendita agrupación de todas las personas fieles”. Preciso urgentemente decir que este último es el sentido que se tiene en cuenta en este capítulo, y en el cual la vamos ahora a considerar.

Ahora bien, este capítulo de Efesios 3 contiene una construcción algo complicada. El Apóstol concluye el capítulo 2 mostrando cómo judíos y gentiles son “un cuerpo en Cristo”, (2:16), y son “juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (2:22). Entonces el capítulo 3 comienza: “Por esta causa yo Pablo prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles”. Entonces sigue un largo paréntesis, comenzando con el versículo 2 y que acaba hasta el final del versículo 13. Él entonces retoma el asunto en el versículo 14 repitiendo la expresión del versículo 1: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre la totalidad de la familia* en los cielos y en la tierra”.

*No puede ser “toda familia”. (1) Simplemente porque no es verdad; porque Efesios 4:6, declara que es solamente “*un* cuerpo”, es una familia de los salvos en Jesucristo. Las familias de los impíos, los hijos del Diablo no son ciertamente el tema de esta bendición y honor, que es peculiar y distintamente posesión de la familia de los redimidos. Y (2) Porque

la *estructura exactamente correspondiente* del griego en otros pasajes no es así traducida por los propios revisores.

“Por esta causa”, porque tanto judíos como gentiles son un mismo cuerpo en Cristo. “Doblo mis rodillas” en oración para “toda de la familia”.

Ahora bien, este *paréntesis* (Efesios 3:2-13) surge naturalmente de la proposición del capítulo 2. Estos santos efesios habían sido idólatras de los gentiles, y el Apóstol ha demostrado cómo (en 2:1 etc.) ellos habían sido vivificados, y juntamente edificados en Cristo. El Apóstol había sido utilizado como instrumento en las manos del Espíritu para predicarles el evangelio, y llevando a cabo su obra había sufrido, y por su causa era ahora un “prisionero de Jesucristo”. Entonces, antes de proseguir su objetivo y orando por el fortalecimiento y la edificación de tal Cuerpo (3:16-21), él se para, y en este paréntesis (versículos 2-13) se detiene con el propósito de centrarse en la gracia mostrada a los gentiles. Nuestro texto lo denomina “las inescrutables riquezas de Cristo”.

En este tiempo presente estas palabras son generalmente separadas de su contexto, y tomadas con algunos sentidos dudosos e indefinidos para expresar los recursos atesorados para nosotros en Cristo.

El hecho, por supuesto, es verdadero, y nosotros correctamente cantamos:

“Qué inmenso tesoro poseemos en Ti Oh Señor, nuestra Justicia; Todas las cosas son nuestras en Cristo, Tu Hijo, con quien Tu amor nos hizo uno”.

Si bien que este *hecho* es una bendita realidad, la cuestión es, ¿es esta la idea que tiene en mente el Espíritu aquí? Yo creo que no.

Existen riquezas en Cristo que podemos llamar las *escrutables* riquezas, tales como las profecías reveladas y las promesas que a Él conciernen, que pudieron ser examinadas y entendidas por los Profetas que las escribieron. Pero existen otras que ellos no podían averiguar. Eran “inescrutables”.

La palabra griega aquí traducida como “inescrutable” aparece dos veces, (aquí y en Romanos 11:33), y en cada caso se traduce de forma distinta. Significa, que no puede ser trazada o rastreada, *insondable*. Aquí se traduce “inescrutable”, y en Romanos 11:33 “insondables”. Hay otra palabra traducida “inescrutable” en el mismo versículo (Romanos 11:3), pero eso denota, que no puede ser entendida ni aun encontrada, *inescrutable*. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán *insondables* son Sus juicios e *inescrutables* Sus caminos!” Por eso aquí en nuestro texto, la palabra no puede significar que no la podamos entender, si la hallamos; sino que no puede ser rastreada o seguida.

Estas insondables riquezas de Cristo que los profetas no pudieron rastrear o seguir, no son meramente las bendiciones de los gentiles como tales, como se puede deducir del versículo 6. Eso nunca fue un secreto. Fue revelado desde el principio a Abraham que “en

tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 12:3): “Todas las naciones de la tierra serán benditas a través de ti” (Abraham) (Génesis 18:18). Muchas profecías revelan esta verdad de la cual el anciano Simeón testificó cuando se refirió a Cristo como “una luz para alumbrar a los gentiles y la gloria de Tu pueblo Israel” (Lucas 2:32).

Estas insondables riquezas de Cristo, por tanto, no eran meramente la bendición de los gentiles, como tales, sino el llamamiento de un pueblo entre ellos (Hechos 15:14) para formar ahora el cuerpo único de Cristo, el misterio de la Iglesia. Esto es lo que había sido, hasta ahora, mantenido en oculto y que había sido especialmente revelado a S. Pablo. En testimonio de esto, observe las siguientes Escrituras: Romanos 16:25, 26, “Al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo según la revelación del misterio* que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas**, según el mandamiento eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe”. Colosenses 1:24-27, hablando del cuerpo de Cristo, “la Iglesia (el Apóstol dice) de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios; el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las RIQUEZAS de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria a quien anunciamos, etc. (al margen en la versión Inglesa dice: “Cristo entre vosotros”, es decir, entre vosotros gentiles, como igualmente entre los judíos). Y en Efesios 3:2-11, una vez más, “Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, que por revelación me fue declarado el misterio (como antes lo he escrito brevemente y leyendo lo cual podéis entender cual sea mi conocimiento en el misterio de Cristo) que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas** por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo; y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme el al propósito eterno (Al margen, vers. Inglesa “*al propósito de las edades*”) que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

*La palabra griega significa, no aquello que no pueda ser *comprendido*, sino un secreto revelado o comunicado a cualquier iniciado.

** Esto es, los profetas del Nuevo Testamento referidos en Efesios 4:11: “Y Él mismo constituyó a unos apóstoles, y a otros profetas”, etc. Vea también 1ª Cor.12:28; Efesios 2:20; Hechos 11:27, 13:1, 15:32; Rom.12:6.

Los Profetas del Antiguo Testamento no sabían nada de todo esto. Ellos miraban como les había sido dicho desde una cumbre del monte de los sufrimientos de Cristo hasta la otra cumbre de Su “gloria”, pero el valle que se hallaba entre ambos montes no lo

conocían. No podían seguirlo ni sonarlo, y todas sus minas de riquezas eran inexplorables. El Espíritu, a través de Pedro, se refiere a esto cuando dice (1ª Pedro 1:10-12) “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el espíritu santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.

Pero cuando Cristo hubo sido rechazado, cuando se hizo la expiación, entonces pudo ser enviado el mensaje de reconciliación. Entonces, y no hasta entonces, aquello que había sido “oculto en Dios” y “mantenido en secreto desde el principio del mundo”, pudo darse a conocer. Entonces fue revelado “el eterno propósito de Dios”, y las riquezas del valle (este presente intervalo entre los padecimientos y la gloria) fueron abiertas, para que los “peregrinos y extranjeros”, que están por él pasando, puedan seguirlos y sonarlos.

Y, ¿quiénes son estos extranjeros y peregrinos? Son aquellos que en otro tiempo estaban muertos en delitos y pecados (Efesios 2:1), pero que fueron “vivificados junto con Cristo” (2:5), y salvos por gracia (2:8), y hechos colaboradores con Cristo (3:6), “miembros de Su cuerpo, de Su carne, y de Sus huesos” (5:30-32). Este es el gran misterio concerniente a Cristo y a Su Iglesia.

Observe como en Efesios 5:31 se cita Génesis 2:24, donde las palabras se refieren al Primer Adán; y cuán verdaderas son en Cristo, el segundo hombre, el Postrer Adán. Mientras que (como el mundo piensa) duerme en muerte; mientras que Él está ausente en los Celestiales, ¡el Señor Dios tomó de su costilla una Eva, “vivificada”, para ser Su esposa! Y cuando ella cayó, al igual que la primera Eva, Cristo, al igual que Adán “no fue engañado” (1ª Timoteo 2:14), pero al contrario del primer Adán, ¡Él no acusó a su esposa con la transgresión! ¡No! Él cargó consigo la condena. Él la siguió hasta lo más profundo de su caída, y sabiendo de antemano las consecuencias, Él tomó los pecados de ella sobre Sí mismo, anuló todos los juicios de la ira de Dios debido a sus pecados, y la lavó de toda inmundicia y toda mancha. De esta forma “amó Cristo a la Iglesia y se entregó por ella...para presentarla en Si mismo una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25, 27). ¡Oh, cuán bendito amor! Cuán maravilloso en sí mismo, pero cuán bendito es también saber la verdad de todo esto en nosotros mismos, cada individuo delante de Dios. Qué gran bendición saber que la enorme deuda ha sido ya pagada, no solamente cuando ni sabíamos que teníamos “algo que pagar” ¡sino antes siquiera de que supiésemos que habíamos contraído la deuda! Estas son buenas noticias queridos hermanos. Este es el Evangelio de la gracia de Dios. Esto es lo que carga consigo la angélica definición del Evangelio en Lucas 2:11, revelado en el título Divino “Un Salvador, Cristo, el Señor”. “UN SALVADOR”, y no un ayudador. Un Salvador para los perdidos, y no un ayudador de aquellos que pueden ayudarse a sí mismos. “Cristo”, es decir, el UNGIDO de Dios, el Salvador a quien Dios ungió, proveyó, ofreció y envió, no un salvador cualquiera que saquemos de nuestra imaginación. Sino “EL SEÑOR”, el Señor de todo el poder y grandeza, capaz de salvar hasta el más bajo que se acerque a Dios a través de Él. Si, son buenas noticias, que *Dios ha ungió un Salvador, y*

no un ayudador, que es capaz de salvar. la voluntad de Dios es *la fuente* de todo (Hebreos 10:7). La obra de Cristo es el *canal o medio* suyo (vers.10), y el *testimonio* de ello en nuestros corazones es el Espíritu Santo de Dios (vers. 15). Esta es la obra del Espíritu Santo ahora en el mundo; y en Génesis 24 tenemos una hermosa ilustración de Su obra en la misión de Eliazar para buscar una esposa para el único y amado Hijo de su maestro. Igual que Eliazar viene Él ahora a nosotros con los símbolos de las riquezas del Padre, y la promesa del gran amor del Hijo (vers.22) “las arras del Espíritu”, Él buscó la esposa predestinada; Él “la desposó con un solo esposo para presentarla como una virgen pura a Cristo” (2ª Corintios 11:2); toma lo de Cristo y se lo revela a ella (Juan 16:14, 15); le deja saber “las cosas que van a suceder” (Juan 16:13); Le enseña y la guía a toda la verdad (Juan 14:13). Por naturaleza se hallaba sepultada en idolatría, y ahora ha sido sacada, y guiada, como un “peregrino y extranjero” a través de este mundo para encontrarse con Su Amado. ¿Qué atractivo puede para ella tener el mundo ya, mientras va de camino para encontrarse con el Señor? Esta reunión, y unidad con Él, es el mismo objetivo por el cual fue ella llamada, y por el cual vive. Y a medida que se aproxima al final de su viaje, y su largo día* llega a su fin, “al atardecer” (Génesis 24:63) su Isaac habrá salido para encontrarse con ella, y recibirla para Sí mismo y presentarla en gloria. Su Esposo se ha ido para prepararle lugar (Juan 14:1-3), y entre tanto Él “se une a ella” y la sustenta (Génesis 2:24). ¡Oh cuán más altos que nuestros pobres pensamientos son estos Sus caminos! Nuestros pensamientos no se levantan tan altos intentando unirnos a Él: ¡El hombre la representa a ella como una pobre ahogándose e intentando agarrarse a una roca! ¡No queridos hermanos! ¡Eso no es verdad! No es que sea el más débil intentando aferrarse al más fuerte, sino que es el fuerte aferrándose al débil, como está escrito: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y SE UNIRÁ a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). “Este es un gran misterio, pero yo digo esto de Cristo y de la Iglesia” (Efesios 5:32). ¡Sí! Y Él se irá uniendo a Su pobre novia hasta que perfeccione en Gloria lo que Él comenzó en gracia; hasta que sea raptada para encontrarse con Él en el aire, y esté así siempre con el Señor.

*1ª Tes. 5:5-8

Este es el llamamiento de la Iglesia, y esta es su esperanza. Se ha vuelto de sus ídolos a su amado Señor. Ella se ocupa de servir, “al vivo y verdadero Dios”, mientras “espera por Su Hijo de los cielos” (1ª Tess.1:9-10). Esta es la obra del Espíritu Santo, en esta dispensación del Espíritu, “Disponer un pueblo preparado para el Señor” (Lucas 1:17); “salvar algunos” (1ª Corintios 9:22); “tomar de entre las naciones un pueblo para Su nombre” (Hechos 15:14); y “un remanente de Israel de acuerdo a la elección de gracia” (Romanos 11:5); bautizándolos a todos en “un solo cuerpo”, haciéndoles “un solo llamamiento”, y dándoles a todos “una misma esperanza” (Efesios 4:4-6).

En este momento, nosotros estamos esperando la realización de esta esperanza, y aguardando por Su aparición. Habiéndonos prometido a Él, ahora añoramos que llegue el día de bodas. Los escenarios de ese casamiento es estar en la gloria. Se denomina “las bodas del Cordero” (no de la Novia), porque para Él es el mayor gozo, tanto en la gloria como en la gracia.*

* En Lucas 15 se expone el gozo del Padre en salvar, la búsqueda del Espíritu, y el encuentro del Hijo, y el gozo no es el gozo de los ángeles, como general y

equivocadamente se representa, sino que es el gozo “*en la presencia de los Ángeles de Dios*”.

Es Su deleite, Su honor y Su gloria hacer todo esto para los pobres y viles pecadores. Y cuando haya probado o analizado sus servicios (2ª Cor.5:10, 1ª Co. 3:12-15), y entregado en recompensa sus coronas (2ª Timoteo 4:7-8), los Cielos harán sonar la canción de bodas, mientras ya ella se halle con Él en los Celestiales, antes que el Cielo se abra (Ap. 19:11), y aparezca con Él en gloria. Las palabras de la canción de las bodas se dan: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado” (Ap. 19:6, 7).

Entre tanto que el Novio se demora y halla ausente, ella se aflige y ayuna, como Él predijo. “Días vendrán cuando el novio les sea quitado, y entonces ayunarán en esos días” (Mateo 9:15; Marcos 2:19, 20; 2ª Samuel 19:24). Pero en Su venida se cumplirán Sus propias palabras: “Y la gloria que Tú me diste, les he dado” (Juan 17:22, 23). ¡Ah! entonces de hecho, habrá “gozo para el cielo”, gozo para el Cordero, gozo para Su Novia, gozo para todo el que sea llamado a participar de estas escenas maravillosas. Pero “en todas las cosas debe tener Él la preeminencia”, y grande debe ser el gozo y gratitud de la Novia en Él, Su gozo en Ella debe ser el más grande. Este es “el gozo que tenía puesto delante de Él”, por el cual “soportó la cruz y menospreció el oprobio” (Hebreos 12:2). Para que pudiera enseñarnos todas estas cosas, y lo pudiese poner delante de nosotros, el Matrimonio fue Su primera Institución en el Edén: un matrimonio fue también la ocasión de Su primer milagro donde transformó el agua en vino, y “se manifestó Su gloria”: y Él limita el día de gracia, con este aspecto del día de gloria cuando dijo: “Ya no volveré a beber más del fruto de la vid, hasta que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de Dios” (Mat.26:29).

Su último mensaje a Su novia es, “Ciertamente vengo en breve” (Ap. 22:20), y ella clama con sus ojos en lágrimas: “Si, ven, Señor Jesús”. Cada noche cuando ella se va a dormir ora para que Él pueda regresar antes que llegue la mañana; y cada mañana cuando se levanta, ora para que venga antes de la noche. Porque su Señor le había dicho que “vigilase”. Ella tiene que considerar cada día como si fuera en el que volviese, como *el* día, puesto que lo que ella *no* sabe es, si regresa al anochecer o a la media noche, o al canto del gallo o a la mañana” (Marcos 13:35). Por eso permanece de oídos bien abiertos para oír la llamada de lejos “¡Sube aquí!, y en todo tiempo espera para entrar por la puerta que entonces se abrirá en el cielo (Ap.4:1).

Querida hermandad, ¿estarán *ustedes* ahí? estas palabras de gracia y gloria no son meramente palabras para predicar, son maravillosas realidades, y solemnes también, porque este día de gracia no dura para siempre. Nosotros no sabemos cuán súbitamente puede acabar. Pero sabemos esto, que vuestro último día vendrá, vuestra última hora sonará, el último aviso será dado, el último sermón será oído, la última oración será ofrecida, y entonces, a menos que “seas hallado en Cristo”, y estés vestido con Su justicia, estarás perdido para siempre.

¿Quieres escapar de ese destino? Entonces escucha a Aquel quien “habla como hombre alguno jamás habló”, y dijo “todo lo que el Padre me dio vendrá a mí, y aquel que a mi viene yo no le echo fuera”.

Amada comunidad, ojalá que probéis la verdad, y conozcáis las bendiciones de esta promesa, y la importancia de este precepto, “ceñidos vuestros lomos y con vuestras lámparas encendidas...benditos son aquellos quienes el Señor cuando llegue, los encuentre velando”.

GÉNESIS 24

Tuyas son la hermosura y la gloria –
Herederero de todo – Hijo de Dios,
Su brillo me rodea y va delante de mí,
Alumbrando la senda del desierto.

Los camellos apertrechados para el camino –
Se arrodillan, los cargan y los envían a casa:
Oh, mi corazón se me fue,
Concentrado allí, no habrá más porque vagar.

¡Apártate, tú orgulloso Éufrates!
Nada podrá evitar que sea llevado
De donde mi gran Guardián proviene –
De allí mismo y conmigo Él regresará

Sepultado en la ciudad Caldea,
Pecé con mi raza;
Pero el Mayordomo vino a salvarme,
Y me introdujo en la gracia de su Señor.

Me pidió “un poco de agua” –
Que saciase la sed de sus camellos,
Se fijó en mí, la hija de Betuel,
Por ella habíaorado él al principio.

¡Ah, el mensaje que me habló,
Del “Viviente” que murió,
Del consuelo y amor del Padre,
¡Al ofrecerle una novia a Su Hijo!

Nada, no recuerdo nada,
Sino el sacrificio y la elección –
Nunca una música llenó mi espíritu
Como aquella penetrante Voz.

¿Podría yo acaso escuchar a “Eliezer”,
Y no ser ganada para Isaac?
¡Ah, el Padre me ama y busca –
¡Manda por mí y me reclama para su Hijo!

Puso el sello en mi frente,
Y el brazaletes en mi muñeca,
Véanme ahora las hijas escogidas
Del Señor de toda la tierra.

Yo iré; no me demoraré;
¡Seré el objeto de la delicia de aquel corazón!
Él fue obediente hasta la muerte;
Caminaré con Él vestida de blanco.

Joyas, vestiduras, regalos, el siervo
Trajo para mí de manos de Isaac:
Preciados tesoros, que nunca antes
Habían lucido en tierra extranjera.

Lo veré en Su hermosura,
Él, Él Mismo hallará Su novia;
Con Él para siempre estaré,
En completo vínculo, armonía y correspondencia

Los recuerdos Suyos son mi fuerza y alegría
¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros?
“¡Este es mi Señor!! Este es el Novio:
Y Cubierta con el velo – la novia fue tomada y desapareció.

Entonces el criado contó a Isaac
Todas las cosas que había hecho:
Y Rebeca reinó en Hebrón –
Como esposa de Aquel que fue ofrecido.

VI. EL MOTIVO DE LA IGLESIA PARA EL SERVICIO.

“AMADO, AHORA SOMOS HIJOS DE DIOS, Y AUN NO SE HA MANIFESTADO LO QUE HEMOS DE SER; PERO SABEMOS QUE CUANDO ÉL SE MANIFIESTE SEREMOS SEMEJANTES A ÉL; PORQUE LO VEREMOS TAL COMO ÉL ES. Y TODO AQUEL QUE TIENE ESTA ESPERANZA EN ÉL, SE PURIFICA A SÍ MISMO, ASÍ COMO ÉL ES PURO”. – 1ª Juan 3:2, 3.

“Todo aquel que tiene esta esperanza”, y solamente mientras la tenemos somos purificados. Porque esta esperanza es la posesión peculiar del Hijo de Dios, quien sabe bien de “qué manera el amor el Padre ha sido derramado sobre nosotros”.

Entonces, observe, que esta esperanza, aunque sea la bendita posesión de los “Hijos de Dios”, no se centra en sí mismos, sino que se fija sobre otro. Las palabras “en Él” significan literalmente “sobre Él”, es decir, sobre Cristo. Por eso la versión R.V. la traduce “Todo aquel que tiene esta esperanza *puesta* sobre Él”. No es *quien espera*, que denota el simple hecho de esperar, sino que aquel que posee esta esperanza, la tiene como una permanente posesión, y centrada sobre Cristo como el glorioso objetivo. Entonces, su acción está siempre presente: esta esperanza lo “purifica”. Cuando lo “miramos a Él”, “seremos como Él es”, por tanto, si queremos ser iguales que Él *ahora*, debemos contemplarlo y estar ocupados con Él. “Él ES puro”. La pureza le pertenece a Él, y nuestra pureza se encuentra a través de ocuparnos con Él en la gloria. “He aquí, nosotros somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria”. Aquí no cabe esfuerzo alguno, ni intentos ansiosos. Simplemente “mirándolo –contemplándolo– somos transformados”. Aquí se halla la Divina receta para ser conforme a la imagen de Cristo: Esto es lo que nos transforma y nos hace “iguales a Él”.

Ahora bien, nuestro texto nos establece este gran principio, que la venida de Cristo en gloria no es una mera doctrina a ser predicada; ni una mera teoría para ser mantenida; ni un mero dogma a ser creído, sino la más grande motivación para todo el verdadero servicio cristiano. Es una esperanza que se liga inseparablemente con todas las doctrinas, todas las ordenanzas, todos los preceptos y todas las prácticas.

Por ejemplo, nosotros deseamos “andar dignamente según la vocación a la que fuimos llamados”: deseamos también “andar dignos del Señor agradándole en todo”; llevar

“fruto en toda buena obra”; y ser diligentes en todo servicio. Así que la cuestión es, ¿cómo vamos a cumplir todo esto? ¿“Qué debemos hacer” para alcanzar por fin este deseo?

¡El hombre, claro está (aún también el hombre espiritual), siempre está listo con sus variadas reglas para vivir con santidad! Porque es por naturaleza un fariseo, y está siempre listo “para hacer” algo. ¡Incluso cuando confiesa que ha sido “justificado por gracia”, le gustaría ser santificado por “obras”! Se olvida de que Dios “hizo de Él (Jesús), en nosotros, nuestra justificación y santificación”, y que nosotros no somos justificados sino por gracia y sin esfuerzo alguno, y que no somos abandonados para ser santificados en nosotros mismos por nuestros propios esfuerzos.

Verdaderamente, en esto – en las más altas cosas así como en las más bajas – en esto, como en todo lo demás, los pensamientos de Dios no son los pensamientos del hombre, ni sus caminos nuestros caminos (Isaías 55:8). El hombre dice que la fe es lo que producirá santidad en la vida; Dios dice que es la *esperanza*. ¡El hombre dice que es la fe en el poder de Cristo lo que me guarda si tan solo yo puedo mantener mi propia fe! Sin embargo Dios dice que es la “esperanza” en la venida por mí de Cristo, lo que me purificará, y esta bendita esperanza es la que Él me dio como mi permanente posesión.

En el mejor de los casos, todo esto no es más que lo que el hombre sustituye en vez de la divina receta de Dios. Pone de lado el verdadero camino e indica un camino falso; desprecia el único medio eficaz, y presenta medios inútiles; echa fuera la sustancia, y pone delante una sombra.

El camino que toma Dios haciendo que nuestro andar corresponda con nuestro “llamamiento santo”, es rellenarnos con la bendita esperanza de la venida de Cristo, y ocupándonos con Su gloria, para que “he aquí...seamos transformados”. El camino del hombre es ocuparnos con nosotros mismos: con *nuestra* vida espiritual, que debe ser profundizada; con *nuestra* fe, que debe ser incrementada; con *nuestro* andar, que tiene que ser perfeccionado. El camino de Dios es apuntarnos a la gloria de Cristo en el cielo; el camino del hombre es señalarnos el poder de Cristo en nosotros. Dios dice que la esperanza de la gloriosa venida nos purificará; el hombre dice que es el poder de la fe presente la que lo hará.

¡Oh! Queridos hermanos, ¡tened cuidado de cualquier doctrina que se os presente y os quite los ojos de Cristo! Tened cuidado de cualquier fase suya que ponga cualquier cosa, aunque sea diminuta, aunque sea plausible, aunque sea aparentemente buena, entre el corazón y Cristo. Tened cuidado de las edificaciones sobre las promesas, en vez de sobre El que promete; tened cuidado de estar ocupados con las bendiciones en vez en vez de con Aquel que bendice. Si fuese la mera “bendición” el objetivo de nuestras vidas, lo más cierto es que no llegásemos nunca a obtenerla: pero teniendo al Bendito tenemos todo lo que El nos puede dar, y sus ricas bendiciones serán nuestras sin esfuerzo alguno.

Por eso, podrás observar, aquí, que no es la *doctrina* de la segunda venida de Cristo la que producirá nada en nosotros, sino que es Cristo quien viene, en quien nuestra purificante esperanza, se afirma.

Esto necesariamente mantiene el corazón en contacto con Cristo. Este contacto asegura nuestro “permanecer en Él” sin esfuerzo por permanecer. Este “permanecer” es la fuente y el origen de toda fructificación y obediencia (Juan 15:5). *Por tanto, este es el poder de la esperanza.* Incluso los budistas tienen un refrán, que dice: “si tú piensas en Buda y oras a Buda, te irás volviendo en Buda”. Por eso, aquel que mira y espera por el Hijo de Dios desde el Cielo, será como Enoc, el séptimo desde Adán. “Andará con Dios”, porque sabe que en cualquier momento puede de él decirse: “no está aquí, porque Dios se lo llevó.” Es muy fácil para un lector y pensador superficial declarar *la equivocación* de los apóstoles si aguardan al Señor en sus días. Pero no puede estar “equivocado” ninguno que se dé cuenta del poder y bendición de esta purificadora esperanza. Los apóstoles y primeros cristianos no estaban más equivocados que los santos que ayer, se fueron a dormir. Porque en su carácter cristiano estaban, igualmente, afirmados y fundados en tener su esperanza “puesta en Él”. Y seremos felices si somos como ellos, aguardando y mirando pacientemente Su Aparición.

Observe ahora, algunos usos prácticos que el Espíritu Santo hace de esta bendita esperanza en la Palabra de Dios.

1. Es un poderoso motivo para el pecador que quiera volverse de sus malos caminos. El mandamiento para arrepentirse se mantiene frecuentemente conectado con la venida del Señor (Mateo 3:2; Hechos 3:19, 20; 27:30, 31). Todos los pasajes que hablan de la proximidad del día del Señor, de su repentina aparición, son el terror para los impíos; un poderoso apelo al transgresor de la gran salvación. Si esta doctrina es realmente cierta, es evidente que no es meramente una cuestión de la incerteza de la vida (la cual es el punto de la mayoría de las apelaciones en los púlpitos), sino de la certeza de la venida de Cristo. “Cuando el Señor de la Casa se haya levantado y cerrado la puerta”. Todo depende de esto: - ¡el movimiento o iniciativa de Cristo! Entre tanto que Él se halle sentado a la diestra de Dios la puerta de la misericordia permanecerá abierta, ¡en el momento que Él se levante, se cerrará! Y sin embargo los predicadores desprecian este poderoso motivo, e introducen otro que la Escritura no insta.

2. Una vez más, ¿por qué motivo al hombre no le es provechoso si él “gana todo el mundo y pierde su alma?” (Mateo: 16:26). ¿Por qué? Porque el versículo siguiente nos dice que “el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. Esa es la razón. Si un hombre puede ganar el mundo entero, esto sería inútil porque el Señor vine para juzgarlo.

3. ¿Cuál es el motivo por el cual el simple profesor dice: Señor, Señor”, tan desesperadamente? (Mateo 7:21). Porque el siguiente versículo nos dice, que “en aquel día... entonces les declararé: Nunca os conocí, apartaos de Mí”. ¡Ese es el motivo!

4. ¿Cómo nos avisa Jesús para que no nos avergoncemos ahora de Él y de Sus palabras? (Marcos 8:38). Recordándonos en el siguiente versículo, que “el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”.

5. ¿Cuál es el seguro consuelo para aquellos que están “atribulados” en la ausencia de Cristo? No es que tú mueras y vengas a mí, sino “yo vendré otra vez y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. (Juan 14:1-3).

6. ¿Cuál es el verdadero consuelo en el duelo? “Confortaros los unos a los otros con estas palabras”. ¿Qué palabras? Palabras que hablen de la Reunión de aquellos que han dormido con los que hayamos quedado, cuando el Señor Mismo descienda de los cielos para recibir a ambos en Su presencia”. “Y así (lit., así mismo, en esta manera) estar para siempre con el Señor” (1ª Tess.4:13-18). El Gran Consolador Mismo de igual manera conectó el verdadero consuelo con la Resurrección. “Tu hermano resucitará” (Juan 11:23). Pero el hombre tiene mejores opiniones sobre esto; y tiene ahora un modo de consuelo diferente para aquellos que están en duelo. ¡Deja de lado la esperanza del Adviento y de la Resurrección, e intenta que los dolidos se conforten a sí mismos con una especie de Espiritismo Cristiano, que aquiete el alma de todos, buenos y malos por igual, con la ilusión de que todos van para el cielo cuando fallecen!

7. La esperanza de la creación que gime está ligada con la manifestación de los santos con Cristo en gloria. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa (La Versión R.V. dice: a la libertad de la gloria) de los hijos de Dios” (Romanos 8:19-23).

8. ¿Con qué motivo se nos insta a no juzgarnos unos a otros ahora, y a no ser movidos cuando los demás nos juzgan? (1ª Cor.4:3, 4) Pues porque el siguiente versículo dice, “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.”

9. Si se nos exhorta a acercarnos con fe y tomar el pan y el vino en memoria de la muerte de nuestro Señor y Su primera venida, nosotros no podemos, o no deberíamos hacerlo, sin asociarlo con Su segunda venida (1ª Co. 11:26), “Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga”.

10. ¿Es el amor por la persona de Cristo que tenemos delante nuestro la más grande e importante de todas las cosas? Es así en consideración al hecho de que Él regresa de nuevo. “Si algún hombre no ama al Señor Jesucristo, sea Anatema (maldito), Maran-atha (nuestro Señor viene) (1ª Cor.16:22). Es el hecho de la venida del Señor lo que pone cada cosa en su justo lugar. El apóstol tenía mucho de qué quejarse en esta epístola a los Corintios. En el cap.1 divisiones; en el 4 falsos juicios; en el 5, actos impuros; en el 6 hermanos contra hermanos en tribunales humanos; en el 10 y 11 errores en los rituales; en el 15:35 errores doctrinales; pero cuando llega al *último versículo* en esa epístola; cuando es una cuestión de Maran-atha; cuando las cosas son pesadas a la luz de aquel hecho que penetra todo de la venida del Señor, entonces no dice que si un hombre no es moral u ortodoxo, etc., sino que “si un hombre no ama al Señor Jesucristo”. Que es lo mismo que decir – Nada sino el amor por Cristo nos servirá de provecho cuando “nuestro Señor venga”. ¡Un hombre puede ser perfectamente moral, ortodoxo y correcto en los rituales, y

sin embargo no tener amor alguno por Cristo! Este hecho de la venida del Maestro pone todas las cosas en su debido lugar, y nos dice que el Señor solamente será exaltado en aquel día, y solamente aquellos que tengan Su amor derramado en sus corazones a través del Espíritu Santo serán exaltados con Él.

11. ¿Somos exhortados (Efesios 4:30) a “no contristar al Espíritu Santo de Dios”? Si, y también se añade, “con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

11. ¿Se nos exhorta a no “ser soberbios”? la exhortación se basa en el mismo motivo. (1ª Ts. 5:2-6).

13. ¿Se nos exhorta a la paciencia y gentileza? (porque ese es el significado de la palabra en Filip. 4:5), ¿“vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres”? La razón para eso es que “el Señor está cerca”, y por tanto Él pondrá derecho lo que ahora se halla torcido. Y si Su venida está tan cerca, tales cosas no son dignas de que contendamos por ellas.

14. ¿No “nos es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios obtengamos la promesa” (Hebreos 10:36)? El motivo para eso se basa en el siguiente versículo: Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá y no tardará”.

Y otra vez, “tened paciencia hasta la venida del Señor”. (Santiago 5:7).

15. ¿Se nos exhorta a que mortifiquemos la carne? Este es el gran motivo: “Cuando Cristo, vuestra vida se manifieste, vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros”, etc. (Colosenses 3:4, 5).

16. ¿No oró el apóstol para que los convertidos filipenses fuesen “sinceros e irreprochables”? lo hizo con referencia a, y “para el día Cristo”. (Filip.1:9, 10).

17. Si S. Juan exhorta a sus “hijitos” a “permanecer en Él”, la exhortación se apunta con este motivo “para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de Él avergonzados”. (1ª Juan 2:28).

18. Si nuestra fe se pone a prueba, es para que “sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. (1ª Pedro 1:7).

19. Se nos pide que nos “regocijemos, por cuanto somos partícipes de los padecimientos de Cristo”. ¿Por qué? “para que también en la revelación de Su gloria nos gocemos con gran alegría”. (1ª Pedro 4:13).

20. Si se nos exhorta a “velar en oración”, es porque “el fin de todas las cosas está cerca”. (1ª Pedro 4:7).

Aquí tenemos veinte ejemplos, y cien más podrían fácilmente ser dados. Pero con estos tendremos suficiente para demostrar que la doctrina sobre este tema, no es mero

entusiasmo visionario, o fanatismo; sino que es una de las doctrinas más *prácticas* de todas las verdades reveladas en la Palabra de Dios.

Pero hay un aspecto que debemos considerar con gran detalle, y es la conexión que tiene con la obra Misionera.

No hay nada de que se le acuse más urgente y frecuentemente a esta doctrina sino de que tiende a paralizar los esfuerzos misioneros. Pero “el árbol es conocido por sus frutos”, y es tan lejana esta acusación, que encontramos muy viva esta doctrina entre una las Iglesias primitivas, que de hecho es una Iglesia Modelo, la Iglesia de Tesalónica. Recibió abundantes y casi incalificables alabanzas; y fue de una manera enfática una iglesia misionera. “Vosotros habéis sido ejemplo (escribe el Apóstol en 1ª Tess.1:7, 8) a todos los de Macedonia y Acaya que han creído, porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe se ha extendido”. Y esta Iglesia fue todo esto debido al carácter cristiano de sus miembros. Ese carácter se fundaba en “toda la verdad”, y por eso no se deformó. Era perfecta en tres aspectos de integridad. (1) Ellos se habían “VUELTO de los ídolos a Dios, (2) para SERVIR al Dios vivo y verdadero, y (3) para ESPERAR al Hijo de Dios del Cielo” (1ª Ts.1:9, 10). ¡Si! Ellos esperaron al Hijo de Dios viniendo del cielo. No aguardaban por la Muerte, o la Providencia, o a Tito, o la conversión del Mundo, o la Restauración de los Judíos, o por la reconstrucción del Imperio Romano, sino por el Hijo de Dios según dicen estas dos Epístolas a los Tesalonicenses. ¡Un versículo de cada cuatro! ¡Una docena de pasajes en cuatro o cinco páginas hablan de la venida del Hijo de Dios de los Cielos! Cada capítulo tiene una referencia al tema (1ª Ts. 1: 10; 2: 17-20; 3: 11-13; 4: 13-18; 5: 1-6, 13; 2ª Ts. 1: 6-10; 2: 1-12; 3: 5). ¡No es de maravillarse que fuese un Modelo de Iglesia!

Una vez más, existen hechos que nadie puede contradecir. Los Primeros cristianos se caracterizaron por dos cosas, (1) su doctrina era intensamente Milenaria y (2) su práctica era intensamente Misionera. Ellos esperaron y aguardaron por el Señor, e “iban por todas partes predicando la Palabra”. Y el periodo posterior en la historia de la Iglesia fue marcado por la ausencia de estas dos cosas que generalmente van juntas. Un hombre puede tener un espíritu misionero y sin embargo no aguardar el retorno de Cristo. Pero es imposible para cualquiera que “espere por el Hijo de Dios del Cielo” que no haga lo mejor que pueda para “hacer oír la palabra del Señor en todas partes”.

¿No nos dijo el Salvador que “el siervo malo” era quien decía en su corazón “Mi Señor tarda en venir”? ¿Acaso no nos avisa Él de los tres grandes peligros que surgen del “Mal” corazón que alberga tal pensamiento? (1) Auto indulgencia: comienza a comer y a beber con los borrachos”. (2) Autoafirmación, presunción y agresividad: comienza a “azotar a sus siervos”. Y (3) Auto engaño: “el Señor de aquel siervo vendrá en un día cuando él no lo esperaba, y en una hora que él no sabe”. (Mateo 24:48-50. Lucas 12:45, 46.)

¡No! La venida de nuestro Señor cuando se mantiene en el poder de la doctrina, es el incentivo más grande posible para la obra Misionera, y para la fidelidad, integridad y celo del Pastor. Observe 1ª Pedro 5:2-4 “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con

ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el príncipe de los Pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”. Y 2ª Timoteo 4:1, 2 “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo, redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. Y Filipenses 2:16, “Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”.

Estas son las apelaciones de la Escritura en cuanto a la obra y celo Ministerial y Misionero; ¡y cuán poderoso es el mensaje, llevado a cabo bajo tales motivos! Observe la apelación a los idólatras paganos (Hechos 17:30, 31), o a los burladores (Judas 14, 15). Qué poderosos y cuanto peso tienen estos motivos, para y como temas de predicación. Y la consolación para los obreros, cuán dulce es basada en la misma bendita verdad: “he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida”. (2ª Tim. 4:7, 8). ¡No! queridos hermanos, esto no puede paralizar los esfuerzos misioneros cuando su misma clave es “debo trabajar mientras es de día, porque la noche viene cuando ningún hombre puede trabajar”.

Por el contrario, la doctrina de la repentina venida del Señor pone toda obra en su debido lugar. Nos dice que el gran objetivo de la predicación del evangelio no es la conversión del mundo, que pondría esa venida en fecha indefinida, o por unos mil años por lo menos. La iglesia profesante le ha estado diciendo al mundo que su misión es convertirlo, pero ella está engañando al mundo, y el mundo puede volverse y burlarse de ella por su fracaso, y apuntarle el terrible hecho de que está rápidamente convirtiendo a la iglesia profesante a sus propios moldes mundanos.

Todo depende, por supuesto, en lo que el evangelio haya dicho y querido decir. Si el evangelio quiso significar convertir al mundo, sería un fracaso si no se lleva a cabo. Pero si el evangelio quiso decir “tomar a parte...un pueblo para Su nombre”, entonces no es un fracaso, porque esto es lo que está haciéndose. Si se dijo que el Dios grande en misericordia “salva algunos”, entonces no es un fracaso. Si fue dicho que una compañía que ningún hombre puede numerar debe ser salva de entre todo pueblo y raza y nación, entonces no es un fracaso, porque eso es lo que se está haciendo. “Y *estos son* los objetivos del evangelio, y por tanto de la labor misionera “de acuerdo a las Escrituras”.

Todos los Profetas y Apóstoles concuerdan en testificar que el mundo nunca conocerá la bendición sin el Bendito; nunca conocerán la paz hasta que “el Príncipe de Paz” regrese, y nunca conocerá la Justicia hasta que “venga Aquel de quien es el derecho”; hasta que “un Rey reine en Justicia”.

Los Profetas y Apóstoles de la antigüedad no se animaban con tales falsas esperanzas. Uno de ellos dijo “Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?” (Juan 12:38. Romanos 10:16). Otro dijo también “el amor de Cristo nos constriñe” (no dice la esperanza de éxito). Se comportaban como “administradores” para ser fieles (1ª Co. 4:1-3), y buscaban el elogio “bien hiciste siervo bueno y fiel” – no dice, bueno y con éxito. ¡Sí! Es el

“amor de Cristo”, el amor a un crucificado, levantado, ascendido y que vuelve como Salvador, que es el único que capacita a cualquiera para obedecer el último gran mandamiento de “¡ID! Y predicar el evangelio a toda criatura”. Aquí es donde comienza y acaba nuestra comisión. No tenemos que ver nada con los resultados. Como administradores debemos ser hallados fieles y ningún aparente fracaso puede desmotivarnos si solamente mantenemos en mente que “conocidas de Dios son todas Sus obras desde el principio del mundo”; y que Su palabra no puede volver a Él vacía. Tiene que prosperar donde Él la envíe; y que Su propósito y consejo deben permanecer para siempre.

Así, pues, este poderoso motivo respira su paz en los corazones de los obreros cristianos, echa fuera toda ansiedad, y remueve todos los temores. Con esto necesito contrastar la impotencia y lo inadecuado de cualquier otro motivo inferior, que lleva al frenético esfuerzo de muchos en el presente día que creen que el mundo tiene que ser convertido antes de que Cristo vuelva, ¡y que el hombre puede hacer esta obra si así lo quiere! No es de extrañar que los tales sean tentados a perder la fe en el poder de la simple Palabra de Dios, y tomen en cambio todo tipo de nuevos esquemas, adopten todas las modas, e intenten todas las panaceas modernas; persiguiendo la Reformación antes que la Regeneración, difícilmente llegando a unos pocos entre las multitudes; y dejando entonces aquellos cuyo carácter han mejorado y reformado, lo más lejos posible del reino de los Cielos.

No – queridos hermanos – “aquello que es nacido de la carne es carne, y lo que es nacido del Espíritu es espíritu... Debéis nacer de nuevo” (Juan 3:8, 9). Y el evangelio no ha perdido nada de su antiguo poder. Es, tanto hoy, como cuando fue por primera vez predicado, “el poder de Dios para salvación”. No necesita de compasión, ni de ayuda, ni de mano de obra. Puede vencer todos los obstáculos, y derribar todas las barreras. Ningún dispositivo humano precisa ser entrenado para preparar al pecador para recibirlo, porque si Dios lo ha enviado ningún poder podrá detenerlo; y si Él no lo ha enviado, ningún poder podrá hacerlo efectivo.

Queridos hermanos, estimemos como ministros y obreros cristianos nuestro más alto privilegio el ser “colaboradores con Dios” en una obra en la cual no es posible fracasar. Recibamos en nuestros corazones este gran motivo para vivir en santidad y servir efectivamente. Recordad como se utiliza por el Espíritu Santo en la Palabra, como la base de su llamamiento, el punto de su argumento, y el fundamento de su exhortación; y “conociendo el tiempo, que es hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos LAS ARMAS DE LA LUZ.” (Romanos 13:11, 12).

VII. LA SEGUNDA VENIDA EN RELACIÓN A “LOS JUDÍOS”.

“PORQUE NO QUIERO HERMANOS QUE IGNOREÍS ESTE MISTERIO, PARA QUE NO SEÁIS ARROGANTES EN CUANTO A VOSOTROS MISMOS, QUE HA ACONTECIDO A ISRAEL ENDURECIMIENTO EN PARTE, HASTA QUE HAYA ENTRADO LA PLENITUD DE LOS GENTILES; Y LUEGO TODO ISRAEL SERÁ SALVO, COMO ESTÁ ESCRITO: VENDRÁ DE SION EL LIBERTADOR QUE APARTARÁ DE JACOB LA IMPIEDAD. Y ESTE SERÁ MI PACTO CON ELLOS CUANDO YO QUITÉ SUS PECADOS. ASÍ QUE EN CUANTO AL EVANGELIO, SON ENEMIGOS POR CAUSA DE VOSOTROS; PERO EN CUANTO A LA ELECCIÓN, SON AMADOS POR CAUSA DE LOS PADRES. PORQUE IRREVOCABLES SON LOS DONES Y EL LLAMAMIENTO DE DIOS” Romanos 11:25-29.

En estas palabras anteriores tenemos un gran e importante tema. Tan grande, que se han escrito volúmenes sobre él sin agotarlo; y tan importante, que constituye la gran trama de este bendito Libro.

Es imposible que podamos darle más que un simple vistazo a sus contornos en un breve discurso. Pero ninguna consideración del tema puede ser satisfactoria si no regresa al principio, y establece sus profundos fundamentos en el “pacto eterno” referido tan significativamente en nuestro texto: “Este es Mi pacto”.

Todas las formas en que Dios trata a Israel, en el pasado, presente y futuro, provienen de este pacto. Todos se basan sobre él. Israel es amado “por causa de los padres”; porque lo que Dios dio, no lo retoma, y “los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables”. Un plan preestablecido es el fundamento de la historia de Israel.

Inmediatamente antes de que Abram hubiese recibido estos “dones y llamamientos de Dios”, en Génesis 11, Dios había dividido a las naciones, y les había dado su heredad en la tierra. En Deut.32:8, 9 leemos: “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel; porque la porción de Jehová es Su pueblo; Jacob (Israel) la heredad que le tocó”.

Las naciones se olvidaron del juicio del Diluvio, y las personas se volvieron rápidamente a la idolatría. La familia de Abram no fue excepción, como aprendemos en

Josué 24:2, donde Josué le recuerda el hecho al pueblo, diciendo: “Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.” Bien puede el Espíritu hacer hincapié en la *gracia* del llamamiento a Abraham, y la promesa que gratuitamente le fue otorgada; porque ciertamente debió de ser del todo de pura y libre gracia, cuando “el Dios de gloria se le apareció”, y puso a sus ídolos en confusión, y lo llamó para Sí, diciendo “Os he apartado de los pueblos para que seáis míos” (Lev.20:26). Las siete promesas en Génesis 12:2, 3 nos dicen que, cuando Abram fue llamado, no fue meramente de la idolatría, sino también para bendición, Dios fue quien efectuó para él todas las cosas (Salmos 57:2).

- 1 “Haré de ti una gran nación, y
- 2 te bendeciré, y
- 3 engrandeceré tu nombre, y
- 4 serás bendición, y
- 5 bendeciré a los que te bendijeren, y
- 6 a los que te maldijeren maldeciré, y
- 7 serán benditas en ti las naciones.

Usted tiene las mismas siete partes, o perfecta bendición cuando Dios “*estableció*” Su pacto en Éxodo 6:4-8.

- 1”Yo os sacaré...y
- 2 Yo os libraré de su servidumbre, y
- 3 Yo os redimiré...y
- 4 Yo os tomaré por mi pueblo, y
- 5 Yo seré vuestro Dios...y
- 6 Yo os meteré en la tierra...y
- 7 Yo os la daré por heredad.

Y todo esto está solemnemente firmado, “¡Yo, Jehová!”

Pero ahora veamos la significativa escena, cuando este maravilloso pacto fue hecho al principio. Porque es lo más importante y está lleno de la más profunda instrucción.

Todos nosotros sabemos que un Pacto se hace habitualmente entre dos partes, con ciertas condiciones para ser observadas por ambos lados. Cuando ambas partes son humanas estas condiciones pueden o no ser mantenidas, y cuando son quebradas por cualquiera de los lados el Pacto se hace nulo y se invalida.

Ahora bien, todo Pacto condicional de ese tipo que el hombre ha hecho con Dios, siempre ha sido vergonzosamente quebrado. Siempre y cuando él hombre que es “concebido en pecado y formado en iniquidad” ha pactado con el Dios Santo y Eterno, él se vuelve como un arco quebrado y el Pacto ha fracasado.

Pero existe algo denominado un Pacto *Incondicional*, el cual es realmente una *promesa* de libre gracia, pero hecha formalmente por una sola de las partes contratantes. Y

cuando este uno es Jehová Mismo, entonces no puede fracasar, y se debe mantener para siempre – “Puesto en orden en todas las cosas y firme”.

Hay tres Pactos incondicionales de este tipo en la Biblia. Uno con NOÉ concerniente a la *tierra*, en virtud del cual hoy en día disfrutamos “el tiempo de sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” e inmunidad de un diluvio de aguas. Este Pacto se menciona siete veces en Génesis 9:8-17. El segundo, con ABAHAM concerniente al *Territorio* (Génesis 15:8-21). Y el tercero, con DAVID concerniente al *Trono*. (2ª Samuel 7:4-29. 23:5; Salmos 89).

El Pacto que fue hecho con Israel en Sinaí fue un Pacto *condicional*. Dios pactó con ellos darles vida, y bendición, y paz y prosperidad en el Territorio, e Israel pactó con Él obedecer la Ley. “Todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho...Y Moisés tomó el libro del Pacto, y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas”. (Éxodo 24:3, 7, 8. Hebreos 9:18-20). En contraste con todo esto, se halla especialmente registrado que cuando Dios reinstale la bendición será en base a la *gracia* y no de la Ley; en el fundamento de un “nuevo” e incondicional Pacto, y no sobre el Pacto condicional de Sinaí. Jeremías 31:31, 32 “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el Pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; *¡porque ellos invalidaron mi Pacto!*

Ahora volvamos a Génesis 15 y veamos cómo este original e incondicional pacto fue realizado por Jehová con Abraham. Abraham fue plenamente instruido de cómo tenía él que proceder, y qué preparaciones tenía que hacer (versículos 9, 10): Y tomó todo esto (la becerro, la cabra y el carnero) y los partió por la mitad, y “puso cada mitad una en frente de la otra”, para que cuando el tiempo llegue pueda él pasar entre las piezas. Porque esta fue, o llegó a ser la manera de hacer un Pacto, así como aprendemos en Jeremías 34:18, 19, donde Jehová dice: “Y entregaré a los hombres que traspasaron mi Pacto, que no han llevado a efecto las palabras del Pacto que celebraron en mi presencia, *dividiendo en dos partes el becerro* y pasando por medio de ellas. A los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra que pasaron entre las partes del becerro”.

Pero aquí, en este caso, justo en el momento crítico, cuando Abram estaba preparado para pasar entre las partes de las víctimas, y ser una parte del Pacto, ¡Dios lo puso a dormir! Porque “a la caída de la tarde sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él” (vers.12), y él vio “un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates” (vers. 17, 18). Aquí entonces tenemos el gran Pacto incondicional, porque fue hecho solamente por UNA de las partes contratantes, y ese uno solo es el Señor Dios Mismo.

En este hecho tenemos la sencilla explicación de aquel versículo difícil de Gálatas 3:20, ¡del cual un Profesor Universitario ha declarado recientemente haber contado 430 interpretaciones diferentes! El apóstol está hablando de dos cosas, el Pacto, o “Promesa” hecho a Abraham, y el Pacto, o la “Ley”, hecho con Israel; y dice él (vers.17) que “el Pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa”. La Ley dice que fue dada “por manos de un mediador”. Esto demuestra que había *dos* partes contratantes. Sin embargo cuando solo hay *una* parte contratante no hay mediador; y cuando el Pacto fue hecho con Abram solo había *una*, ¡y esa única parte era Dios! “Y el mediador no lo es de uno solo, pero Dios es uno”, es decir, cuando Él le dio la promesa a Abram. Por eso el pacto fue incondicional, y no puede ser anulado por un pacto condicional posterior hecho 430 años después por Israel con Dios. “¿Para qué sirve entonces la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa” (vers.19). Porque el Pacto pasó “a tu descendencia” (Génesis 15:18) “la cual es Cristo” (Gálatas 3:16).

Todos nosotros sabemos, sin embargo, que Abraham nunca llegó a tomar posesión del territorio. Este pacto entonces fue ratificado en Isaac “A ti y a tu descendencia” (Génesis 26:3), ¡pero él no la poseyó tampoco! Porque “Isaac exhaló el espíritu y murió...y Jacob lo sepultó” (Génesis 28:13), pero este tampoco la poseyó, porque “Jacob habitó en la tierra donde su padre había sido extranjero” (Génesis 37:1), él murió en Egipto (49:33) ¡y todo lo que poseyó en la tierra no fue sino un *lugar para ser sepultado!*

No en tanto, el pacto es “cierto y seguro”. Toda bendición se basa sobre él, y a él se refiere. Cuando Dios oyó el gemido de Israel en Egipto, fue debido a que “Dios se acordó de Su pacto” (Éxodo 2:24). Cuando descendió para librarlos, leemos “establecí mi pacto con ellos” (Éxodo 6:4). Cuando les dio Su consuelo, dijo: “No se olvidará del pacto que les juró a tus padres e hizo con ellos” (Deut.6:31). Cuando, una detrás de otra vez, Él tuvo compasión de ellos en sus rebeliones y vanidades, leemos que “se acordó de Su santa palabra dada a Abraham Su siervo” (Salmos 105:42). “Ellos no se acordaron...bien pronto olvidaron...olvidaron al Dios de su salvación...con todo Él miraba cuando estaban en angustia; y se acordaba de Su Pacto con ellos” (Salmos 106:7, 13, 21, 44, 45). Por eso canta David “para siempre se acordará de Su Pacto” (Salmos 111:5), y Jehová declara “no olvidaré Mi Pacto. Ni mudaré lo que ha salido de Mis labios” (Salmos 89:34).

Pero junto con este Pacto con Abram para darle el Territorio, había aquel otro Pacto (también incondicional) que fue hecho con David, concerniente al Trono (2ª Samuel 7), el cual también está para ser confirmado y cumplido solamente en la simiente de David. Las promesas de este Pacto se refieren en la expresión “las seguras misericordias de David.” * “Seguras” porque reposan sobre la fidelidad y santidad de Dios. Vea Salmos 89:28, “Para siempre le conservaré mi *misericordia*, y mi Pacto será firme con él (David)”. Es interesante observar, que estos ambos Pactos incondicionales se asocian con el primero que se le hizo a Noé, en una Escritura. Jeremías 33. “Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi Pacto con el día y mi Pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche, también podría invalidarse mi Pacto con mi siervo David...también desecharé (desecharía) la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob; Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia” (vers.20, 21, 26). Es en la fuerza inherente de este Pacto

Eterno hecho a Abraham, Isaac y Jacob, en el cual Jesús basó su prueba de la Resurrección. Porque si la bendición y gloria en el territorio fue hecha al Patriarca individual así como a la nación, diciendo “para ti y para tu simiente” en el caso de cada Patriarca, entonces tiene que haber una Resurrección. Los Patriarcas nunca poseyeron nada en el territorio excepto “un Sepulcro,” por el cual ellos pagaron a los de Canaán. Por eso cuando se le preguntó a Jesús acerca de la Resurrección, Él se refiere a este mismo hecho que depende sobre, y surge de, el Pacto. La respuesta del Señor a los Saduceos se interpreta generalmente como refiriéndose a una condición de cosas las cuales hacen innecesaria la Resurrección, y hacen que todo el argumento no tenga sentido. Observe las palabras en Mateo 22:31, “Pero respecto a la Resurrección de los muertos, ¿no habéis oído...? Etc.; Marcos 12:26 “Pero con respecto a que los muertos resucitan ¿no habéis leído...? Etc. y Lucas 20:37 “Pero en cuanto a que los muertos tienen que resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”, etc. Todo el tema es concerniente a la Resurrección, y el argumento está contenido en el hecho de que este Pacto incondicional fue hecho con los Patriarcas y que no puede ser quebrado, igual que tampoco podrá cumplirse hasta que hayan sido levantados de la muerte.

*Isaías 55:3. Hechos 13:34.

Todos somos conscientes sin embargo de la triste y dispersa condición actual de la nación de Israel. De todos sus sufrimientos – sin un país, sin un rey, sin conocimiento de la verdad salvadora – todo es la consecuencia de su Pacto condicional en Sinái.

Dios les dio una ley, santa, justa y buena. Se la dio para probarles su propia impotencia, y para guiarlos a la omnipotencia del Salvador que Él había provisto.

Los profetas hablaron de Su Gloria, pero también predijeron su rechazo. Él vino a ser la “Esperanza” de aquellos quienes creyeron en Él; “el consuelo de Israel” para aquellos que esperaron por Él; y la “Redención” para los que aguardaban por Él.

A su debido tiempo Él vino a Su propia heredad, siendo como era la simiente de Abraham; y a Su propio Trono, siendo la simiente de David; pero Su propio pueblo no le recibió. (Juan 1:11). Fue despreciado, rechazado, y crucificado. “Este es el heredero”, dijeron ellos. ¡Si, el heredero del Territorio, y el heredero de la Corona! Pero ellos dijeron, “le enviaremos a la muerte”, y “en su ignorancia” así lo hicieron (Hechos 2:17). Ellos “no le conocieron” (Hechos 13:27). “No sabían lo que hacían” (Lucas 23:34). Y sin embargo fueron culpables, porque aunque lo hicieron en ignorancia en cuanto a Su persona, no lo hicieron en inocencia en cuanto a Su sangre. Tenían la prueba plena de la inocencia de Jesús. Uno de los malhechores dijo: “Este hombre ningún mal hizo” (Lucas 23:41). Su juez dijo “Yo no hallo falta alguna en Él” (Lucas 23:4). La esposa de Pilatos dijo, “este hombre es justo” (Mateo 27:19); el soldado pagano cuando lo vio expirar, dijo, “este hombre a la verdad era un hombre justo” (Lucas 23:47); y cuando vio las señales que se dieron a seguir, grito: “Verdaderamente este era el Hijo de Dios” (Marcos 15:39). A pesar de todo este testimonio ellos sobornaron falsos testigos y le llevaron a la muerte.

Ellos no “creyeron TODO lo que los profetas habían dicho” (Lucas 24:25), y de esa forma separaron una parte de la verdad del resto, cegándoles para su ruina. Pero de acuerdo

a la típica ilustración en 2ª Reyes 11, el Rey ha sido rescatado de entre la matanza; Él se halla reservado en el Templo celestial de lo alto. El Rey “se sentó” porque Su obra de redención fue acabada, pero está “aguardando” porque los años todavía no han acabado su curso. Aquí se halla el “misterio” de la Iglesia. Igual que Josaba su “vida está escondida con Cristo en Dios” (vers. 2, Col.3:3), igual que Joiada ella va a dar testimonio por el rey a quien todos daban por muerto. Ella no tenía simpatía o parte con Atalia la usurpadora. Aquí y allí, a unos cuantos se les permite conocer el secreto del pacto y del juramento (vers.4) y muchos tiene un leal corazón para con el rey rechazado, y aguardan pacientemente por el día de Su manifestación.

Pero entre tanto el usurpador tomó las riendas, y “Jerusalén es hollada por los gentiles hasta que el tiempo de los gentiles termine.” No puede haber esperanza para Jerusalén y tampoco para Israel a excepción y en base del Pacto eterno. Y el clamor del Heredero solamente podrá ser aplacado en y por la venida de Cristo en virtud de ese pacto, para recibir “el trono de Su padre David”, y para “reinar sobre la casa de Jacob para siempre” (Lucas 1:33). Este es el secreto de toda la futura bendición para Israel.

Todo esto fue previsto en Salmos 89:30-37. Hablando de David está escrito. Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis estatutos y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi Pacto ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre y su trono como el sol delante de Mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. Selah”!

Parte de esto ya se ha cumplido literalmente. Los hijos de David se olvidaron de la ley de Dios. Sus transgresiones han sido visitadas con vara y sus iniquidades con azotes. Posteriormente el resto de esta profecía también va a cumplirse literalmente, y Dios no quebrará Su pacto, aunque Israel quiebre Sus estatutos. Porque aunque “los hijos de Israel estarán sin rey por muchos días, sin príncipe y sin sacrificio... después volverán los hijos de Israel y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días” (Oseas 3:4, 5). En Amos 9 tenemos otra poderosa descripción de esto mismo. “!He aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, Y NO CAE un granito en la tierra”! (vers. 9). ¿Por qué? ¿Por qué propósito fueron preservados? Vea los versículos 14 y 15, “y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo”.

Pero antes de que puedan regocijarse en las bendiciones del glorioso y apacible reinado de “David su Rey” el Señor Jesucristo, experimentarán la tribulación debajo del Anticristo. Esto ha sido dicho por muchos Profetas, pero más detalladamente en Daniel y en Apocalipsis. Aparece en muchas profecías que la nación no será toda reunida de una vez, o toda la nación en uno y el mismo tiempo. La primera cosa que sobresale es que antes de la Aparición de Cristo en gloria y antes de la gran cosecha de Israel, tendrá lugar, una pequeña, y parcial, e informal reunión, y tal como vemos, debe ser que, los inicios de la

misma, al momento presente, se está llevando a cabo. En Zacarías 14:2-4 leemos “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén, y la ciudad será tomada...DESPUÉS saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones como peleó en el día de la batalla y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos”. Así, pues, es contra Israel que esta batalla será librada, y es en conexión con esta batalla que el Señor viene. Cuando así llegue, Israel, por lo menos en parte, ya estará en Jerusalén. Las Tribus de Judá y Leví se mencionan por sus nombres en Zacarías 12, donde se relatan los mismos acontecimientos. “He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos,” etc. (Zacarías 12:2, 3, etc.). Joel también habla del mismo asedio: “Porque he aquí que en aquellos días y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat”, etc. (Joel 3). Ezequiel describe el Territorio en ese tiempo parcialmente y poco habitado. Hablando del Anticristo dice Jehová, “y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas, para arrebatarse despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra...y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos” (Ezequiel 38:11, 12, 16).

También está claro por lo que dice Zacarías 12:9, 10 que el arrepentimiento le será *entonces* concedido a Israel por el verdadero José que se dará a conocer a sí mismo a sus hermanos. “Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén, y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por un hijo unigénito,” etc.

Por lo que leemos en Mateo 24:15 y 2ª Tess.2:4 parece también que el Templo será, por lo menos en alguna medida, vuelto a edificar; por “la abominable desolación* hablada por el profeta Daniel” en conexión con este tiempo de la “tribulación de Jacob”, cuando su pueblo (de Daniel) sea libertado, es vista, asentada firmemente en el lugar santo (Daniel 12:11).

* La Abominación es un término común para un ídolo (1ª Reyes 11:5-7; 2ª Reyes 23:13.) En Daniel 9:27 se lee: “Con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador”, esto es, nacido por el poder demoníaco vendrá el Anticristo. Con esto concuerda 2ª Tess.2:9; Ap.13:2, 13, 14, 15.

Esta reunión preliminar y parcial, si es que podemos así hablar de ella, parece designada con el gran propósito de punir o castigar (Jeremías 30:7-9), finalizando con el arrepentimiento y conversión de Israel. “Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en Jerusalén. Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en medio de él seréis fundidos. Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él

seréis fundidos. Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros” (Ezequiel 22:19-22). Zacarías también habla de este “remanente elegido” cuando Dios dice: “Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Ellos invocarán mi nombre, y yo los oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios” (Zacarías 13:9).

Este “remanente elegido”* es sin duda alguna los 144.000 de Apocalipsis 7, sellados y preservados en medio de la gran Tribulación; así refinado y purificado.

* Tenemos que distinguir entre este “remanente Elegido” (Joel 2:32, etc.), salvo a través y sacado de la Tribulación; y la nación Elegida” (Isaías 65:9, 22, etc.), la cual es todo Israel como escogida de, y distinguida de todas las demás naciones; y “el Remanente de acuerdo a la Elección de Gracia” (Romanos 11:5), el cual es la compañía de Israelitas salvos ahora presentemente por gracia, y hechos miembros del cuerpo de Cristo de la Iglesia.

Así, pues, mientras que este primer asentamiento de la Restauración de Israel se lleva a cabo en furor y juicio, tenemos otro periodo –una más larga y final reunión de la cual se habla, después de que el Señor haya aparecido en gloria. Isaías 11 parece claramente señalar este punto cuando lo llama el “segundo”: “Y acontecerá en aquel tiempo.” ¿Cuál tiempo? El día cuando, de acuerdo al vers. 4, haya destruido al Anticristo con el aliento de Su boca y la gloria de Su venida. (2ª Tess.2:8). “Así mismo acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aun quede en Asiria, Egipto, Patros Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra...y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará con su mano con el poder de su espíritu sobre el rio, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó en Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto” (Isaías 11:11-16).

Una vez más “traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová”, (Isaías 66:20). ¿Cuándo se dará esta reunión? Después del juicio y la guerra ya referida, porque los versículos 15 y 16 dicen: “he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados”. Y entonces, después que se haya cumplido el versículo 19 (donde el Señor dice: “y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arcos, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí ni vieron mi gloria, y publicarán mi gloria entre las naciones”) ENTONCES llegamos a la reunión descrita en el versículo 20.

Los medios empleados en esta reunión serán parte *instrumental*, como sabemos por esta Escritura (Isaías 66:19, 20, y por otras, tales como Isaías 49:22, 23), “así dijo Jehová el Señor: he aquí yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y

traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas, etc.” Pero ya hemos visto que los medios serán también *milagrosos*, obra propia de Dios (Isaías 11:15, 16). Es en este respecto, que esta segunda parte de la reunión se diferencia de la primera, de la cual nada se dice acerca de los medios más allá de las causas naturales ordinarias tales como ahora las vemos suceder a nuestro alrededor.

Posteriormente aprendemos por Ezequiel que cuando la nación sea así completamente reunida, será un estado no convertido. “Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. ENTONCES esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré” (vea Ezequiel 36:24-38). Jeremías de igual manera muestra que esta conversión y limpieza seguirá inmediatamente a esta restauración (Jeremías 31:27-34).

Y ahora veamos unas pocas referencias que hablan (1) de las *bendiciones físicas* que se experimentarán en el territorio; bendiciones que nunca podrán ser producidas por ningún incremento de santidad en la Iglesia, sino solamente por los actos milagrosos de Dios mismo. Isaías 11:6-9. 25:1, 2, 6. 55:13. Amos 9:13. (2) de las *bendiciones Espirituales* que disfrutará el pueblo. Oseas 1:10. Jer.30:31. 23:6, y (3) de la *bendición Milenal* experimentada por toda la tierra. Miqueas 4:8. Isaías 2:1-3. 27:6. 60:20-22. 62:3. 65:12. Jeremías 3:17. Salmos 45:16, 17. Y Salmos 72. Cuando pensamos en este círculo de bendiciones, ¿no deberíamos preguntarnos con el Apóstol, “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles ¿Cuánto más su plena restauración? Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo ¿Qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? (Romanos 11:12-15).

Si los doce Apóstoles y ciento veinte discípulos se envían para dar el “mensaje de reconciliación” hasta lo último de la tierra, ¿qué es lo que no será hecho por “todo Israel” cuando sean salvos y llenados con esta “plenitud” de bendición y poder de lo alto?

La respuesta del Espíritu es que será como “vida de entre los muertos”, ¡nada menos que la misma Resurrección para Israel, el Mundo y la Creación! La analogía es de lo más maravilloso, la comparación es divina; y se dio y reveló para nosotros a través de Aquel que solamente sabe lo que sucederá.

Queridos hermanos, cuando meditamos sobre los propósitos maravillosos de Dios concernientes a Israel, y la bendición que está ligada a Israel, y la bendición que está ligada en Israel para el mundo entero, bien podemos “orar por la paz de Jerusalén”: Bien podemos atender a las palabras del Profeta: “Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha...no callarán jamás los que se acuerdan de Jehová, no reposéis ni le deis tregua hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra” (Isaías 62:1, 6, 7).

Bien pudo David acabar el Salmo setenta y dos, el cual expone la gloria, cuando en Israel “todas las naciones de la tierra serán benditas”, “Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén”. Y bien pudo añadir: “Aquí terminan las

oraciones de David, hijo de Isai”, ¡porque cuando toda la tierra sea llena con Su gloria, la oración se tornará en alabanza!

VIII. LA SEGUNDA VENIDA EN RELACIÓN A “LOS GENTILES”.

“Y EN LOS DÍAS DE ESTOS REYES EL DIOS DEL CIELO LEVANTARÁ UN REINO QUE NO SERÁ JAMÁS DESTRUIDO, NI SERÁ EL REINO DEJADO A OTRO PUEBLO; DESMENUZARÁ Y CONSUMIRÁ A TODOS ESTOS REINOS; PERO ÉL PERMANECERÁ PARA SIEMPRE, DE LA MANERA QUE VISTE QUE DEL MONTE FUE CORTADA UNA PIEDRA, NO CON MANO, LA CUAL DESMENUZÓ EL HIERRO, EL BRONCE, EL BARRO, LA PLATA Y EL ORO. EL GRAN DIOS HA MOSTRADO AL REY LO QUE HA DE ACONTECER EN LO POR VENIR; Y EL SUEÑO ES VERDADERO, Y FIEL SU INTERPRETACIÓN”. – Daniel 2:44-45.

Uno de nuestros deberes para con la palabra de Dios, es “dividirla correctamente”, una vez que es la “Palabra de Verdad”. Y porque es la “palabra implantada” tenemos que *recibirla*: porque es la “palabra fiel” tenemos que *retenerla*: porque es la “Palabra de Vida” tenemos que *guardarla*. Pero una vez que es la “Palabra de Verdad” tenemos que “dividirla correctamente”. Una de las verdades de esa Palabra es, que lo que “Dios juntó, que no lo separe el hombre” (Mateo 19:6), y así, también podremos afirmar como verdad lo opuesto de esta proposición, y decir que lo que Dios separó, que no lo junte el hombre: lo que Dios ha separado y distinguido, que no lo confunda el hombre.

Ahora bien, si alguna cosa Dios ha puesto por separado con toda claridad, eso es lo que ha hecho en 1ª Corintios 10:32, donde de una vez por todas y para siempre distinguió a “los Judíos, los Gentiles y la Iglesia de Dios.” Pero el hombre no ha “dividido correctamente” la palabra de Dios en lo que se refiere a estas tres categorías; ha juntado las tres con toda perversión y de acuerdo a su propia voluntad, dándole a la Iglesia lo que Dios dice que es para Israel; y al mundo lo que Dios dice que es para la Iglesia. En las profecías, el hombre pone a “la Iglesia” por Israel cuando se trata de *bendición*, mientras que todas las maldiciones las deja cuidadosamente para “los Judíos”. Así sucede que en la Religión Práctica se confunde a la Iglesia con el mundo tan plenamente, que nadie puede decir cuál sea la diferencia entre la Iglesia mundana y el mundo religioso; ni se puede ver donde comienza una y termina la otra.

Sin embargo Dios ha puesto estas tres categorías para siempre por separado, y aunque el hombre pueda confundirlas, ellas están y estarán para siempre distinguidas, en el propósito eterno de Dios, en Su eterna Palabra, y en Sus inequívocos juicios.

Habiendo considerado el propósito de la Segunda Venida en relación a “la Iglesia de Dios”, y a “los Judíos”, veamos ahora la relación que tiene con respecto a los Gentiles.

Aquí una vez más debemos regresar al origen, y ver en aquellos títulos proféticos de Cristo, “El Hijo del Hombre”, “El Segundo Hombre”, y “el Postrer Adán”, la historia de la ruina del hombre y la esperanza de la regeneración del mundo.

Ya hemos visto (en el Sermón VII) que como “el Hijo de Abrahán”, Jesús, es el heredero del Territorio; y que como “el Hijo de David”, Él es el heredero del Trono. Así también, como “el Hijo del Hombre”, Jesús es “el heredero del mundo” (Romanos 4:13), y el “heredero de todo” (Hebreos 1:2, vea también Génesis 1:28, y Salmos 8:4-8).

Dios ha mostrado desde el principio que Él tiene un propósito bendito para “los Gentiles” como tales, “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres” (Deut.32:8), y cuando le anunció la promesa a Abraham, diciéndole que en él “serían benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 18:18).

A través de toda la historia de Israel siempre hubo la promesa de este bendito futuro. Siempre hubo individuos que repetidamente fueron bendecidos, sí, aun incluso de la propia línea genética del Mesías, tales como Rahab y Rut. Naamán y muchos otros recibieron anticipadamente esa bendición. La Pascua misma siempre fue libre para los Gentiles bajo la condición de la circuncisión (Éxodo 12:48-49). También muchas profecías señalan el hecho de que Cristo iba a ser “una luz que alumbrase a los Gentiles” así como la gloria de Su pueblo Israel.

Pero “los Gentiles” han fracasado igual que “los Judíos”. Han sido probados en todo tipo de condición y han fracasado en todas las posiciones en que fueron puestos. Cuando la nación elegida fracasaba en ejercitar el poder para la gloria de Dios, entonces el poder se encomendaba a los Gentiles. El periodo durante el cual este poder se les confiere se denomina “los tiempos de los Gentiles”. “Tiempos,” en el plural, porque en ellos hay muchas naciones distinguidas de la nación única de Israel.

Ahora como al comienzo, el curso, y el asunto de esos “tiempos”, no podemos dejarlos al sabor de los registros o razonamientos humanos. La historia no transpira meramente debido a que los acontecimientos hayan sido predichos de antemano, sino que son pronosticados porque fueron ordenados para llegar a suceder. La Profecía, como hemos visto (en el Sermón II), no tuvo su origen en el conocimiento propio del profeta en cuanto a la mente de Dios, sino que, Dios Mismo en el tiempo pasado reveló Su propia voluntad, a través de Santos hombres inspirados por el espíritu santo. Por eso no se nos deja en la ignorancia, o a nuestra propia imaginación; sino que la palabra de Dios es tan clara y tan necesaria, que la propia historia misma no puede ser entendida sin un conocimiento de la Profecía.

“Los tiempos de los Gentiles”, como ya hemos visto (Sermón V) no tienen referencia a “la Iglesia de Dios”, porque la Iglesia está en sí misma *separada o tomada de* las naciones (Hechos 15:14). Estos “tiempos” sin embargo, no pueden dejar de ser del más

profundo interés nuestro, visto que en la providencia de Dios nuestra parte no solamente se coloca dentro de sus límites, sino cerca, muy cerca de su final.*

*Vea el Apéndice.

En la Profecía de Daniel tenemos las grandes predicciones ordenadas en cuanto a estos “tiempos”, desde sus comienzos hasta su final. Hay otras profecías que hablan y se refieren a ellos, y todas ellas concuerdan enseñándonos que esos “tiempos” están marcados por la progresión gradual.

Están marcados por la *evolución*, pero es un progreso en corrupción: por *desarrollo*, pero en decadencia. De mal a peor.

En la profecía de Daniel este perfil se nos da en dos partes. Uno desde el punto de vista humano en Daniel 2, donde bajo la figura de un hombre de proporciones imponentes, son vistos en sus sucesiones por un hombre de los Gentiles; y el otro bajo el punto de vista divino en Daniel 7 y 8, donde por un hombre de Dios, son vistos en su origen. El uno por tanto expone sus externas apariencias a los ojos de un hombre del mundo; el otro revela su carácter moral a los ojos del hombre de Dios. Nabucodonosor ve estas naciones y “tiempos de los Gentiles” bajo el aspecto externo del oro resplandeciente, luciente plata, brillante bronce, e irresistible hierro. Daniel los ve como bestias salvajes feroces en sus naturalezas, crueles en su curso. Nabucodonosor los ve en un sueño, como un hombre de estado, en su palacio. Daniel los ve en una visión de Dios, como bestias salvajes saliendo de las aguas. Porque – “el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen” (Salmos 49:12). Y el hombre apartado de Dios siempre ha desaparecido, ¡y siempre caerá más y más bajo! Incluso los cristianos sin Cristo tampoco pueden hacer nada. Pero el hombre apartado de Dios lo único que puede hacer es “de continuo solamente el mal”. Siempre ha ido cayendo más bajo, como aquí se ve, pasando del oro al simple barro; ¡y del noble león al oso dragón! Sí, el hombre tiene de hecho libre voluntad, pero siempre la ejercita en contra de la voluntad de Dios, en “enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la voluntad de Dios, ni tampoco puede” (Romanos 8:9).

Ahora vea la IMAGEN. Vea primero sus *valores*. Todo tiende a la decadencia, primero oro, después plata, bronce, hierro y por fin barro. Vea su *peso*, su gravedad específica.

El Oro es equivalente a 19.3 Plata “10.51 Bronce” “8.5 Hierro” “1.9 Barro”.

Decreciendo, bajando de 19.3 hasta 1.9. La imagen tiene más peso en la cabeza, y el primer golpe de la gran roca sobre los pies destroza su barro, y hace que todo se desmorone en pedazos.

Así sucede con las BESTIAS, las cuales se ponen todas como emblemas en las banderas, y se estampan en las monedas de las naciones Gentiles. Pero son bestias salvajes, y rápidamente pasan del león al oso, del oso al leopardo, y del leopardo a los monstruosos híbridos. Todo va en una escala descendente, todo es visto yendo de mal a peor. Aquellos que miran para el mundo en mejoría y progreso hasta que su desarrollo llegue al reino

Milenial, deben tener esto en cuenta. Todos concordamos que estas cosas son figurativas, pero son figuras de una realidad, y aquello que se representa como una progresiva decadencia, no puede ser la figura para una gradual ascensión. En todo caso nunca le fue así interpretado a Daniel por el Espíritu Santo. Él le dice a Nabucodonosor: “Tú eres aquella cabeza de oro, y después de ti se levantará otro reino INFERIOR al tuyo” (Daniel 2:38, 39).

Sin embargo con todo este manifiesto deterioro hay un aparente avance, en aparente grandeza; pero en realidad es solamente debilidad. El primer Imperio, Babilonia, aparece siendo *uno*; el segundo, Medo-Persa, es visto siendo *dos*; el tercero, Grecia, pasó a ser *cuatro* (Macedonia, Tracia, Siria y Egipto); y el cuarto, Roma, llegó a ser de *diez*. Así que cada vez hay menos y menos de la unida que hace la fuerza, y más y más de aquella división y separación que resulta en debilidad.

Y como la imagen va gradualmente declinando en todo lo que es grande, noble y precioso, así las bestias llegan a ser más feroces y salvajes. ¡Los gobiernos van de mal a peor! El *primero* (Babilonia), fue una autocracia que “a quien quería mataba, y a quien quería daba la vida”, etc. (Daniel 5:19). El *segundo* fue un Parlamento de Príncipes, y la Ley del Reino Persa tenía más poder que el propio Rey de Persia (Daniel 6:1, 14, etc.). El *tercero* (Grecia), fue un gobierno de oligarquías; mientras que en el *cuarto* (Roma) vemos la mezcla del principesco hierro con el comunista barro, hasta que en nuestros días ahora vemos más y más del barro y menos y menos del hierro, y un buen gobierno sigue siendo uno de los mayores deseos de todas las edades en todo el mundo. El hombre ha sido probado y hallado en falta. Él no puede gobernarse a sí mismo como un individuo, aparte de Dios. ¿Cómo sería posible que pudiera hacerlo como Nación? ¡No! La decadencia se produce desde Dios hasta el Diablo, desde Cristo hasta el Anticristo.

Y esta moral decadencia no se ve afectada por un aparente ascenso de civilización. El Crimen puede ahora ser menos repugnante y más refinado. El Pecado puede ser menos grosero y más político. El Robo puede llegar a ser menos violento y más sutil: en vez de ser hecho a las claras puede ahora hacerse secretamente en el despacho, y por vía de los negocios. Pero tanto el pecador refinado como el vulgar pecador, ambos se hallan igualmente alejados del Reino Dios. La carne es mala. La misma maldad y corrupción natural reside tanto en el pecador como en los santos, y mientras más conocemos de él, peor es. ¿Has observado alguna vez las primeras palabras del sexto capítulo de la historia de la Iglesia? en Génesis 6, donde habla de la corrupción que terminó en el diluvio, comienza diciendo que “sucedió cuando los hombres comenzaron a *multiplicarse* sobre la faz de la tierra”, etc. (Proverbios 29:16); y Hechos 6 comienza diciendo “en aquellos días, como *creciera* el número de los discípulos, hubo murmuración”, etc. Dios dice que, “lo que es nacido de la carne, es carne” y no importa cuán refinada, llena de cultura y entrenada “la carne” pueda ser, porque nunca puede ser, ni puede llegar a ser mudada en “Espíritu”.

Incluso con los hombres como individuos siempre ha habido deterioro. En los periodos iniciales del mundo, los hombres se dedicaron profundamente al estudio de los cielos, y amaron trazar su descendencia proveniente de los Dioses. ¡Pero en nuestros días estudian la tierra, y se contentan en trazar su evolución desde el barro! Y así seguirán hasta el final. Más y más bajo, hasta que “los tiempos de los Gentiles hayan finalizado”, y

llegado al colmo, y entonces, el mal pasará a estar en una cabeza. Todo el mal culminará entonces en un único hombre que es denominado el Anticristo.

Las Escrituras lo revelan por muchos nombres; pero cada una de las cualidades, cada atributo, cada nombre y hecho y señal, lo marca como un individuo. Se le denomina “el Rey altivo de rostro” (Daniel 8:23); “el pequeño cuerno” (Daniel 7:8, etc.): “el Príncipe que ha de venir” (Daniel 9:26), etc.

Hay tres grandes profecías concernientes a su persona, dadas a través de Daniel, (Daniel 7:7-11, 8:19-26, y caps.11 y 12); S. Pablo (2ª Tes.2:3-10); y S. Juan (Ap. Caps.13, 17 y 19. etc.).

Los primeros cristianos no eran ignorantes de estas cosas. Sus maestros (al contrario de los maestros de nuestros días) no las ocultaban. “¿No os acordáis (dice S. Pablo) que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2ª Tes.2:5). Las Escrituras que hablan de este terrible pero importante asunto son de hecho numerosas. Ni tan siquiera podemos referirlas aquí todas: pero observe este instructivo paralelismo o más bien contraste entre Cristo y el Anticristo como se nos da en las palabras de inspiración:

- “Viene de arriba” (Juan 3:31).
- “Asciende del abismo” (Ap.11:7).
- “Yo vengo en nombre de mi Padre” (Juan 5:43)
- “Viene en su propio nombre” (Juan 5:43).
- “Se humilló a Sí mismo y llegó a ser obediente hasta la muerte” (Filip.2:8).
- “Se levanta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios, o es objeto de culto” (2ª Tes. 2:4).
- “Desciendo...para hacer...la voluntad de aquel que me envió” (Juan 6:38).
- “Hará su propia voluntad” (Daniel 11:36).
- “Yo te he glorificado (a Dios) en la tierra” (Juan 17:4).
- “Abre su boca en blasfemia contra Dios” (Apoc.13:6).
- “El buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11).
- “Ay del pastor inútil que abandona el ganado” (Zacarías 11:17).
- “Dios lo exaltó y le dio un nombre que se levanta por encima de todo nombre” (Filip. 2:9).
- “A quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2ª Tes.2:8).
- “Reinará eternamente” (Ap. 11:15).
- “Le quitará su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin”. (Daniel 7:26).
- “El Hijo de Dios” y “Herederó de todas las cosas” (Hebreos 1:2).
- “El hijo de perdición” (2ª Tes.2:3).

El *tiempo* de su manifestación es el mismo en todas las tres grandes profecías que a él conciernen: En Daniel 8:23, es “cuando los transgresores hayan llegado al colmo”. En 2ª

Tes.2 es cuando la apostasía haya llegado a su punto más alto. En Ap. 13 es cuando los hombres hayan renunciado a Dios y “adoren a la bestia”.

En la profecía de Daniel la visión concerniente al Anticristo se *cumple* al “tiempo del fin” (Daniel 11:40, etc.). En la de S. Pablo en “el día del Señor” (2ª Tes.2:2). En la de S. Juan en el día de “la ira del Dios *Todopoderoso*” (Ap. 19:18).

Entonces, posteriormente el *destino* del Anticristo también es idéntico en las tres profecías. En Daniel 7:13, 11, es destruido por “uno semejante al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo”. En 2ª Tes.2:8 “el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su venida”. En Ap. 19:20, es “echado vivo el lago de fuego que arde con azufre”. Así acabará el Anticristo, y con él terminará “el tiempo de los Gentiles”.

El Anticristo es la última cabeza suprema de la apostasía Gentil, y la totalidad acaba con él. La imagen de Nabucodonosor es toda “quebrada en pedazos” (Daniel 2:35). Y las Bestias de Daniel son todas reunidas en un monstruo innombrable de diez cabezas en Ap. 13:1, 2. La gran Roca cae sobre los dedos de los pies de la imagen, y es sobre esta bestia que desafía a Dios que se asienta el Juicio. ¡Y con él, todos los reyes Gentiles, poderes, dominios, gobiernos y ministerios acabarán para siempre! Porque sucederá “en los días de estos reyes” (Daniel 2:44) sobre los cuales gobierna la bestia que vendrá este final, al cierre del poder mundano de esta cuarta gran bestia salvaje.

En Ap. 17:8, se describe como la bestia que “era, y no es, y está para subir (estará presente)” (al margen en la Versión R.V). En los días de Juan se hallaba en su punto más alto, y todo el mundo puesto bajo su poder: “ERA o FUE”. El Imperio Romano cayó bajo la inundación de los Godos y Vándalos; pero aunque sobrevivió en los Títulos, Dignidades, Leyes, Banderas y Monedas entre los pedazos en que se quebró; con todo y eso, en sus aspectos externos Imperiales “NO ES.” Pero “ESTARÁ PRESENTE” nuevamente. Porque cuando Juan miraba, él vio que “su herida mortal fue sanada, y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia” (Ap. 13:3, 12). A su cabeza surge el hombre satánico, movido por el infierno (2ª Tes. 2:9-11; Ap. 13:2, 13-15). Las Escrituras lo describen como un tremendo adulator, un gran hombre de estado, un hábil general, pero un vil hipócrita. Se presentará como el amigo del hombre; será un Nerón, un Napoleón y un Papa, todos reunidos en uno, y el mundo será objeto de una “gran ilusión engañosa” y se maravillará en pos de él. Pero su destino es cierto. El Hijo del Hombre aparecerá con “los ejércitos del cielo”; y lanzará a la Bestia en el lago de fuego. La gran Roca hará en pedazos los reinos de este mundo hasta el polvo. Porque esa Roca, y ese monte es Cristo. Así como de la montaña se obtiene todo el oro y la plata, y el bronce y el hierro, así de Cristo se deriva todo poder*, y a Cristo todo poder debe volver. Todo poder y gobierno en la tierra se halla solamente delegado, como el primero que lo recibió, Nabucodonosor, fue muy solemnemente enseñado por Dios. Y cuando la gran Roca aparezca, será manifestado el poder del Todopoderoso para hacer que todos los reinos del mundo pasen a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo.

*Mateo 28:18; Prov. 8:15; Salmos 62:11

Y ahora “los tiempos de los Gentiles” están llegando a su fin. El mundo se apresura a grandes pasos hacia su ruina; sus Tubal-cain están trabajando en los motores de la destrucción para la guerra venidera, al mismo tiempo que sus Jubales lo están durmiendo con engañosos esfuerzos, para alejarlo de Cristo, y cegando sus ojos para la venida del Anticristo. Pero su sentencia ha sido anunciada, y su ejecución está muy cerca y a la mano.

Igual que la Jericó de tiempos antiguos, el mundo se halla hoy “estrechamente cercado”. Los hombres de guerra están mirando por los muros y reprochan y ultrajan aquellos que hacen sonar el “necio” cuerno del Evangelio. Pero entre tanto hay un pueblo en él, que no es de él; una generación que tiene primero que haber oído del Dios de Israel y de Su Josué (Jesús); que tiene que haber dado la bienvenida a Sus mensajeros y gratamente recibido sus mensajes de paz. Y hay una casa en él que es salva; una casa que permanecerá cuando hayan caído las ciudades de las naciones. Aquella casa es edificada de “piedras vivas”, rociadas con la sangre, y protegida con la cuerda escarlata, la señal de salvación del juicio venidero. Queridos hermanos ¿Sois del número de los que están dentro de esa casa? ¿Estáis resguardados y a salvo a través de la segura señal y sello de Cristo? ¿Es éste vuestro refugio? Pronto, muy pronto estarán aquí “los ejércitos del cielo” y estaréis o bien en sus filas, o reservados para el juicio que vendrán a ejecutar. Y ahora “debido a que la sentencia no se ejecuta prontamente sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se inclina plenamente hacia el mal”. Pero, “como sucedió en los días de Lot, que comían y bebían, compraban y vendían, y plantaban, edificaban; y en el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, y destruyó a todos ellos. Así mismo sucederá cuando el Hijo del Hombre sea revelado” (Lucas 17:28-30). ¡Sí! “¡igual que ya sucedió!” Los negociantes estarán enredados en sus negocios, los obreros en sus esfuerzos, los pecadores en sus pecados, diciendo todos “paz, paz,” cuando, súbitamente, el Señor aparecerá, “en llama de fuego para dar retribución a los que no conocieron a Dios y no obedecieron al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo”.

¡Oh! Qué bueno es estar en aquella “casa” protegido por la cuerda escarlata – la sangre preciosa – y no dejados fuera en la perdición de los que no creen. Porque el mismo Dios que derribó en tierra aquella ciudad, y salvó aquella “casa”, ha dicho “Aun una vez, y conmoveré no solo la tierra, sino también el cielo...para que queden solo las cosas inmovibles” (Hebreos 12:26, 27).

Ningún diluvio pudo venir sobre la tierra hasta que Enoc fue tomado, y Noe fue metido a salvo en el Arca. Ningún fuego pudo descender sobre Sodoma hasta que Lot no hubo salido de allí con su casa: Ninguna destrucción pudo llegar sobre Jericó hasta que fueron tomados y sacados afuera los de aquella casa. Queridos hermanos, ojalá que seamos sacados como lo fue Lot, y tomados como lo fue aquella familia, de igual manera y libres de toda condenación, de igual forma y lavados con Su más preciosa sangre, igualmente coronados con honor y gloria, y “presentados sin falta ni mancha delante del trono de Su gloria, con un regocijo excedente”.

IX. LA RESURRECCIÓN DE “LOS JUSTOS E INJUSTOS”.

“PORQUE ASÍ COMO EN ADÁN TODOS MUEREN, TAMBIÉN EN CRISTO TODOS SERÁN VIVIFICADOS. PERO CADA UNO A SU DEBIDO ORDEN; CRISTO, LAS PRIMICIAS; LUEGO LOS QUE SON DE CRISTO, EN SU VENIDA. LUEGO EL FIN, CUANDO ENTREGUE EL REINO AL DIOS Y PADRE.” – 1ª Co. 15:22-24.

En este capítulo tenemos la respuesta a la cuestión que expone el Apóstol “pero alguno dirá: ¿Cómo resucitarán los muertos? (vers. 35). Y se nos enseña (vers. 38) que la respuesta a todas las preguntas de este tipo es “el don de Dios”, y “el Poder de Dios”.

Cuando los Saduceos hicieron su pregunta concerniente a la Resurrección, Jesús dijo “erráis, ignorando las escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29).

Esta es de hecho la respuesta a todas nuestras cuestiones, y la solución de todas nuestras dudas.

Cuando Nicodemo preguntó “¿Cómo puede hacerse esto?” la respuesta fue “porque Dios amó tanto al mundo que DIO,” etc. (Juan 3:9,16). Cuando la mujer de Samaria preguntó “¿Cómo tú, siendo judío, me pides que te dé de beber, etc.?” la respuesta fue “Si conocieras el poder de Dios...tú le pedirías, y él te DARÍA agua viva” (Juan 4:9, 10). Y lo mismo aquí, cuando alguno pregunta “¿Cómo resucitarán los muertos?” la respuesta es “Dios le DA el cuerpo como Él quiso” (1ª Co. 15:35, 38). Así son satisfechas todas nuestras preguntas, y desaparecen todas nuestras dudas a través de “la palabra de Dios” y por “el poder de Dios”. Solo la fe en esta Palabra y en este poder puede tratar tanto con este como con todos los demás misterios, tanto si son de Encarnación, Adviento, o Resurrección. Cuando los apóstoles empleaban su razonamiento, en vez de la fe en la Revelación de Dios, fracasaban a la hora de comprender la plena declaración profética de Cristo. Cuando S. Pablo hablaba de “la resurrección de los muertos” en medio del Areópago, leemos que algunos razonando se “burlaban” de él, mientras que otros “creían” y “se juntaron a él”.

No nos detendremos ahora, sin embargo, ha hablar de la Resurrección como un hecho; porque todos los credos cristianos la confiesan y afirman. Sino que deseamos aprender qué es lo que las Escrituras nos revelan concerniente a las Eras de Resurrección, y el *orden* en las cuales este maravilloso acontecimiento tendrá lugar.

En nuestro texto, la primera afirmación que se hace es que, así como todos morimos en Adán, de igual modo todos en Cristo seremos vivificados (versículo 22). Esto se haya limitado por la declaración en el versículo siguiente, que será a su debido orden: “Cristo las primicias, después los que son de Cristo en su venida. Entonces el fin, cuando le haya entregado el Reino a Dios el Padre”.

La palabra traducida “orden” es una expresión militar, y significa un bando, rango, tropa, brigada o división de un ejército. Entonces se nos dice que la cabeza de este ejército es “Cristo las primicias”. Porque Él es el “primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col.1:18). Cristo es por tanto la cabeza, y quien guía y lleva la vanguardia de este gran ejército.

Después entonces tenemos la siguiente división: “Luego los que son de Cristo en su venida”. Estos son “los muertos en Cristo” (1ª Tes.4:16).

Entonces “el fin” –la última gran división de este ejército. No al tiempo de la venida de Cristo, sino cuando “haya entregado el Reino” al Padre.

La Gracia ha señalado esta gran división aquí, y la separación deberá así mantenerse para siempre.

Para ver ahora la fuerza de las palabras “después” y “entonces” debemos referir el comienzo de este mismo capítulo, donde tenemos una construcción similar: “*Después* apareció a más de quinientos hermanos a la vez...*después* apareció a Jacobo; *entonces* (versión inglesa) a todos los apóstoles” (versículos 6 y 7). Aquí estas palabras transmiten el hecho de un distinto intervalo entre las apariciones del Salvador Resucitado. Tenemos las mismas palabras otra vez en Marcos 4:17 (versión inglesa), “*después* cuando viene la tribulación o la persecución”; y en el vers.28 “primero hierba, *luego* espiga, *después* grano lleno en la espiga”; En todos estos casos existe un necesario y definitivo intervalo.

En nuestro texto tenemos más de 1850 años (al tiempo del autor, que escribió estos Sermones a finales del siglo 19. Nota de traductor) entre “Cristo las primicias” y “los que son de Cristo en su venida”. ¿Por qué entonces surge alguna dificultad cuando Ap.20 claramente establece que pasarán 1000 años entre la Resurrección de la primera de estas dos grandes divisiones y la segunda?

Leamos Ap. 20:4-6 todo junto:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar.*

*Estos entronados parecen ser la Iglesia (1ª Co.6:2) la cual, como el mismo Cristo, es “un tipo de primicias de Sus criaturas” (Sant.1:18), y es por eso denominada la “iglesia del primogénito”, es decir, el primogénito de entre los muertos. El término primogénito no puede ser empleado refiriéndose en oposición o contraste a los *no salvos*, sino a los demás que fueron *nacidos* después de Él, porque nacen a seguir no pueden tener el título de “primogénito”.

“Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. *

*Estas son las almas que vemos asesinadas en Ap. 6:9, pero que ahora son vistas resucitadas, porque en 20:4 se dice que “ellos vivieron”.

“(Y vi aquellos) aquellos que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron su marca en su frente ni en sus manos.*

*Estos son sus siervos consiervos y hermanos que en Ap.6:11 estaban todavía vivos, pero que serían asesinados como ellos habían sido; y *fueron* asesinados en Ap. 13:7, 15, 14:12, 13, y vistos resucitados en visión en cap.15:2.

Así, pues, parece que tenemos tres subdivisiones de esta gran “primera” división; y aunque los hechos definitivos de tales Resurrecciones de entre los muertos, y las ascensiones de los vivos no estén mencionadas, sin embargo están más que implicados, si no necesariamente, por las varias visiones del Apocalipsis. Aquellos resucitados en Mateo 27:52, 53, deben también ser incluidos en esta “Primera Resurrección”.

“Y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera Resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera Resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Algunas personas interpretan esta “primera” resurrección como siendo una vivificación de aquellos quienes están muertos en pecados, y la *segunda* como una real y literal resurrección. Pero ciertamente esto no puede ser así, porque en uno y el mismo contexto tenemos dos resurrecciones mencionadas, y las dos están de tal forma combinadas y expuestas exactamente en los mismos términos, que el significado de una debe fijar y asentar el significado de la otra. Se hace mucho más sencillo tomarlas ambas como siendo espirituales, que tomar una por espiritual y la otra literal. Porque si no, tienes primero la resurrección espiritual, entonces la literal, y después entonces de nuevo la espiritual. Sin embargo el lenguaje empleado, y las palabras utilizadas son las mismas en cada caso, y el Espíritu Santo no nos ha dado ni la más pequeña pista de que haya transición alguna en el uso de las mismas palabras; ni la más pequeña indicación, o base de suposición de que las expresiones idénticas se utilicen en el mismo pasaje en sentidos opuestos. Y si el Espíritu Santo no lo hace, ciertamente deberíamos preguntarnos “¿Con qué autoridad” se nos dijo que deberíamos así hacerlo nosotros?”

Veamos en cambio cómo interpreta el Espíritu Santo para nosotros esta solemne e importante Escritura.

I. “Yo vi las almas de los decapitados”, (vers.4) ¡ciertamente la palabra “decapitados” no puede ser espiritualizada! ¡Significa hombres a los que fueron sus cabezas cortadas! Así que estos literalmente muertos son los sujetos de esta resurrección; y habiendo sido su muerte terriblemente literal, su resurrección será también gloriosamente literal.

2. “Y vivieron” (vers.4). Esto debe ser en reunión con sus cuerpos. Porque la palabra así traducida nunca se emplea con ninguna otra conexión. “Dios no es Dios de muertos sino Dios de vivos” son palabras que fueron dichas por el Señor “respecto a que los muertos resucitan” (Marcos 12:26, 27). Y el verbo cognitivo se expande por todo 1ª Cor.15 en este mismo sentido.

3. “Esta es la primera Resurrección” (vers.5). Aquí el Espíritu Santo interpreta Sus propias palabras y declara distintamente lo que Él quiere decir. La palabra aquí traducida “Resurrección” aparece cuarenta y dos veces y se emplea sin excepción alguna de una posición de honra de aquellos quienes han muerto.* En ningún caso se usa para denotar una vivificación espiritual.

* A menos que Lucas 2:34 sea una excepción “Éste está puesto para caída y *levantamiento* de muchos en Israel”.

4. Tenemos aquellos que son llamados “los otros muertos” (vers.5), que no vuelven a la vida hasta que los mil años hayan acabado; y tenemos los levantados de la muerte que viven y reinan con Cristo durante ese mismo tiempo. Estos últimos son los muertos de los cuales se dice con toda claridad que son levantados con cuerpos inmortales y sobre quienes “la segunda muerte no tiene potestad” (vers.6), mientras que los primeros son “los demás muertos” que serán “lanzados dentro del lago de fuego” (vers. 14). No puede haber dudas por tanto de que estas dos grandes clases son las mismas que las dos mencionadas en nuestro texto, y que los mil años separan la una a la otra.

Tomando por sí misma la expresión en 1ª Co. 15:24 “Luego el fin”, no hay nada que nos diga a qué “final” se refiere; si al fin de las divisiones armadas; es decir, el último y final cuerpo; o el fin de esta era presente; o al fin de la era del milenio. Pero se añade “cuando le haya entregado el Reino a Dios el Padre”. Ahora bien, en Ap.20:4 se nos dice expresamente acerca de la primera división del gran ejército que “viven y reinan con Cristo mil años”, y como no podría ser que reinasen con Cristo, después de Él haber “entregado el Reino,” está claro que la segunda división no puede referirse a los santos, a menos que el Reino haya comenzado .

Si colocamos los dos pasajes juntos se mantienen así: De acuerdo a 1ª Co.15:23, los santos resucitan al tiempo de la venida de Cristo; entonces, de acuerdo a Ap. 20:5, 15, viven y reinan con Cristo mil años, y el resto de los muertos no vuelven a la vida hasta que los mil años hayan finalizado, cuando la muerte y el hades entreguen los muertos que en

ellos hay,” “entonces (de acuerdo a 1ª Co. 15:24-28) vendrá el fin cuando Cristo entregue el Reino a Dios el Padre...y Dios sea todo en todos”.

Ahora volvamos a las otras Escrituras, y veamos cómo siempre que se menciona la Resurrección se coloca en este orden divino. Se hace así, porque el carácter de aquellos quienes son levantados está claramente definido. Siempre que leemos acerca de la Resurrección de los Santos, se expone como una esperanza, y como una gloria. Todos los que forman parte en ella son “benditos y santos”. Tienen una Resurrección igual a la de Cristo, pero se les confiere a través de la gracia infinita. Cristo resucitó en virtud de lo que en Sí mismo era; aquellos resucitarán en virtud de lo que la gracia ha hecho para ellos: La Resurrección se debe a Cristo por lo que Él ha hecho; la Resurrección se les concede a estos debido a lo que ha sido hecho por ellos.

Estos resucitan por tanto en gloria; fueron sembrados en corrupción, y serán levantados en incorrupción; fueron sembrados en deshonra y resucitarán en gloria; fueron sembrados en debilidad y resucitarán en poder (1ª Cor.15:42-44).

Ellos se levantarán igual que Cristo mismo. Sus cuerpos van a ser “transformados en semejanza al cuerpo suyo de gloria” (Fil.3:21). El mismo Espíritu que levantó a Cristo de la muerte también vivificará sus cuerpos mortales (Rom. 8:11). Cuando sean vivificados, tendrán también su misma semejanza, y estarán satisfechos (Salmos 17:15).

Ellos “son de Cristo” aquí y ahora, no nacidos por voluntad alguna humana sino de Dios. La conducta no es lo que los hace Suyos, porque lo son por nacimiento. La posición que tienen es en gracia y no de las obras. Son suyos además porque fueron comprados (Hechos 20:28; 1ª Pedro 1:19); y en Juan 17 el Salvador declara siete veces que son suyos por el don de Dios. Por eso cuando se van a “dormir” todavía son llamados “los muertos en Cristo” (1ª Tes. 4:16), y cuando de nuevo resuciten todavía se dice de ellos que son “los que son de Cristo en su venida”. *

*Aquellos que sostienen que cualquiera de los miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia, serán dejados para atrás para pasar a través de la Gran Tribulación o por alguna parte de ella (1) fracasan a la hora de ver cuán completamente los miembros de su cuerpo son suyos por nacimiento y en relación al pacto, y no por conducta o comportamiento; y (2) no tienen claro además el sentido en el cual emplean ellos la palabra Iglesia. Bajo ningún sentido podremos incluir, aquellos que pasarán a través de la gran Tribulación y vengán a ser salvos, en “la Iglesia”. La Iglesia no incluye *todos* los que son salvos.

Así, pues, no es de admirarse que la Resurrección de la muerte llegue a ser la toda poderosa Esperanza de la Iglesia, y se haya ligada inseparablemente con la Segunda Venida del Señor.

Fue por esto que Pablo aguardaba con tanto deseo en Fil. 3:11, cuando dijo “si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos” (en Cristo). Si los muertos impíos fuesen levantados al mismo tiempo, difícilmente se podría comprender este tal ardiente deseo. Si todos resucitasen a la vez, está claro que él también resucitaría, y no habría motivos para este ardiente deseo. Pero si los Santos en Cristo tienen que levantarse

“primero”, entonces existen todas las razones de por qué se hallaba tan deseoso de estar entre aquellos quienes eran tenidos en esta cuenta como “benditos y santos”. Las palabras que aquí él emplea son importantes y peculiares, porque toma la palabra común “Resurrección” y le prefiere una posición que significa “que tiene parte en, o, la que hace parte” y repite la misma preposición por sí misma otra vez después de “Resurrección”, así que el versículo se lee realmente así “si por algún medio puedo obtener aquella que hace parte de entre los muertos (en Cristo)”! Sin embargo ¿a qué se debería todo este deseo, y para qué emplearía esta fuerza de lenguaje, si todos los muertos resucitasen juntos? ¿Por qué no dice “de los muertos” o “de la sepultura”, en vez de decir “entre los muertos”? a menos que sea para mostrar (como en Ap. 20:5), que “los demás muertos no vivieron hasta que los 1000 años hayan concluido”.

Nuestro Señor con toda seguridad también refirió la misma verdad cuando dijo “los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento; mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento, porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lucas 20:34-36). Está claro, por tanto, que algunos no serán tenidos por dignos. Pero el *artículo* anterior y posterior a la palabra “Resurrección”, y la preposición “de” o *de entre*, o *la que sale de*, da el mismo énfasis en el cual se basa la esperanza de Pablo.

Así también podemos comprender el por qué los discípulos debieron discutir entre sí “qué sería aquello de resucitar DE (entre) los muertos” (Marcos 9:10), porque aquí Jesús utiliza la misma preposición antes de las palabras “los muertos”, ocasionando así la perplejidad. No debían estar perplejos en cuanto a la resurrección, o una resurrección DE los muertos. Con esta verdad bien debían estar familiarizados. Jesús le dijo a María: “Tu hermano resucitará”, y ella le respondió, “yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11:23, 24). Sin embargo una Resurrección “de entre” los muertos, que separaba los demás muertos y los dejaba de fuera, fue una revelación nueva para ellos que les causó a los discípulos cuestionarse entre ellos lo que podría significar aquel “de entre” los muertos.

Aquí debemos observar, como final y conclusivamente, que siempre que se habla de esta “primera” resurrección de los Santos, esta preposición “tomado de” o “de entre” siempre se utiliza en el griego, aunque no siempre se haya preservado en la revisión A.V (ni en la castellana). Y además, que siempre que se menciona la resurrección de “el resto de los muertos”, o la misma Resurrección, como un hecho, esta preposición no se emplea, y simplemente se lee “la Resurrección de los muertos”.

Incluso en el Antiguo Testamento encontramos la misma separación, la misma elegida resurrección más que señalada. En Daniel 12: 2 leemos “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Aquí está muy claro que existen dos acontecimientos separados. “Algunos”, aquellos quienes “oyen la voz del Hijo de Dios y vivirán”; mientras que “otros” - “los demás muertos, que no vivirán hasta que los mil años hayan finalizado”, ¡duermen en un profundo silencio! “Los hijos de la resurrección” oyen aquella voz y despiertan, como está escrito “Tú me llamarás, y yo responderé”.

Esto se halla hermosamente expuesto en otra Escritura del Antiguo Testamento, en Salmos 49:14, 15: “Como rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana. Se consumirá su buen parecer (esto es, “del resto de los muertos”), y el Seol será su morada” (“siendo la sepultura una habitación para cada uno de ellos” al margen en la versión del autor). Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque Él me tomará consigo”.

Otro pasaje donde estas dos Resurrecciones se toman algunas veces como si ocurriesen en uno y al mismo tiempo es Juan 5:28, 29. “Vendrá la hora cuando todos los que estén en el sepulcro oirán Su voz, y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. La palabra “hora” en el versículo 28 es la misma que en el 25. Pero en el versículo 25 se refiere al tiempo en que están ahora siendo vivificados espiritualmente los que están muertos en pecados. “Ahora es”, dice Cristo. Es ahora, y lo ha sido durante por lo menos 1850 años, y acabará en la venida de Cristo. La hora segunda todavía no ha comenzado, y por eso es que no dice “y ahora es”, sino meramente “la hora viene”. Esta segunda hora, debe por tanto deducirse, debía ser prolongada, pero Ap. 20:4, 5, nos dice claramente que será una prolongación de 1000 años. En el momento de su sorprendente aparición, tendrá lugar “la Resurrección de vida”; y al momento de su finalización tendrá lugar la “resurrección de condenación”. (R.V. “juicio”).*

*Tenemos la misma reunión de acontecimientos que están distintamente separados en sus ocurrencias, en Isaías 60:1. Y tenemos la divina exegesis de Cristo en Lucas 4:19.

Observe entonces cómo los dos términos “Resurrección de vida” y “Resurrección de juicio” concuerdan con Ap. 20:4-6. De hecho Ap. 20 es la gran declaración formal y categórica, y es notable cómo toda la multitud de referencias fragmentarias se adaptan en él. Ya hemos visto cómo 1ª Corintios 15 encaja; ahora veamos esta escritura (Juan 5:28, 29). En Juan 5:28, “los que hicieron lo bueno, saldrán a la (al momento de la) Resurrección de Vida”; y Ap. 20:4, “Y VIVEN y reinan con Cristo mil años”. En Juan 5:28, “los que hicieron lo malo, a la resurrección de juicio”; y Ap.20:13, “y fueron JUZGADOS cada uno según sus obras”. Igual se ajusta con Lucas 20:34-36: En Lucas 20:34 “No pueden ya más morir”, y Ap. 20:6 “la segunda muerte no tiene potestad sobre estos”. En Lucas 20:35 “los que fueron tenidos por dignos de alcanzar...la resurrección de entre los muertos”, y Ap. 20: 6b “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección”.

¿Qué es lo que podrá querer decir el Salvador con todo esto, si todos fuesen a levantarse de nuevo a una y al mismo tiempo? Porque, “Dignos” de alcanzarla, implica claramente que existen aquellos que no son dignos, y que no la obtendrán.

Vuelva a observar en Lucas 14:13, 14, Jesús dijo: “Cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”. ¿Por qué no dijo, sencillamente, “en la resurrección” sin distinguirla? Está claro que aquellos que le oyeron la distinguieron así también, porque uno de ellos clamó inmediatamente “bendito el que coma pan en el Reino de Dios”. Este hombre, conectó evidentemente “la resurrección de los justos”, con la entrada y el establecimiento del Reino.

Pero hay otro pasaje en el cual algunas veces no se distinguen así tan claro: 2ª Timoteo 4:1: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos, y a través de Su manifestación y Su Reino”. Esta corrección, no hecha por mí para servir de soporte al tema, sino hecha completamente independiente por los Revisores, no solo releva este pasaje de cualquier aparente contradicción, sino que además causa la adición de un importante testimonio más. 1ª Tes. 4:16 es otra escritura. Es fragmentaria o incompleta. Habla solamente de “los muertos en Cristo” pero concuerda completamente con la parte de Ap. 20 a la cual se refiere.

En Hechos 24:15, Pablo expresa nuevamente su fe en, y esperanza de “la Resurrección de los justos”, la cual separa distintamente de “la resurrección de los injustos” cuando declara “ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”.

Esta esperanza era la que sostenía aquella fe más digna y mejor, Hebreos 11:35, “otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener una mejor resurrección”.

Queridos amigos, así hemos pasando no solo por la mayoría, sino por todas las Escrituras que se debaten sobre esta solemne e importante doctrina. Todos vosotros confesáis creer en la Resurrección, siempre que repetís este o aquel de nuestros Credos. ¿Pero habéis pensado alguna vez en el efecto que esta doctrina produce en vosotros? Vosotros habéis oído acerca de las bendiciones de aquellos “que tienen parte en la primera Resurrección” y del fatal destino de “los demás muertos”. ¡Oh cuán grande es el efecto que produce pensar que todos debemos tener nuestra parte en una o en la otra de estas dos: ¡o bien en las glorias de la “primera Resurrección” o en los terrores de la “segunda muerte”! No puede hacer parte en las dos.

¡Seguro que antes no habría prestado la debida atención a estas firmes y solemnes Escrituras! Nuestro Señor en Lucas 20:35 habla de aquellos que “serán contados por dignos de alcanzar aquel siglo, y la resurrección de los muertos”. ¡Oh, qué bueno es ser “tenidos por dignos”! ¿Qué es lo que eso significa? ¿Quiénes son aquellos tenidos por “dignos”? cuando toda nuestra vida no hemos sido otra cosa sino “siervos inútiles”! Cuando de nosotros se escribe como culpables pecadores, viles, e arruinados; ¿Dónde se halla nuestro mérito? ¿Dónde está nuestra dignidad? ¡Ah! ¡Bendito sea Dios! Todo aquel que pise este suelo, el suelo de los pecadores, culpable ante Dios, y clame con el Publicano, “Dios mío, ten misericordia de mí, pecador”, desciende a su casa “justificado” y “digno”. Con ellos todo el mérito desaparece, y toda jactancia queda excluida. ¡Toda la dignidad de Jesús se hace a una suyos! ¡Toda la dignidad de Su Vida; toda la dignidad de Su muerte; toda la dignidad de Su persona y de Su obra! Aquellos son dignos en Él y solamente en Él.

¡Digno el Cordero! es el clamor del Cielo. ¡Digno el Cordero! ¡es la réplica de nuestro corazón!

¡Oh, cuán maravillosa es la dignidad de Jesús! ¡Y que hecho tan maravilloso para que recordemos, que todos a quienes Dios así *tenga* por “dignos”, es Él quien los hace dignos! Jesús fue “hecho pecado” por ellos, y ellos son “hechos la justicia de Dios en Él”; y aunque en su propia estimación sean todavía indignos, y se sientan mas así día tras día, aun

así su deseo es vivir para Dios, andar con Dios, “esperar al Salvador”, “amar Su venida” y regocijarse en la esperanza de la primera resurrección.

Queridos hermanos, estas cosas no son meras opiniones, o sentimientos. Ojalá nos conceda Dios que veamos la importancia y solemnidad que tienen como grandes hechos. Ojalá que usted pueda ver que aquel quien habla de estas cosas, y las repite en un credo, y sin embargo no conoce el poder que hay en ellas, no puede hacer otra cosa sino engañarse a sí propio, e irse para la eternidad con una mentira en su mano derecha. Ojalá que Dios asiente este gran asunto en todos nuestros corazones de tal forma que podamos cada vez más desear con Pablo, “si de alguna manera podemos alcanzar la resurrección de entre los muertos”, y por esta causa, tener en cuenta las demás cosas como basura. El Señor la garantiza, por el amor de Cristo.

X. EL JUICIO DE “LOS VIVOS Y LOS MUERTOS”.

“PORQUE ES NECESARIO QUE TODOS NOSOTROS COMPAREZCAMOS ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO”. 2ª Corintios 5:10.

“CUANDO EL HIJO DEL HOMBRE VENGA EN SU GLORIA, Y TODOS LOS SANTOS ÁNGELES CON ÉL, ENTONCES SE SENTARÁ EN SU TRONO DE GLORIA Y SERÁN REUNIDAS DELANTE DE ÉL TODAS LAS NACIONES; Y APARTARÁ LOS UNOS DE LOS OTROS, COMO APARTA EL PASTOR LAS OVEJAS DE LOS CABRITOS”. – Mateo 25:31, 32.

“Y VI UN GRAN TRONO BLANCO Y AL QUE ESTABA SENTADO EN ÉL, DE DELANTE DEL CUAL HUYERON LA TIERRA Y EL CIELO, Y NINGÚN LUGAR SE ENCONTRÓ PARA ELLOS. Y VI A LOS MUERTOS GRANDES Y PEQUEÑOS, DE PIE ANTE DIOS, Y LOS LIBROS FUERON ABIERTOS, Y OTRO LIBRO FUE ABIERTO, EL CUAL ES EL LIBRO DE LA VIDA; Y FUERON JUZGADOS LOS MUERTOS POR LAS COSAS QUE ESTABAN ESCRITAS EN LOS LIBROS, Y FUERON JUZGADOS CADA UNO SEGÚN SUS OBRAS...Y EL QUE NO SE HALLÓ INSCRITO EN EL LIBRO DE LA VIDA FUE LANZADO AL LAGO DE FUEGO”. – Ap. 20:11, 12, 15.

Nuestro tema esta tarde es “el juicio de los Vivos y los muertos”. He utilizado esta expresión, porque está en las palabras de la Escritura (2ª Timoteo 4:1): y además porque es un término que estamos acostumbrados a emplear en todos nuestros Credos.

La palabra “juicio” no es, por sí misma, necesariamente inclusiva de recompensas y castigos, porque a menudo se utiliza hablando simplemente de regla y gobierno. Por eso, como una característica del futuro y glorioso reinado de Cristo en la tierra, leemos que “Él juzgará a tu pueblo con justicia”, “Él juzgará a los afligidos de la tierra” (Salmos 72:2, 4), y una vez más, “Él vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con verdad” (Salmos 96:13).

La totalidad de este justo gobierno es denominado “el Día del Señor” porque será el día de los juicios del Señor. El día presente es denominado “el día del Hombre” * (1a Co. 4:3) porque es el día cuando los hombres se juzgan unos a otros, pero está para llegar otro día cuando el juez sea el Señor. Ese día se inicia con juicio, el juicio corre a través de él, y con juicio se acabará.

*Es importante que notemos estas definitivas expresiones de la Palabra de Dios.

1. El “día del Hombre” (1ª Co. 3) es este tiempo presente, y se mantendrá vigente hasta 2. “El día de Cristo” (Filip. 1:6, 2:16) que es el día de la presencia de Cristo con sus santos en los Celestiales, donde sus servicios son examinados, sus coronas otorgadas, y las bodas del Cordero celebradas. En *el cielo* es el “día de Cristo”, pero en la *tierra* es el día del Anticristo; y ese día se mantiene hasta 3. “el Día del Señor”, cuando Él vuelve a la tierra con Sus santos para juzgar, y gobernar, y reinar durante mil años; y este día se mantiene hasta 4. “El Día de Dios” (2ª Pedro 3:12) al cierre del Milenio, cuando Cristo entregue el Reino a Dios el Padre” “para que Dios sea todo en todos” (1ª Cor. 15:24-28).

Vea un panfleto sobre este tema, “CUATRO PERIODOS PROFÉTICOS”, por el mismo autor.

Todos los gobiernos tienen sus departamentos jurídicos, y así será también este futuro Gobierno del Señor, también tendrá sus sesiones y ocasiones judiciales definitivas. Las tres escrituras que acabo de leer, nos ponen delante nuestro tres definitivas y distintas escenas de juicio.

En conexión con esto, es interesante e importante que notemos, que el Señor Jesucristo es el ejecutor de todos los juicios. Él fue injustamente juzgado por el hombre, y Él será el juez de los hombres. La escena de su desprecio se volverá en la escena de Su triunfo.

La Escrituras son muy explícitas en este punto. “Él ha establecido un día en el cual juzgará él al mundo con justicia, por medio de aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:31); “El Padre le dio al Hijo” (Juan 5:22. Él se levantó de la muerte siendo “el Hijo de Dios”, pero es en su cualidad de “el Hijo del Hombre” que Él ejecuta el juicio (vea Juan 5:25, y 27).

Toda la cuestión del juicio se basa en el inmutable propósito de Dios, el conocimiento infinito de Dios, y la infalible palabra de de Dios. Nadie puede cuestionar Su poder; nadie puede dudar su verdad. “Aquel quien lo ha dicho ¿no lo ejecutará? Habiendo hablado, ¿no lo perfeccionará?”

En cuanto a los *tiempos* de estos juicios, está escrito que “todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora...al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace”. (Eclesiastés 3:1, 17). Todo es ordenado y puesto en orden por Dios.

Y aquí permítanos que les recordemos de nuevo otra cosa, y es que todo esto no es una cuestión de opiniones de hombre, ni tampoco una cuestión de diferencia alguna de opinión, sino que es totalmente una cuestión de revelación. Si sabemos todo lo que las Escrituras dicen acerca de este tema, entonces conocemos todo lo que podemos saber. Si no sabemos todo lo que las Escrituras dicen, entonces tenemos que estar “errados” porque está escrito “erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios”. Siempre han existido y existen escuelas de teología, sistemas de doctrina, líneas de pensamiento, pero si esto es todo lo que la doctrina es, entonces el hombre puede hacer lo que le plazca acerca de ella, y aceptarla o rechazarla, o creer concerniente a ella lo que le parezca. Pero si es Dios quien habló, entonces se acabaron todos los argumentos. Nosotros solo tenemos que reverenciarla y creerla.

Veamos ahora lo que a Dios le ha placido revelar concerniente al JUICIO en estas tres escrituras.

2ª Co. 5:10

I. El juicio expuesto en 2ª Co. 5:10 “Todos nosotros compareceremos ante el tribunal de Cristo”.

1. ¿QUIÉNES son aquellos que “comparecen” en este escenario de Juicio? El Apóstol responde “NOSOTROS”. ¿Quiénes son “NOSOTROS”? Y la respuesta está clara, Nosotros quienes “procuramos...ser aceptes del Señor” (vers.9); nosotros que “andamos por fe” (vers. 7); nosotros los que tenemos “las arras del Espíritu” (vers. 5); nosotros, Pablo y Timoteo, por quienes fue escrita la epístola, y “la Iglesia de Dios” y “todos los Santos” (2ª Cor. 1:1). De hecho es imposible encontrar a otros que no sean los santos de Dios en esta escritura.

2. ¿POR QUÉ tenemos que “comparecer” “Para que se haga manifiesto”. Para que cada uno “reciba”. ¿Por qué? Por “sus hechos, sus servicios prestados, y obras puestas en evidencia” – justo igual como les había enseñado en su primera epístola, cap. 3:11-15. Él se está refiriendo aquí a los que edifican oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca sobre este fundamento que es Jesucristo. Y dice así, “Si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se *hará manifiesta* (la misma expresión que usamos en nuestro texto), porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada, y la obra de cada cual, cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, *recibirá* recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien *el mismo será salvo*, aunque así como por fuego”. ¿Podría alguno tener dudas de que lo que aquí tenemos es la misma escena de nuestro texto? Tenemos el mismo objetivo establecido, y la misma expresión utilizada, las obras “serán hechas manifiestas”. También tenemos el mismo resultado, “cada uno recibirá” de acuerdo a lo que haya hecho. Si la obra es “buena” recibirá recompensa. Si es “mala”, la obra se quemará, aunque el obrero o quien edifique “será salvo.”

3. ¿DÓNDE compareceremos “nosotros” para que “se haga manifiesto”? Ante el Bema de Cristo. El Bema era en cierto sentido un estrado de juicio. No era el estrado de un juez que daba sentencias judiciales, castigos y absoluciones; sino que era un estrado

levantado desde donde el Juez otorgaba las coronas a los vencedores en los juegos públicos. Era por ese tipo de coronas que el Apóstol “trabajaba”, “corría”, y “peleaba”, y cuando revisaba ese servicio él dijo “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, JUEZ justo, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su venida” (2ª Tim.4:8).

Así, pues, no hay allí juicio alguno en el sentido común del mundo, sino un premiar de Coronas y recompensas por servicios aceptables. Los recipientes ya son “aceptos en el Amado” en cuanto a su persona; y por tanto se esfuerzan solo para ser “aceptos” en cuanto a sus servicios. En cuanto a sus posiciones, ellos comparecen allí en toda la Justicia de Cristo. Completos en toda Su perfección; glorificados con toda Su gloria; hermosos en toda Su hermosura; resucitados iguales a Él, conforme a Su propia imagen, ¡y hechos semejantes a Su propio cuerpo de gloria! ¿Cómo entonces podrían ellos ser juzgados para ver si son condenados o salvos? Aún el más débil entre ellos *ya ha sido juzgado* en la persona de su Substituto. Él cargó con sus pecados. Quitó de ellos todo el juicio que les era debido, y es por eso que, de todos los que son “vivificados en Cristo”, se dice que están “Resucitados con Cristo”, para que la cuestión del pecado nunca más pueda ser abierta de nuevo. “Para llevar los pecados de muchos...para salvar, sin pecados, a los que le esperan” (Hebreos 9:28). * Para estos tales, la muerte no es más que un irse a dormir, a través de Jesús; porque no es necesario que ellos mueran, pues la sanción de sus pecados ya ha sido pagada, y por tanto “aquellos que viven y permanecen” en la venida de Cristo no pasarán por muerte alguna. Y en cuanto al Juicio, está positivamente declarado por el propio Jesús que “no vendrán a Juicio” (Juan 5:24). * * Por eso el Apóstol pregunta “¿Quién acusará a los escogidos por Dios? Dios quien los justifica ¿Quién los condenará? ¿Cristo, el que murió por ellos? * * * Suponer que cualquiera de los santos de Dios podrán venir a pasar por juicio alguno, en cuanto a su posición y su título para Gloria, no solamente contradice rotundamente la directa declaración del propio Cristo, sino que significa negar las mismas fundaciones del Evangelio; ¡es robarle a la obra de Cristo todos sus méritos! Pues no solamente Cristo asegura lo contrario, sino que también el Espíritu Santo declara expresamente en Romanos 8:1 que “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”

*R.V. “Así Cristo también, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá una segunda vez, apartado del pecado, a los que esperaron por él, para salvación”.

** Este es el significado de la palabra aquí traducida “condenación”, y traducida “juicio” en la R.V. Aparece cuarenta y ocho veces, y en cuarenta y una de ellas se traduce “juicio”.

***Tanto al margen de la Versión R.V., como en Tregelles. (Versiones inglesas).

¿!No te das cuenta que si nuestro título para Gloria y nuestra posición en Justicia no hubiese sido asentada en la cruz, tampoco estaría ahora asentada!? ¿! Que si nosotros no morimos con Cristo, entonces *debemos* morir por el pecado nosotros mismos!? ¿!Que si nuestra salvación no está asentada ahora, debe ser asentada en juicio!? Y si no fue resuelta entonces, solo puede haber un resultado, porque escrito está “No entres en juicio con tu

siervo, porque no se justificará delante de ti ningún ser humano” (Salmos 143:2). Puede ser que suene muy humilde, decir que no podemos saber si somos salvos hasta el día del juicio, pero eso no es más que la esencia del Romanismo, y aquel que lo dice no sabe nada del Evangelio, ni de la obra de Cristo, ni del resultado de su expiación. Aquel que lo dice, puede llamar a los que se regocijan en esta preciosa verdad como “presuntuosos”, pero cuando Cristo dice “aquel que oye mis palabras, y cree en Aquel que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida”, ¡entonces nosotros afirmamos que la “presunción” se halla en negarlo, y en no creerlo! Aquellos que a pesar de toda su convicción de pecado, tienen por su sello que Dios es verdadero, son realmente *humbles*, mientras que los que profesan ser demasiado humildes como para creer Su palabra (¡) ¡son verdaderamente culpables de presunción!

Todos los que están en Cristo son salvos, justificados y libres de todo juicio. Están levantados en Cristo, y permanecen con Cristo en el suelo de la resurrección; y esperan por “la Resurrección de vida”, la gloria eterna y la eterna bendición, en la presencia de Dios y del Cordero.

Pero sus obras tienen que ser todavía apreciadas, sus obras tienen que ser verificadas, sus servicios tienen que ser probados; y por eso “todos compareceremos ante el Bema de Cristo” (Romanos 14:9-13). Entonces veremos cuan pocos de nuestros servicios han sido hechos para la “gloria de Dios”, y cuantos para la “alabanza del hombre”; cuán poco con el “ojo bueno”, y cuanto con un segundo motivo; cuán poco “perfecto delante de Dios” (Ap. 3:2), y cuanto delante de nuestros compañeros. Y mientras que mucho, o la mayoría, y en muchos casos todo, se quemará, sin embargo todos los que allí se hallen en aquel escenario celestial serán “SALVOS”. Ahora pasemos a:

Mateo 25:31-46.

II. El Juicio declarado en Mateo 25:31, 32. “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria; y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda” etc.

La creencia popular concerniente a esta escritura es, que aquí tenemos lo que se denomina “el juicio general”, en el cual todos los que hayan vivido o muerto estarán. Pero observe que:

1. No hay ni una sola palabra que diga nada acerca de Resurrección; y al final podemos caer en la presunción de que entonces no habrá allí ninguno, contra la afirmación de que alguno habrá.

2. ¿Quiénes son aquellos que serán así reunidos? Dice que “todas las naciones”. La palabra aquí traducida “naciones” aparece ciento y cincuenta veces en el Nuevo Testamento, y nunca se utiliza de otra cosa que no sea de las naciones que existen actualmente como tales. Se utiliza con el artículo, como en el caso de nuestro texto, ciento y treinta dos veces: y se traduce “los gentiles”, noventa y dos veces. “las naciones”, diez

veces; “los paganos”, cinco veces; y simplemente “naciones”, veinticinco veces. Ahora bien, será demasiado que preguntemos, que, si en Mateo 25:32 la traducción más usual – “los Gentiles”—hubiese sido puesta, ¿se hubiese mantenido la creencia corriente tan popular? Si se hubiera traducido, tal como en las noventa y dos veces del total de ciento treinta y dos “Serán reunidos delante de Él todos los gentiles” -- ¿se habría mantenido la creencia tan popular que tiene?

3. ¿DÓNDE serán reunidas “las naciones? Al responder a esta pregunta tenemos que observar que hay muchas profecías en las cuales se emplean expresiones similares, lo cual apunta a la conclusión de que el mismo acontecimiento sea probablemente entendido. Cuando los examinamos debemos contar con el hecho de que Dios tratará seguidamente con las naciones (o los gentiles) como tales. En Isaías 34:1, 2, leemos “Acercaos naciones, juntaos para oír; y vosotros pueblos, escuchad. Oiga toda la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce. Porque Jehová está airado con todas las naciones”, etc. Y otra vez en Joel 3:1, 2, 11, 12, “Porque he aquí que en aquellos días y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, REUNIRÉ A TODAS LAS NACIONES, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra...Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y CONGREGAOS, haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat, PORQUE ALLÍ ME SENTARÉ PARA JUZGAR A TODAS LAS NACIONES DE ALREDEDOR. Y una vez más en Ezequiel 39:21”Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse”.

**4. Es importante que tengamos claro el hecho de que “*la Iglesia de Dios*” no estará en esa reunión. Porque (1) está escrito que Dios se halla ahora visitando a “los gentiles, para TOMAR ENTRE ELLOS un pueblo para Su nombre” (Hechos 15:14). Si la Iglesia es *tomada* de entre las naciones, ciertamente no pueden estar incluidas *en* las naciones, o ser juzgada *juntamente con* ellas. Y (2) ya hemos oído las palabras de Cristo, como Él dijo: “aquel que oye mi palabra, y cree en Aquel que me envió, tiene vida eterna, y NO VENDRÁ A JUICIO (condenación)” (Juan 5:24).

5. También está claro que “*los Judíos*” no pueden estar en este juicio de las “naciones”, porque está expresamente declarado que los judíos “NO SERÁN CONTADOS ENTRE LAS NACIONES” (Número 23:9). Así que si “los judíos” no van a estar allí, ni tampoco va a estar la “Iglesia de Dios”, entonces podemos estar seguros que serán solamente “los gentiles” los que estén.

6. Mire el FUNDAMENTO del juicio. La creencia popular es que las “ovejas” son los justos, y las “cabras” son los injustos. Pero hay una tercera parte, a quienes el juez llama “mis hermanos”, con referencia a que tanto las ovejas como los carneros son juzgados. ¿Cómo podría este ser un juicio *general* si hay tres partes y una de ellas no se halla incluida en él? Las dos partes son juzgadas en cuanto a cómo han recibido y tratado la tercera. Ciertamente esto no puede referirse a los que hayan vivido en esta dispensación de la gracia de Dios. Ciertamente aquellos que ahora han rechazado a Cristo y a Su salvación tendrán que responder por algo más que por no haber tenido cuidado de “los judíos”; y aquellos que son salvos en Cristo con una salvación eterna tendrán un muy diferente título para gloria,

que aquel provisto por sus propias obras. Ni tan siquiera los infieles han sido tardos para ver este punto, y argumentarlo contra la Biblia y la Cristiandad.

7. La RECOMPENSA también es peculiar. Es “el Reino preparado para ellos DESDE la fundación del mundo”. Cuando se menciona a “la Iglesia de Dios” en esta conexión, es “ANTES de la fundación del mundo”, (Efesios 1:4; Juan 17:24; 1ª Pedro 1:20). Esta es la expresión que se utiliza del Cristo de Dios y de la Iglesia de Dios porque es el celestial, eterno y sempiterno reino con el cual permanecen asociados. Aquí en Mateo 25 es un reino terrenal: es el reino “debajo de todo el cielo”, porque “el Señor le ha dado la tierra a los hijos de los hombres” (Salmos 115:16). El título “el reino eterno del amado Hijo de Dios”, el reino de sacerdotes, es un título de toda gracia, y de sola gracia. Pero el título para el reino “debajo de todo el cielo”, el reino “desde” la fundación del mundo es un título de obras peculiares con referencia a los hermanos del Señor, los judíos.

Así, pues, los caminos de Dios en juicio son justos, y acomodados a las condiciones de sus propias divisiones de la humanidad – “los judíos, los gentiles, y la Iglesia de Dios.”

Todo lo que se nos revela de Israel, y los caminos de Dios; todo lo que sabemos de los propósitos de Dios, Sus consejos y pensamientos; todo lo que sabemos de Cristo, Su persona y Su obra; todo lo que conocemos de la Iglesia de Dios, su llamamiento y su posición delante de Dios, su plenitud en Cristo, su aceptación en el amado, y su título para la gloria; y todo lo que sabemos de las Escrituras de la Verdad no nos permite que incluyamos aquí ni a la Iglesia de Dios, ni al Israel de Dios. Israel será restaurada, salva y bendita; y en cuanto a la Iglesia, se nos ha preguntado que si habiendo creído que Dios justifica a sus miembros ahora por la gracia, ¿será que irían a ser juzgados entonces por las obras? Que si quitó nuestras transgresiones ahora, ¿serán por ellas entonces condenados? ¿Se volverán a traer en memoria sus pecados, cuando Él ha dicho “y no me acordaré más ni de sus pecados ni de sus iniquidades?”

8. Habiendo así visto quienes no son, será bueno que veamos más de cerca quiénes son, quienes son los que se hallan en este juicio. En Hechos 15:16, 17 aparece una cita de Amos 9:11, 12, diciendo que después de la ascensión de la Iglesia y su vuelta a Cristo, y la restauración de Israel, habrá un “remanente” de los gentiles que entrarán en la bendición. Leemos que cuando la elección de la Iglesia de entre los gentiles se haya concluido, “Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído, y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y *todas los gentiles*, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto”. ¿No podrían ser este “resto”, las “ovejas” aquí referidas? Y en cuanto a los “carneros,” ¿no están incluidos entre aquellos que sean tratados en Daniel 7:25-27 cuando “El juez se siente, y...el reino y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, etc.”? ¿No será este aquí el mismo juicio del que se habla y se refiere en 2ª Tim. 4:1 como el juicio de “los vivos”, esto es, los que estén vivos cuando Cristo y Su reino aparezcan (sobre la tierra), y del cual se describe más detalladamente en Ap. 19:11-21?

9. Todo esto es claramente anterior al Milenio, y sobre la tierra. Es cuando “el Hijo del Hombre se siente en el trono de Su gloria”, el cual es “el trono de Su padre David”, y

cuando “Él aparezca con Sus santos ángeles para ejecutar el juicio” (Judas 14, Zacarías 14:5, y 2ª Tes. 2:8).

10. Sin embargo este juicio ni es total ni final: porque después del Milenio, Satanás será suelto, como leemos en Ap. 20:7-10. *Las naciones* se rebelan de nuevo, y son destruidas en la tierra con fuego enviado del cielo, mientras que el Diablo que las engañaba recibe su trato final y para siempre.

Y ahora tenemos una palabra que decir en cuanto a la realidad de este juicio. Si es que las palabras tienen por obligación que tener un significado definitivo, entonces tenemos la decisión final en cuanto a los que aquí serán juzgados y sentenciados. ¡Las expresiones son definitivas, y las palabras son precisas; los debates son tremendos, y los resultados son finales! La misma palabra “eterna” es la que el Juez Mismo emplea para ambos destinos, y todos los que reciben la Biblia como revelación inspirada de la voluntad de Dios, deben recibirlas como absolutas, finales y con autoridad.

Esto nos lleva a considerar:

Ap.20:11-15.

III. La escena del gran y final juicio: y aquí debemos notar:

1. Que el TIEMPO de este juicio es posterior a la conclusión de “los mil años”.

2. El LUGAR de este “gran Trono blanco”, no se halla en esta tierra. En esto es similar a la aparición de los Santos en 2ª Co.5 la cual es en los Cielos, si bien que esta sea ante el Bema de Cristo; y se distingue del “Trono” en Mateo 25, porque este se halla sobre la tierra, mientras que aquí se declara distintamente que “la tierra y el cielo huyeron, y ningún lugar se encontró para ellos” (Ap.20:11).

3. Las PERSONAS que aquí están siendo juzgadas son todas Resucitadas de la muerte, para este propósito especial. Por eso se denomina en Juan 5:29, “la resurrección de vida”. No hay ninguno delante de este trono que no haya muerto. En esto se diferencia de los otros dos diferentes juicios; porque en el *primero* (2ª Co.5) solamente “los que estén vivos y permanezcan” y “los muertos en Cristo” en esa altura levantados, se encontrarán allí; y en el *segundo* (Mateo 25) solamente las naciones que estén vivas, porque la resurrección no es nombrada. ¡Aquellos que introducen “los muertos” en el juicio de las naciones vivientes (Mateo 25) no dudan en introducir a los vivos entre aquellos quienes son aquí llamados “los muertos”! Pero no tienen autoridad alguna ni en una ni en la otra.

4. El juicio en sí mismo es único en posición y en carácter. Es “de acuerdo a sus obras” (vers. 12, 13). No es que las “buenas obras” descubiertas deban ser recompensadas, o que las “malas obras” sean quemadas y los hacedores “salvos”; sino para punir las “obras perversas” que manifiestan el carácter de los hacedores como los “enemigos de Dios”.

5. Aquí surge una pregunta, y es que, ¿Habrá aquí algunos en este juicio que sean premiados y salvos? La respuesta es, ni una palabra se nos dice acerca de ello: y dónde Dios no dice nada, nosotros debemos mantenernos tranquilos. Todo lo que podamos decir es que la omisión es muy extraña e inconfortable si es que este sea un juicio general de buenos y malos. El hecho de que se denomine a esta “la Resurrección de Juicio” distinguiéndola así de “la Resurrección de Vida” parece implicar que todos los que sean así levantados lo son para condenación. Es cierto, el libro de la Vida del Cordero es abierto, pero no dice que los nombres de alguno de los juzgados se encuentre en él. No hay ninguna palabra acerca de acusación alguna, ni de pedido de clemencia, ni de defensa; todo se halla “sin palabras”.

La descripción parece incluir a los muertos impíos de todas las edades para “Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”. (Ap. 20: 13).

No dice que algunos cuyos nombres estaban en el libro de la vida, se hallen aquí. No dice que haya alguno que no sea “lanzado al lago de fuego”, que es “la segunda muerte.”

Una vez que la Escritura guarda silencio en *este* punto particular, y donde esto es así nosotros no podemos hablar con certeza, sin embargo un punto es del todo cierto: este juicio es absoluto y final. No hay indultos, no hay liberación. No hay espacio aquí para las recientes ficciones protestante de un purgatorio, o para la nueva teoría de una “esperanza eterna”. Todo eso se encuentra en la teología del hombre, pero no lo hallamos en la palabra de Dios, y el hombre es un audaz intruso que se atreve a injertar cualquier esperanza en las palabras de este pasaje. Lo que está intentando es repetir la misma mentira de Satán cuando dice ¡“ciertamente no moriréis”! Cómo podría haber cualquier arrepentimiento *entonces*, cuando el llamado para el arrepentimiento “hoy en día” se basa sobre el mismo hecho, que no habrá lugar a arrepentimiento alguno después de la muerte. Dios “AHORA manda a todos los hombres en todas partes al arrepentimiento POR CUANTO ÉL ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia”, etc. (Hechos 17:30, 31). El propio hecho de haber un “JUICIO VENIDERO” es la razón de por qué los hombres son mandados a arrepentirse “AHORA”.

La gran e importante cuestión para nosotros, aquí y ahora, es ¿Te has arrepentido ahora? y ¿estás libre de este juicio? En él tienes tu parte si no te has lavado en la sangre del Cordero. Si no haces “parte” de en el “primera resurrección”, “la resurrección de vida”, entonces de hacer parte en “la Resurrección de Juicio”. Ese Juicio no será como los juicios de este mundo. Esos son generalmente limitados en su alcance y defectuosos en sus operaciones. Son muy a menudo evadidos por tecnicismos, pervertidos por sobornos y eludidos por mentiras. Pero no sucederá así con aquel juicio. Oh, ¡cuan solemne es! ¿Será posible que alguno pudiendo oír estas verdades se quede sin hacer nada? Oh que cosa tan terrible es estar al borde de una sepultura la cual nadie puede abrir hasta que este “gran trono blanco” sea erguido.

Ya has visto claramente que solamente aquellos que ahora están en Cristo, y que han oído Su palabra, y creído en Aquel que le envió “no vendrán a condenación”. ¿Lo has

“oído” tú? ¿Has “Creído”? Oh que preguntas tan trascendentales! ¡Son cuestiones sobre las cuales penden destinos eternos! Es mucho mejor que descubras tu verdadero estado y condición delante de Dios ahora, que hallarlo después cuando ya sea para siempre “demasiado tarde”. ¡Es mucho mejor venir ahora “al trono de la Gracia” y obtener misericordia, que estar delante de aquel trono de Juicio y encontrar “la segunda muerte”! Ojalá que encuentres la gracia y la misericordia del Señor, entretanto que Él espera, porque “el anhelo de Dios es para salvación”. Ojalá que seas rociado por Su preciosa sangre, y que “NO VENGAS A JUICIO”.

No puedo terminar sin dar las gracias a Dios por el privilegio de haber sido llamado para dar este testimonio para Él y Su Palabra. Oro para que pueda depositar sobre este llamado una rica bendición, y para que muchos puedan despertar para tomar con gran interés la Verdad Profética; para ver su importancia; para sostenerla ardientemente por la fe que libertó a los santos; para que su *amor* vaya en aumento por el Salvador crucificado, su *fe* incrementada en un Salvador Resucitado, y su *esperanza* aumentada por un Salvador que regresa.

APÉNDICE

EL PRINCIPIO DEL FIN.

“CUANDO ANOCHECE, DECÍS, BUEN TIEMPO, PORQUE EL CIELO TIENE ARREBOLES. Y POR LA MAÑANA: HOY HABRÁ TEMPESTAD; PORQUE TIENE ARREBOLES EL CIELO NUBLADO. ¡HIPÓCRITAS! QUE SABÉIS DISTINGUIR EL ASPECTO DEL CIELO, ¿¡MAS LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS NO PODÉIS!?” – Mateo 16:2, 3.

Estas son las palabras del Señor Jesús, cuando los fariseos y los saduceos le preguntaron por “una señal del cielo”. Él declaró (vers.4) que ninguna señal les sería dada; y que nada se añadiría a las señales de la palabra profética.

Había entonces allí judíos, que discernían estas señales de la Palabra, y se hallaban mirando y aguardando por Su primera venida.

Habrán señales del Cielo al tiempo de la segunda venida de Cristo, grandes y terribles, pero nosotros ahora ya tenemos las señales de la “palabra profética más segura”. En este Apéndice queremos mostrar por estas señales de las Escrituras, que nos estamos aproximando rápidamente al tiempo cuando “aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el Cielo”.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Consistirá de una serie de acontecimientos de los cuales la visible y personal aparición de Cristo será el gran punto central. Su primera venida consistió de muchos acontecimientos, y se extendió por un periodo de cerca de treinta y tres años. Un judío leyó acerca de esta venida en Miqueas 5:2, “Tú, Belén Efrata...de ti me SALDRÁ el que será Señor en Israel” y también leyó de esta misma venida en Zacarías 9:9, “Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey VENDRÁ a ti”, etc. Pero no había nada en estas profecías que le dijera que habría más de treinta años entre estos dos

acontecimientos, los cuales eran ambos la venida de Cristo. Pues igual sucede en las profecías de *la segunda venida de Cristo*, de la cual leemos, “vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo” (Juan 14:3); y, “El Señor mi Dios vendrá, y todos los santos con Él”. No hay nada que nos diga cuán largo pueda ser el tiempo que transcurrirá entre la *recepción* de los Santos por Cristo, y la *venida juntos* con Él en gloria, aunque sabemos con toda claridad que hay un intervalo implicado. Y así cuando leemos que los santos van a ser ascendidos “para encontrarse con el Señor en el aire” (1ª Tes.4:17), tampoco hay nada que nos diga cuán largo es el periodo de tiempo que allí estaremos con Él, antes de que volvamos juntos con él en gloria; si será momentáneo el intervalo o prolongado. Pero aprendemos, sin embargo, a través de muchas Escrituras que por lo menos siete años han de pasar, porque este periodo de tiempo se expone diversas veces en sus varias partes de 1.260 días, 42 meses, y 3 ½ años, etc. No se nos dice si se extiende, o no, por encima de este periodo. Todos los acontecimientos que están registrados en el libro de “La Revelación (el Apocalipsis) de Jesucristo” se conectan con, y forman parte de esa Revelación, y van a caracterizar el Segundo Adviento; mientras que la aparición personal de Cristo forma por supuesto el acto culminante o definitivo en esa serie de acontecimientos, tan definitivo como el resplandor del relámpago.

Si esta ésta consideración la mantenemos en mente nos resolverá muchas dificultades, y removerá muchas plejidades. Obstáculos tales como:

EL RETORNO DE LOS JUDÍOS.

Este retorno no se cumplirá en un día ni en una semana. Sino que como ya hemos visto en el Sermón número VII, habrá una preliminar, o parcial, o natural reunión; y habrá también una “segunda” completa y milagrosa reunión. El retorno proveniente de Babilonia ocupó un periodo de más de cuarenta años. La “reconstrucción” de las calles y muros tuvo que ser hecha en “tiempos acortados” (al margen, en Daniel 9:25), es decir, el más pequeño intervalo de los dos nombrados, esto es, en “siete semanas”, o siete veces siete años, que son, cuarenta y nueve años. La dispersión de los judíos de igual manera no se terminó de llevar a cabo sino al tiempo de la destrucción de Jerusalén, hasta que pasaron los cuarenta años después de que Cristo la predijera en Lucas 21. Así, pues, debemos esperar que la reunión de los judíos a su Ciudad y territorio sea concluida, *gradualmente*, en el transcurso de años, y por aparentes causas naturales: cuando el Anticristo sea revelado en su tiempo, y primero a través de adulaciones y engaños, y después entonces por violencia y persecución se levantará hasta su destrucción por la gloria de la venida de Cristo *con Sus Santos* – habiendo antes todos los santos previamente sido raptados para encontrarse con Él en el aire.

En una obra hecha por el Reverendo Dr. S. H. Kellog, de Pensilvania, EE.UU, titulada “*Los Judíos: o predicción y cumplimiento*” * hay una gran cantidad de evidencias, y una colección de hechos mostrando cómo, en la historia pasada de los judíos, hasta las más diminutas de las predicciones han venido siendo *literalmente cumplidas*, y señalando el más poderoso de los argumentos en cuanto a un igual literal cumplimiento de las profecías en el presente, y en el futuro próximo. Debemos referir a quienes deseen profundizar más en el tema, el libro del Dr. Kellog, mientras tanto aquí damos un breve *resumen* de sus hechos y figuras en las notas siguientes.

* Londres, James Nisbet & Co.

A la hora de mostrar que las predicciones en cuanto al futuro de Israel ya han dado *comienzo* para recibir su cumplimiento, no es necesario afirmar o asumir que Dios ha comenzado a tratar con los judíos en el sentido propio del término. Dios no tiene ahora dos tipos distintos de personas sobre la tierra bajo dos distintos pactos; como tampoco tenía en los primeros años de la Iglesia cuando los judíos estaban a ser dispersos. En los Hechos de los Apóstoles vemos cómo “la Iglesia de Dios” fue siendo formada, y lado a lado con eso, “los judíos” estaban siendo diseminados y dispersos, y su Templo destruido de acuerdo a la Palabra de Dios. Todo esto ha ido teniendo su cumplimiento a través de las predicciones de esta dispensación. Las Profecías van de la misma manera siendo cumplidas en nuestros propios días, y esto se acerca rápidamente al tiempo cuando Dios desnudará de nuevo Su brazo para relacionarse en trato con Su pueblo Israel y quitar del medio a Su Iglesia para estar “siempre con el Señor”.

Para poder apreciar los hechos que el Dr. Kellog da preeminencia en cuanto a este presente cumplimiento, es necesario leer cuidadosamente profecías tales como Deuteronomio 28:25, 63, 64, de los 1800 años pasados, y pensar en los millones de judíos destruidos en el asedio de Jerusalén, y en las revueltas del año 116 D. C. y 135, etc. De igual modo Deuteronomio 28:29, 43, 48, ha sido del todo cumplida, y los versículos 58, 59, donde Dios dijo que haría sus plagas más “maravillosas” y “duraderas”, y que, “El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy bajo” (vers. 43) también. Durante 2000 años estuvo Dios vigilándolos para destruirlos, y ahora si es que vemos predicciones siendo cumplidas en frente de nuestros ojos, eso se debe a que Dios está vigilándolos para cumplir Su palabra, aunque todavía no haya empezado a tratar con ellos como si fuesen Su pueblo de nuevo.

En cuanto al pasado cumplimiento de Deuteronomio 28, tenemos que recordar que bajo la Roma Pagan su fardo fue muy pesado, y bajo la Roma Papal fue más duro todavía. Constantino comenzó la opresión, y Justiniano la continuó prohibiéndoles expresamente de su código a los judíos. Desde entonces siempre han sido objeto los judíos de irrazonables y despiadados odios; las víctimas de repetidos robos y confiscaciones, violencia, tortura, masacres y destierros. Desde el tiempo de las Cruzadas los judíos han sido legalmente saqueados, y muy cortas compensaciones se han pagado por eso. En 1229 fueron desterrados de Inglaterra, en 1395 de Francia, y en 1492 de España. La Reforma solo mitigó sus sufrimientos, porque los Príncipes Protestantes limitaron a los judíos a vivir en sitios separados; a vestir ropas que los distinguiesen; a estar sometidos a una legislación excepcional: y además eran sujetos de sistemática indignidad, insultos y opresiones.

Oseas 3:4, Lev.26:31, Isaías 61:4, 32:13-15, Miqueas 3:12, ya se han cumplido todas literalmente, así como ha sido también Lucas 21:24, que dice que “Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles hayan concluido”. Se han hecho intentos para falsificar esta predicción. En 362 D.C. Julián el Apóstata lo intentó en vano. En 1799 Napoleón I intentó establecer a los judíos en ella, pero fracasó. Los Paganos han ocupado y mantenido Jerusalén, los Cristianos también, y los mahometanos, pero los judíos nunca la ocuparon desde que la palabra lo declaró, y nunca la ocuparán, “hasta que los tiempos de los gentiles se hayan concluido”.

Ahora veamos siete grandes predicciones, que permanecen en *contraste* directo con todas aquellas que acabamos de nombrar. Un contraste tan grande, que nada mejor puede explicar los hechos que vemos sobresaliendo delante de nuestros ojos, o que revele las causas de la maravillosa transformación en la condición de los judíos durante este presente siglo.

1. LA QUIEBRA DEL YUGO DE LOS GENTILES. Jeremías 30:8. “En aquel día, dice Jehová de los Ejércitos, yo quebraré su (esto es, de los gentiles) yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán a poner en servidumbre”. Cuando pensamos en los más de 1800 años (al tiempo del autor) durante los cuales aquel pesado yugo llevaron a costas y las cargas que han sufrido los judíos, ¿será demás que veamos en los recientes acontecimientos el *principio* del fin de los Tiempos de angustias? Observad los siguientes hechos enteramente recientes a la luz de esa opresión.

*Esto es, el día de angustias de Jacob, versículos 6 y 7.

1. En 1783 lo primero que hizo José II de Austria fue abolir el *impuesto de persona*, quitó de la legislación restricciones vejatorias, y abrió las Escuelas de los judíos.

2. En 1784 Luis 16 de Francia abolió también de Francia el *impuesto de persona*.

3. En 1787 Federico Guillermo de Prusia repudió algunas de las leyes que Federico el Grande había promulgado.

4. En 1788 Luis 16, señaló una comisión para remodelar las leyes concernientes a los judíos. La revolución paró su obra, pero incluyó a los judíos en la Libertad, Igualdad, y Fraternidad.

5. En 1805 Alejandro primero de Rusia revocó el Edicto de Exclusión, y retornaron millones de judíos.

6. En 1806 fueron hechos ciudadanos de Italia y Westfalia (como habían sido hechos pocos años antes de Holanda y Bélgica), y fueron formalmente reconocidos por Napoleón I como una comunidad religiosa.

7. En 1809, Baden; y en 1813, Prusia y Dinamarca le dieron a los judíos la libertad civil.

8. En Inglaterra, Hechos sucesivos en 1830, 1833, y 1835 removieron ciertas restricciones, pero no fue sino en 1858 que los judíos obtuvieron la plena igualdad.

9. En 1870 Bismarck completó la unificación de Alemania, y les dio la libertad a los judíos en todo el Imperio.

10. En 1867 Turquía le dio a los judíos, por primera vez, el derecho a poseer territorio en Palestina.

11. En 1870 con la caída del poder temporal del Papa, vino la liberación en Italia.

12. En 1878 El Congreso de Berlín dio a la liberación de los judíos en Rumanía una condición especial.

¿Será exagerado concluir que en todos estos eventos, Jeremías 30:7, haya *comenzado* a cumplirse?

II LA GRADUAL RESTAURACIÓN.

Ezequiel 37:7-14. La restauración no es obra que dure un momento, sino que está señalada por fases sucesivas. (1) “un ruido”, (2) “un temblor”, (3) “se juntan los huesos, hueso con su hueso”, (4) “los tendones y la carne recubren los huesos”, (5) “ la piel los recubre por encima”, “6” “viene a ellos la respiración y viven”, (7) se “levantan y se mantienen en pie”.

Si ahora pensamos que la Restauración de Israel no puede ser una obra momentánea o de un día, o de un mero corto periodo, ¿será demasiado preguntar si podemos llamar a estos presentes movimientos, el “ruido” y el “temblor”, sino incluso el juntarse hueso con hueso?; Porque:

1, En 1806 Napoleón convocó al gran Sanedrín por primera vez en Europa, y,

2. En 1860, se formó en París “La Alianza Universal Israelita”,

3. Y en años posteriores otras muchas organizaciones has ido formándose que pueden ser ciertamente relacionadas como señales similares.

III. LA TRANSFERENCIA DE LA RIQUEZA

Isaías 60:6-10. “Ciertamente a mí esperarán los de las costas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su oro y su plata con ellos” etc. (versículo 6).

Vea también Isaías 33:1. Hablándole a los gentiles dice Dios “!Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, si bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tu saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti”. Y por el versículo 10 aprendemos acerca de *cuándo* van estas cosas a tener lugar.

No podremos apreciar de manera apropiada los hechos siguientes, a menos que mantengamos en mente la condición de los judíos durante los últimos 18 siglos. No hay falta de evidencias que nos muestren la acumulación gradual de capital en manos judías.

1. El préstamo de Rothschild asciende a cuatro millones de libras esterlinas a Inglaterra, un millón a Austria, un millón a Prusia, dos y medio a Francia, uno a Rusia, y un cuarto a Brasil, diez millones en total.

2. Los judíos son los prestamistas del dinero de Europa.
3. En 1869 en Rusia 73% de la propiedad inmobiliaria pasó a estar en manos judías, y un cuarto de la propiedad Ferroviaria estaba en las manos del Rey del Ferrocarril Ruso, Samuel Solomonowitz de Poliakoff.
4. Los reportes oficiales de Prusia, en 1861, demuestran que había 38.000 judíos de entre los 71000 que había envueltos en el *comercio*, ¡mientras que solamente un judío de entre los 586 que había, era jornalero!
5. En 1871 de los 642 Banqueros que había en Prusia, todos menos 92 eran judíos. Así que mientras los judíos eran solamente el 2 % de la población, 85% de los Banqueros eran judíos.
6. En 1871 en Berlín, los judíos eran solamente el 5 % de la población. Pero los que empleaban obreros eran 39% de los gentiles, y 71 % de los judíos. Mientras que los comerciantes eran el 55 % de los judíos y solamente el 12 % de los gentiles.
7. En Viena, la Bolsa, se encuentra casi por entero en manos judías.
8. En la Baja Austria, de 59.122 dedicados al Comercio, 30.012 eran judíos.
9. En Algiers en 1881 casi todo el comercio se hallaba en las manos de los judíos.

IV. UN NOMBRE Y UNA ALABANZA

Sofonías 3:19, 20. “He aquí, en aquel tiempo, yo apremiaré a tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré a la descarriada; y *os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra*. En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré Yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio de delante de vuestros ojos, ha dicho Jehová”. Claro que todas estas profecías solo se realizarán plenamente en los días del Milenio. Pero tanto si puede haber alguna conexión entre los hechos presentes y la profecía, los hechos están ahí, y se parecen mucho como si esas primeras gotas de esa gran lluvia de bendiciones hubiesen ya comenzado a caer sobre los judíos.

La fama y el nombre y la alabanza no siguen necesariamente a la emancipación. No sucedió en el caso de los negros en los Estados Unidos; ni en las Indias Occidentales; ni en el caso de los siervos en Rusia.

Uno de los efectos de la emancipación de los judíos ha sido su admisión a las escuelas y colegios, y hemos notado los siguientes resultados:

1. En Berlín recientemente de 3.609 estudiantes, 1.302 eran judíos.
2. En la Alta Escuela de Viena entre los últimos 3.609 estudiantes que había, 1302 eran judíos.
3. En la Baja Austria recientemente, de los 2.140 abogados que había, 1.024 eran judíos.
4. En Alemania los judíos son uno entre 75 de la población, sin embargo en las Universidades alemanas son uno entre 10.
5. En Hungría (1878-79) los judíos eran el 4% de la población, mientras que en muchas de las escuelas son el 75%. En todo el Reino 18% de los estudiantes en las Escuelas son judíos; 36% en los Colegios y 25% de las Facultades de Leyes.
6. No podemos enumerar la cantidad de judíos renombrados en la literatura, y en el mundo de la Educación Musical.

En Berlín, de los 23 periódicos que había, tan solo dos no se encontraban bajo control judío. En una reunión posterior en Dresden 29 de 43 asistentes eran judíos. Y en Austria en el último censo, de las 370 personas dedicadas a Autoría 225 eran judíos (cerca de dos tercios).

7. En Inglaterra de 20.000 clérigos de la Iglesia de Inglaterra, 200 son judíos – ¡y así uno en cada 100 judíos son clérigos, en contraste del uno entre 1.300 de entre los gentiles!

8. En el mundo de la política, no podemos siquiera enumerar los muchos nombres de fama, en todos los países. Mientras que el número de asientos mantenidos en varios parlamentos están fuera de toda proporción con la minoría de sus números entre toda la población.

V. CRECIMIENTO EN NÚMERO.

Isaías 60:22. “El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto”, y lo mismo se ve en Isaías 30:27 y Ezequiel 36:37. Esto por supuesto se refiere a los días del Milenio; sin embargo, cuando recordamos cuán terriblemente decreció el número de judíos durante diecisiete siglos, y los contrastamos con el maravilloso crecimiento en los años recientes, nos parece casi milagroso, y ciertamente nos lleva a meditar si estas profecías no estarán *comenzando* a cumplirse. Dios ha hecho lo que dijo que haría durante 1800 años: “vigilarlos para destruirlos y afligirlos”. Si es cierto que este súbito y maravilloso cambio ha comenzado a tener lugar, ¿no será que ha cesado de “vigilar” por este propósito, y haya comenzado a “apresurar” su crecimiento?

1. En 1708 la población judía era estimada en 3.000.000. Hoy no son menos de 12.000.000.

2. En Alemania, en cuanto a *Nacimientos*, la proporción de judíos y gentiles es de 5.5 para 3.8. Y en cuanto a *longevidad*, en Frankfurt (1846-1858) un cuarto de la población gentil muere antes de alcanzar los siete años de edad, mientras que un cuarto de todos los judíos nacidos sobreviven hasta los 28 y ¼ años, y mientras que mitad de todos los judíos

sobreviven hasta los 53 años de edad. Tres cuartos de todos los gentiles nacidos murieron antes de los 60, sin embargo los judíos no antes de los 71.

3. En Prusia (1816-1867) el total de la población creció 91%, pero los judíos 112%.

4. En Austria-Galicia (1820-1870) la población creció 25%, pero los judíos 150%.

VI. EL DECLIVE GENTIL.

En Isaías 33:1; 51:22, 23 y Jeremías 30:10, 11, leemos que cuando Dios haya quitado el cáliz de aturdimiento de las manos de los judíos, lo pondrá en manos de los gentiles: y le dará además un fin a las naciones mientras que los judíos van siendo guiados.

¿Cuál es el principio que ha llevado a la emancipación de los judíos? La “*igualdad*.” ¿Cuál es el principio que animó todas las fuerzas presentes de desintegración? ¡La *Igualdad*! Este es el verdadero cáncer que ha comenzado hoy en día a carcomer los órganos vitales de las naciones gentiles. La calzada que cuando al hogar conduce parte en dos y quiebra las naciones del mundo. Y,

VII. LOS JUDÍOS HARÁN SUCEDER TODO ESTO siendo el Instrumento, vea Miqueas 5:8, 9 y Zacarías 12:6.

1. Los judíos son los padres del Racionalismo moderno en la persona de Espinosa y Strauss (vea el Archidíacono Lee en *Inspiración*, págs. 463-6).

2. En cuanto al Socialismo, Comunismo, Internacionalismo, Nihilismo, y Anarquía, leemos que en 1848, los judíos, Carl Marx y Leibknecht organizaron la Obra Internacional de la Asociación de los Hombres. Marx diseñó las leyes del *presente* movimiento en 1864.

3. En Alemania, un judío, Ferdinando Lasalle, en 1863, fundó la conmemoración socialista germánica. Y los libros de texto del Socialismo son la *Crítica del Capital*, de Marx, y el *Sistema de Derechos Adquiridos* de Lasalle (es decir, ¡que el capital es un robo!).

4. Los nihilistas rusos tienen entre sus filas diez veces más judíos que de todas las demás razas juntas. *

*Vea *El Siglo Diecinueve* de enero, 1881. “La Aparición de la Época Revolucionaria”.

En conclusión, todas estas cosas son *recientes*. ¡Lo que ahora contemplamos no se ha visto nunca antes, o hasta ahora! ¡Es el comienzo del fin! Todos estos factores parecen indicarnos que muchas Escrituras han *comenzado* a cumplirse, y eso antes de que Dios quite de en medio a Su pueblo celestial y vuelva a tratar otra vez, primero en juicio, y después en misericordia con Su pueblo terrenal Israel.

El único resultado posible de todos estos movimientos combinados es la Restauración. Si los judíos han de repoblar Palestina, Turquía debe perderla. En 1822 Turquía perdió Grecia. En nuestros días perdió Rumanía, Serbia, Bulgaria, Chipre, después otra parte de Grecia, después Túnez, mientras que Egipto, Armenia y Arabia están en el mismo camino.

LA CUESTIÓN DEL ORIENTE es la única cuestión con la cual se llenan todos los periódicos de Europa, se ocupan todas las mentes, y a la cual todos los ojos se vuelven. Todas las naciones de Europa se están armando para su colonización, pero nunca se afirmará hasta que Dios la lleve a cabo, y cuán cercano el día pueda estar cuando lo realice, nosotros no podemos decirlo. Pero de igual manera que sabemos que el verano está próximo cuando vemos los brotes y las hojas, aunque no sepamos el día, igual podemos decir que el tiempo no puede estar muy distante cuando Dios lleve a cabo la Cuestión de Oriente, y con ella la Cuestión judía* y asiente ambas para siempre.

*Vea un importante artículo en la Revista *El Siglo* de febrero, 1883, titulado “Los Judíos y la Cuestión Oriental”.

Hay muchas circunstancias que la señalan.

1. La igualdad de los derechos del hombre la declaran.
2. El principio de la restauración de nacionalidades. El clamor de Alemania por los alemanes, Italia por los italianos, Grecia por los griegos, etc., etc., demandan Palestina para los judíos.
3. El movimiento judío apunta para eso. *La Crónica Judía* (Diciembre 17, 1880), dice “Estamos inundado con libros sobre Palestina, y la atmósfera se adensa con esquemas para la Colonización de la Tierra Santa una vez más”.
4. “El Fondo de Exploración de Palestina” ha vuelto los ojos y corazones y pensamientos, y la puesta en marcha de miles de siervos de Dios hacia las piedras y el polvo de la Tierra de Emmanuel, y ha causado que las palabras de Salmos 102:13, 14 tengan un nuevo y más solemne e importante significado:

“TE LEVANTARÁS Y TENDRÁS MISERICORDIA DE SIÓN. PORQUE EL TIEMPO ES DE TENER MISERICORDIA DE ELLA, PORQUE EL PLAZO HA LLEGADO. PORQUE TUS SIERVOS AMAN SUS PIEDRAS Y DEL POLVO DE ELLA TIENEN COMPASIÓN”.